

encendido. Pues como parece que falta a todo, dexando solo en el Trono a Dios? Y quando essa accion tuuiera disculpa, como la podra tener, abraçar los labios a vn Profeta? bien q̄ les falta de pureza algo, pero tolerable es essa falta: pues fuera de tuyo, quando mucho venial, si no es q̄ solo sea imperfeccion: Tan desapiadado ha de ser el castigo, en culpa tan delicada? Y q̄ se dexa para la ofensa mayor, si en la pequeña se muestra tanto vn ministro, q̄ abraçara a quien no es casi delinquente? Es tema esse castigar, ó siniestra informacion del delito? Con tales incendios se purifican vnos labios tan moderadamente culpados? Faltaua otro mas tolerable castigo? No, pero no podia dexar de ser tanto el rigor, siendo tan santa la persona que cometio el defecto. Poca es la culpa, pero la santidad de Isaias mucha. En mucha virtud no ay culpa pequeña, porque el delinquir se aumenta al passo q̄ se aumenta la santidad. No se castiga la culpa en vn Profeta, tanto por lo q̄ tiene de grauedad, quanto por lo q̄ el Profeta tiene de perfeccion. Dexe el Serafin solo en el trono a Dios, y baxe a castigar con fuego à Isaias; para que entienda el alma ajustada, q̄ no ha de tener descuidos, porque lo es; porque lo siente Dios tanto, aunque sean

pequeños, que no solo los haze castigar como graues, sino q̄ si fuera possible quedarse tanta Magestad a solas; lo sufriera, viendo a sus criados ministros fieles de su justicia, por no poder sufrir sin castigo, defectos que han llegado al estado de la perfeccion.

De importancia es este combate, pues enseña con su doctrina al alma, que si se viera combatida de sus enemigos, tenga constancia en resistir sus combates; atendiendo a q̄ si se viera santa no por esso confie en si, ni se descuide pareciendole facil tolerar sus defectos, a titulo de sus perfecciones. No es malo para vn espiritu presumido esto. Que de licencia suele tomarse, para ser pecador, juzgãdo, q̄ no desdora vn dia de culpa, à quien tiene muchos de virtud. Que peligrosa està la santidad que assi se trata: Poco tiene andado para con Dios la santidad pasada, para la culpa presente. Dios no mira lo q̄ fue, sino lo q̄ es: si huuo santidad, y ay culpa, mira la culpa, no la santidad. Si huuo pecado, y ay virtud, la virtud mira, no el pecado. Si el pecado fue primero, suele con el crecer la virtud; porq̄ mirando a su culpa vn virtuoso, se obliga a ser mas perfecto. Si fue primero la virtud, suele crecer con ella la culpa; no porq̄ ponga en ella algo la virtud,

virtud, sino porque de vn amigo se sienten mas las ofensas: y vna virtud como se halla en mayores obligaciones, el no cumplirlas es tan de el sentimiento de Dios, que suele no dilatar el castigo, viendo que vn alma beneficiada, falta a las obligaciones de santa, y a los empeños de amiga.

COMBATE II.

Factum est verbum Domini super Ioannem. *Vers. 2.*

Ni ay gloria para el hombre sin Dios, ni Dios la quiere sin el hombre.

VI.

A Viendo de empezar el edificio de la Iglesia Evangelica, no solo dà parte al Bautista en essa empreſſa, sino le manda que salga de el desierto, y vaya a buscar con su doctrina obreros, para vna fabrica en donde ha de ser glorificado Dios, para que si en el mandato se dà a entender, q̄ esse edificio empieza de vn Dios, se entienda tambien, que en essa empreſſa toma Dios por compañero al hombre. Así lo insinuò Ambrosio: *Congregaturus autem Ecclesiam Dei filius ante operatur in seruuulo. & ideo bene dicitur factum est Verbum Domini super Ioannem Zacharia filium, vt Ecclesia non ab homine coeperit, sed à Verbo.* No disgusta Dios q̄ empeño tan glo-

S. Amb.
in Cat.

rioso se diga, que entra en partes con su Magestad vn hombre, siendo el el todo, aunq̄ gusta que se sepa ser el la parte principal. Empiecese de la palabra de vn Dios la Iglesia; pero no dexede de entrar en ello el hõbre. La Iglesia no es Esposa de Christo? pues quedese para el solo la gloria de lucirla; pero no, q̄ son lucimientos de gloria. Tenia Dios puesta la suya en el edificio de su Iglesia; pues para q̄ le sea a Dios cumplida essa gloria, no la tenga sin el hombre. Empiece Dios esse edificio, y empiecele el hombre tambien; q̄ si es para q̄ tenga el hombre gloria con tener a Dios en el; es para q̄ Dios tenga gloria con tener en el al hõbre. Y assi entren en esse edificio entrãbos, para q̄ se entienda, q̄ en las acciones gloriosas, gusta Dios tanto de la cõpañia del hõbre, q̄ en ellas no quisiera gloria sin el, como el no tuuiera gloria sin Dios.

Atigido se hallò Christo nuestro bien, quando para ir a cõsolarse con su Padre, lleuò consigo a tres de sus Dicipulos: *Et assumpto Petro, & duobus filiis Zebedaei.* Mando le esperassen, apartòse, empieza a hablar cõ el Padre. Acabò la oracion, y bueluese a ellos: *Et venit ad Discipulos suos.* Bueluese al Padre, y tornase a los Dicipulos: *Et venit iterũ.* Vase tercera vez al Padre, y tercera vez buelue a ellos. Que es

VII.

Matt. 26

37.

Vers. 40.

F

esto,

esto, Señor, del Padre a los Discipulos, y de los Discipulos al Padre (¿vuestras jornadas? Parece que Christo ni se halla sin Dios, ni sin el hombre: Pues si está con Dios, se va al hombre, y si con el hombre a Dios. Que necesidad tiene Christo del hombre? sino le ha menester, por qué le busca? Y si se ha de boluer a él, porque le dexa? S. Lucas refiriendo el mismo caso, declara mi intento mas. Apartose (dize S. Mateo) con los tres Discipulos, y antes que se fuesse a orar, les dize: *Tristis est anima mea*. Discipulos míos afligida tengo el alma. Vale luego a orar, y estando en la oracion, aparecese le vn Angel confortandole: *Apparuit autem illi Angelus de celo, confortans eum*. Teodoro declarando el modo de confortar a Christo el Angel, dize que fue glorificandole: *Apparuit ei Angelus glorificans eum*. Aora es la ponderacion. Christo es gloria del hombre, y affige se, por que ve que se le ausenta: *Aulus est ab eis*: que como el hombre no tiene gloria sin Dios, ausente no puede tenerla: *Dormientes pro tristitia*. Ponelo Christo en la oracion, glorificalo vn Angel, *glorificans eum*, y viene luego al hombre. Que es esto Señor, quando triste os ausentais del hombre, y quando glorioso os venis con él? Que el hombre se affija sin vos, no es mucho, que lois toda su gloria: Pe-

ro que siendo él tan poco, y tan mucho vos, en viendooos con alientos gloriosos, tan desahogado le busqueis, es mucho de reparar. Necesitais a caso del hombre? ¿o como tan ansiosos vais tras él? No es essa diligencia, necesidad, sino gusto. Entristecese el hombre sin Christo, que es toda su gloria; Christo en sintiendose con alientos gloriosos, no se halla sin él, y así le busca; por que le estima Dios tanto, que como si fueran iguales, sino ay gloria para el hombre sin Dios, parece no ay gloria para Dios sin el hombre. Christo triste, se estará sin el hombre, pero no glorioso: *Aulus est ab eis*. Ausentose de su compañía, que mucho estava afligido: *Tristis est anima mea*, parece que dezia: Aora no estoy para estar con el hombre. Con todo, si iba al Padre, no se hallaua sin él, y boluia luego. Al fin, ya que vio que la pena se confortaua con aliento de gloria, con él se viene; de suerte, que ni el hombre puede passar sin Dios, ni Dios parece puede passar sin el hombre. Pues si el hombre no tiene gloria sin Dios, Dios no quiere tener gloria, que no se la comunique al hombre.

Transfiguróse Christo delante de las Discipulos en aquel monte, dignamente aplaudido de todos, por este misterio: *Trasfiguratus est ante eos. Resplandecit como*

Vers. 34.

Luo. 22.

43.

Theod. in

Cath.

IIV

Vers. 41.

Vers. 49.

VIII.

Matt. 17

como Sol su rostro; y aun goza de la gloria el vestido. Asiste el Espíritu Santo en el disfraz de vna nube, oyele la voz del Padre, que dize ser Christo su verdadero Hijo: atemorizandose los Dicipulos de tanto golpe de gloria. Y no pudiendo sufrirla, caen assombrados de tanto resplandor en el suelo: Llega Christo a levantar los ojos, y hallante sin gloria: *Neminem viderunt, nisi solum Iesum.* Que es esto? Esta gloria es por los Dicipulos, ò por Christo? Si por los Dicipulos, como no la pueden gozar? Si por Christo, como tã presto se acaba? Que importa q̄ los Dicipulos se atemoriceen, para q̄ Christo estè glorioso? Estè Christo en su gloria, aunq̄ permanezcan en su temor los Apóstoles: dure mas la gloria para Christo. Pero como puede ser, sino dura para el hombre? Acredita el Padre a Christo de hijo suyo en el Tabor, y para hazerlo, vistese el monte todo de luzes, pueblase de gloria todo: baxase a la tierra el cielo, glorificase toda la humanidad de Christo. Quiè estaua mas en esse espectáculo? El hõbre, q̄ estando glorioso Dios, no careciera del. Que le sucede a Christo? Aumentos de gloria, nacidos de la voz del Padre: y al hõbre, diminuciones; pues temeroso no puede gozarla. Acabese pues la gloria, q̄ si el hõbre no pue-

de tener gloria sin Dios, Dios no quiere tener gloria sin el hombre. Mientras pudo el hõbre gozar de la gloria, huuo gloria, en no pudiendola gozar, se acaba: *Neminem viderunt nisi solum Iesum.* No aya mas gloria para Dios, sino ay para el hombre mas gloria; que Dios se halla tan solo en las glorias sin el hõbre, que en no auiendo gloria para el hombre, tampoco ay gloria para Dios.

Que utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem. Que importa mi Pasion, dize Christo, Ps. 29 (q̄ del entiende estas palabras 20. Agustino) q̄ mi muerte? que la efusion tan lastimosa de mi sangre, si mi carne se queda sola en el sepulchro? *Quid ergo orat?* dize Agustino: Que oracion es esta de Christo? q̄ pide en ella? *ut resurgat,* su resurreccion solici- ta; y essa gloria de resucitar, pidela para si solo? Si, *ut resurgat.* Pues como no se acuerda de los hombres? O Señor, y como pareceis hõbre en el pedir; pues quando pedis glorias propias, no os acordais de las ajenas. Pedid essa gloria tambien para el hombre, q̄ no se hará menor con esso la vuestra. Yo me acuerdo, q̄ estando en el golfo de vuestras penas, pediades por el hombre al Padre: *Pater dimitte illis,* Porque no pedis en las glorias de vuestra Resurreccion? En las penas pedis por el hombre,

Vers. 8.

IX.

Ps. 29

20.

Luc. 23

X

Luc. 23

bre, y en las glorias os olvidais del? Si. En las penas pide Christo por el hombre, q̄ en las glorias pedido se està. Para quien pide Christo las glorias de resucitar? Para si, dize Agustino: *Orat ut resurgat.* Pues si ay gloria de resurreccion para Christo, tambien la aurà para el hōbre; y assi no pida para el, si pide para si; q̄ si el no resucitar el hōbre, fuera argumento de q̄ no auia resucitado Christo; en auer de resucitar, se conoce, q̄ ha de passar lo mismo por el hombre; por q̄ las glorias del hombre aunq̄ es verdad q̄ dependen todas de Dios; y las glorias de Dios, aunq̄ son independientes del hombre, parece q̄ entre si estàn con tal dependencia, q̄ vna de dos, ò no ha de tener gloria Dios, ò la ha de tener el hōbre. Oid a Agustino: *Exurgat caro mea, nō eat in corruptionem. Nam si ierit, quomodo caterorum hominū.* No pide gloria de resucitar para el hombre, por q̄ la pide para si. Estè Christo glorioso, que el hombre no lo dexarà de estar, porque Dios no gusta de tener glorias sin el hōbre, como ni el hōbre las puede tener sin Dios.

X.

Este combate es en fauor del alma, pero ha menester estar siempre en centinela, para salir aprouechada del; por q̄ sino està petrechada con murallas de gracia, no podran ser estos combates de gloria en su fauor. Si

està en culpa, està en conocida enemistad de Dios; siendo enemiga sua, los combates q̄ le hiziere, seràn de pena, no de gloria; por q̄ estos son combates amigables; y menos q̄ con laços estrechos de amor, no los comunica. Sus glorias son con los hōbres, pero esto es quando ellos està en su gracia, y amistad: si esta falta, falta todo. No quiere el hombre por sus pecados, quitar tanto gusto a Dios, ni priuarse à si de gloria tanta, preuengase siempre, para recibirla: fortiquese con buenas obras, para q̄ assi tenga segura la buena correspondencia de Dios.

COMBATE III.

Et venit in omnem Regionem Iordanis, prædicans. *Vers. 3.*

Para llegar vn alma al fin del amar, no ha de olvidar el principio del amor.

Vino Iuan obediente, no es mucho, sabiendo que era gusto de Dios. La obediencia nace del amor, dixo Isidoro: el mostrarse obediente, es mostrarle amante; porque aborrecer las Leyes, y amar al legislador, no puede ser: *Qui Dei præcepta contemnit, Deum non diligit. Neque enim Regem diligimus, si odio eius leges habemus.* Ama quien lo prauera con obediencia, y obedece quien ama. Luego iuan

Xl.

S. Isidor.

Augus. in
Ps. 79 ad
hac verb.

amante es, pues le vemos obediente: *Et venit in omnem regionem Jordanis predicans.* No reparo en la obediencia, sino en la presteza con q̄ obedece; aunq̄ ya no reparo, q̄ si obedece, porq̄ ama; porq̄ ama es diligente: diligencia pone en obedecer, porq̄ es feruoroso en amar. Mas reparo, en q̄ siendo su amor tan antiguo, se muestre tan feruoroso. Los feruores son de quien empieza, y aora los tiene en tantas antigüedades de amor. Quã facil se le haze el salir del desierto! quan pequeños impossibles halla en venir al ministerio de la predicacion! Quien es en la soledad tan antiguo, se halla en el bullicio; y empieza en esse nuevo ministerio a exercer amante las cosas del gusto de Dios, como si no tuuiera en la soledad experiencias de quererle. Pero como aua de mostrar su amor, sino en los feruores del bullicio, y en las quietudes de la soledad? lunte lo vno con lo otro, que si el amor se acaba en la quietud, en el bullicio se empieza. Y asì quien le viere bullicioso, y quieto, conocerà, q̄ ha llegado al fin del amar; quien estando en la quietud, que es lo ultimo del amor, obedece por amante tan feruoroso, como si estuviera en los primetos rudimentos de la voluntad.

En vn trono magestuoso vio a Dios Isaias; dos Serafines assi-

stian, acompañando tanta magestad; seis alas tenia cada vno, con las dos cubrian el rostro de Dios, cō las dos los pies, y bolauan con las dos. Asì pinta el Evangelico Profeta este espectaculo: *Seraphim stabāt super illud: sex ala vni & sex ala alteri: duabus velabant faciem eius, & duabus velabant pedes eius, & duabus volabant.* Cubrir a Dios, estar con Dios, y bolar, no puede ser (dize con dulçura mi Bernardo.) Estar cō Dios, no es estar en el lugar mas alto q̄ puede presumirle? Seruir a su diuino rostro de cortina, no es el mayor fauor q̄ puede desearse? pues como buela, quiẽ no puede remontarse? Como pretende quien no puede alcanzar mas? El Serafin està con Dios, y sin embargo buela. Este buelo, ò es ignorante, ò entendido: Si ignorante, para q̄ es? Si entendido, con q̄ fin? ò buela para subir, ò buela para baxar. Si para baxar, es ignorancia, porq̄ es de facieto conocido, estando con Dios, bolar para dexar a Dios. Si es para subir esse buelo, es indubitable soberuia, q̄ estando en compaña de Dios, querer subir mas, es intētar arrogante, como la culpa del otro Angel, su precipicio tambien. Luego estando en presencia de Dios, es el bolar escusado. Esto fuera (dize mi Bernardo) si *Seraphim*, no fuera, *ardens, vel incēdens*, abrasado, y encendido en amor de

Isai. 6. 2. d.

cap. 7. 1.

cap. 7. 1.

Dios; pero como es el Serafin todo vn fuego ardiente, de voluntad, no se quieta con llegar a Dios: antes bien, quanto mas llega, tanto mas inquieto mueve las alas para boluer a llegar.

S. Bern.
ser 4. de
verb. Isa.

Quo enim Seraphim volant, nisi in eum cuius ardent amare? Vide flammam quasi volantem, & flantem simul, nec miraberis iam Seraphim flantes volare, stare volantes. Es el Serafin vn amor puro, pues digo que exercita las alas ingenioso; quando està en compañía de Dios, cubrale con vnas el rostro, y los pies con otras: y las alas del coraçon, que son las de enmedio, dõde el amor tiene su asiento, estèn inquietas, y como si no hubieran llegado a Dios, buelen para llegar a él; que fuera descredito de vn amor tan fino, que por auer llegado a Dios, se perdiera lo feruoroso del amor que le tenia al principio: y así quando està en su compañía, tengan alas que buelen, y alas que esten quietas para que en lo inquieto, y ardiente, con que las alas del coraçon se menean, se conozca, que està tan feruoroso su amor, como si empezara a serlo: y en la quietud con que cubre, y sosiego con que assiste, se entienda, que ha crecido tanto, que mereció asistir en su compañía, a título de grande. Admirable junta! alas para ir a Dios, como quita empieza a amar: alas pa-

ra cubrirle, como quien le amò: asistencia de Dios, como quien ha querido muchos años: buelo para Dios, como quiè ha amado pocos dias: no se quiete el Serafin ardiente, porq̃ ha llegado a Dios; antes junte la quietud de vn amor grande, cõ los desasosiegos de vn pequeño, para q̃ hallandose juntos, el fin del amor con su principio, tenga feruores de principiante, con los sosiegos de perfecto.

Inquieto el coraçon de Magdalena, seguia las huellas de sus ojos, que desasossegados viuian, por hallar a Christo. Para buscar a Dios, no ha de auer potècia que no trabaje. Supo que estava combidado en casa de vn Fariseo, y deuia de entrarle dõ, de estava sin reparar en el comibite. Mas q̃ ciego es amor a los principios! Echòse a sus pies sin hablar palabra: derramò lagrimas de amor sobre ellos; distilase vn coraçon, q̃ ha ofendido así, para significar su sentimiento. Es dõlos amorolamète. Mal contentadizo es el amor, y quiere mas, quanto mas tiene. Murio Christo, y resucitó casi a vn mismo tiempo; mas aunque tan breue, se le hizo largo a Magdalena. Para estar sin Dios vn alma, no ay tiempo corto. Impaciente Magdalena cõ los ojos, desasossegada con el coraçon estava este inquieto, y cuidadoso buscana a Christo, quando a-
quellos

Ioan. 20. 13.
S. Cir. A. lex. lib. 12 in Ioan. c. 50.
Chrysoſt. hom. 85. in Ioan.
 aquellos tributauan affligidas la
 grimas en credito del ſentim̄to
 de ſu perdida: *Mulier, quid plo-
 ras? Quia tulerunt Dominum meū.*
 Hablola Chriſto, conociole, y
 dize mi Cirilo el de Alexan-
 dria. Que a penas le conocio,
 quando ſe fue à arrojar a ſus pi-
 es, para beſarlos: *Accurrebat mu-
 lier Domino, & pedes eius tangere fe-
 ſtinabat.* Entra aora S. Chryſo-
 ſtomo, y penetrando lo mas vi-
 uo de eſte hecho, dize: *Magnus
 amor, & beneuolentia mulieris.* Grã-
 de fineza! amor grande de mu-
 ger: grande? Antes le llamara yo
 pequeño. Que tiene de grande,
 q̄ no tenga de pequeño: Busca
 cuydadola a Chriſto? tambien
 le buſcò al principio. Derrama
 lagrimas? tambien las derramò
 en ſus niñezes. Quiere beſar los
 pies callando? aun no huuo biẽ
 nacido en Madalena el amor,
 quando lo hizo. Pues como ha
 crecido tanto vn amor, q̄ me-
 rezca titulo de grande, ſin auer
 paſſado de las acciones de ni-
 ño? Por eſſo dize Chryſoſto-
 mo: *Magnus amor.* Amor q̄ auien-
 do crecido tanto a poder de
 mortificaciones, a ſolicitud de
 penitencias, y a fuerza de virtu-
 des; en lo temoroſo de ſus ac-
 ciones eſta rã a los principios,
 q̄ parece no ha dado paſſo; eſte
 es grande amor. O q̄ ingenioſo
 modo de ſer los Sansos gran-
 des! andar mucho en la virtud,
 ſin olvidarlas niñezes del amor:

la voluntad, q̄ eſtẽ ſiempre co-
 mo a los principios; las obras,
 que caminen ſiempre cuidado-
 ſas, para llegar a los fines.

Fue agudo el reparo del ma-
 yor diſcipulo de Bernardo. Biẽ
 dormia la Eſpoſa, aunque vela-
 ua; bien velaua, aunque dor-
 mia. Ingenioſo modo para go-
 zar de Dios, ſin faltar a las ac-
 ciones neceſſarias del cuerpo:
 para acudir a la naturaleza, dor-
 mir: para no faltar a las accio-
 nes de la gracia, velar: el cora-
 çon aduertido ſin peſtañear vn
 punto, velaua ſiempre: *Cor me-
 um uigilat:* Los ojos quietos, ſin
 ceſſar dormian: *Ego dormio.* Que
 quietud es eſſa de los ojos?
 (dize Giliberto) que inquietu-
 tud la del coraçon? que deſ-
 uelo el del coraçon? que ſoſie-
 go el de los ojos? Los ojos dor-
 midos, y quietos; el coraçon in-
 quieto, y velando? Si dize Gil-
 berto, q̄ de eſta ſuerte acredita
 la eſpoſa ſu fineza: *Cor meum vi-
 gilat, cum tuus amor in eo amplius
 uiget.* Sentate la Eſpoſa con
 muchos ſiglos de amante; co-
 nociò que auia llegado ya a
 lo ſumo ſu amor. Si duerme ſin
 velar, en la quietud de el ſue-
 ño conocele lo grande de ſu a-
 mor; que eſte uunca es mayor,
 que quãdo llega a quietarſe en
 Dios: Pero aunque en el ſue-
 ño ſe conoce ſu amor por grã-
 de; no ſe conoce por temoroſo.
 Si vela ſin dormir, en la inquietu-

XIV;

Cant. 5. 2

Gilib. ſer. 4. in Cã. tic.

tud de su desuelo, conoce lo feruoroso de su amor, pero no lo grande; porq̄ la inquietud, y desuelos en el amor, es muy propio de principiantes. Pues industria aduertida: para dar a entender la Esposa, q̄ no porq̄ su amor ha llegado por grande a la quietud, y sosiego; falta a los feruores de niño: duerma para q̄ se entienda su grandeza; vele, para q̄ se conozca su feruor.

XV.

S. Ambr. Ambrosio, q̄ viue mucho tiempo, y quando conoce q̄ llega el fin de su vida, junta muchas ramas de arboles aromaticos, ponelas a los rayos del Sol, y con su calor, y el viento se encienden, y encendida aquella hoguera de aromas, se arroja en el fuego denodada el auquilla: y auiendo se quemado, de sus cenizas se engendra vn gusanillo, q̄ al terçeto dia se le hazen vn as alas, y queda hecho auie Fenix. Deten el passo auquilla, no camines a tu ruina tan veloz: q̄ hazes? empiezas a viuir, o acabas? Si acabas, como estas en estos incendios tan feruorosa? Si empiezas, como te echas a morir? Estos feruores, de quien empieza a viuir son, no de quien acaba. Este precipicio, despecho es del mucho viuir. Precipicios, y feruores, para q̄ los juntas? q̄ si pareces joven en el aliento del ardar, no puede disimularse tu

decrepitud en la diligencia del fuego. Pues si te abratas, es porq̄ conoces, q̄ de senectud te mueres. Detente pues q̄ parece que te acabas quando empiezas; o disimulas q̄ empiezas quando acabas. No mireis esse geroglyphico a los vitos de la naturaleza, fino a los de la gracia, y concereys el misterio. El auie Fenix represententa el justo, dize Pedro Bercorio: *Per Phoenicem intelligo hominem perfectum.* El fuego, por ardiente, denota el amor: *Lampades eius, lampades ignis atque flammaram.* Es fuego, y fuego ardiente el amor: pues junte se en vna hoguera de aromas lo fogoso de quien empieza a viuir, y de quien llega al fin de la vida: Lo decrepito acabele, quando parece q̄ empieza el Fenix; y tenga feruores de quien empieza, quando acaba: q̄ si el Fenix significa el Santo, en quien de veras lo es, entonces acaba el amor de ser en el perfecto, quando con el fin de lo perfecto, junta el principio de lo feruoroso. No parece camina en el viuir el Fenix, siendo la jornada de su vida tan larga; pues las mismas diligencias con q̄ acaba, empieza, y con las q̄ empieza, acaba. En ardores tiene sus principios: y aun q̄ camina tan dilatado tiempo, no se oluida de lo q̄ fue, fino q̄ acaba en los ardores que empezò. Assi el Santo: Por mucho q̄ ande en el camino del amar,

Ibid. n. 1.

Can. 8. 6

XV

Ibid. n. 1.
14.S
n
m

mar ha de estar al fin del amor tan en los ardores, q̄ parezca q̄ empieza, a amar quando acaba.

XVI.

Tratando Christo S. N. de la venida del Espiritu Santo, dize: Que será para clarificación mayor de su doctrina, y llegando a declarar la causa de clarificarle este espíritu diuino, dize: q̄ será porq̄ recibirá todo su ser de: *Ille me clarificabit: quia de meo accipiet.* Ha de recibir el ser de mi, por esso me ha de clarificar. No es el inconueniente q̄ se sigue a esse dezir, pequeño, pues del parece q̄ se sigue, no ser el Espiritu Santo Dios. Pues auer de recibir la diuinidad, parece supone no auerla recibido: Y Dios, q̄ no ha recibido el serlo, sino que lo ha de recibir, no lo es; porq̄ el Dios verdadero no tiene principio de tiempo. Assi es, (dize el grande Agustin) y tambien la Fè lo enseña: Pero no porq̄ le ha de recibir el Espiritu Santo, dexa de auerle recibido, y recibirle. Y consiguientemente, ni dexa de ser Eterno, ni Dios, antes le recibe, le recibid, y le recibirá; q̄ en lo eterno qualquier tiempo

S. Aug.
tract. 99
in Ioan.

q̄ le ponga es verdadero: *In eo quod sempiternum est, cuiuslibet temporis verbum ponatur siue praesentis, siue futuri, non mendaciter ponitur.* De suerte, q̄ sin riesgo de ser el Espiritu Santo Dios Eterno, se puede dezir, q̄ recibirá el serlo, *Accipiet*, q̄ le recibe: *Accipit*, q̄ le

recibio, *Accipit.* Ahora ago la ponderacion. El Espiritu Santo recibe el ser Dios por amor, porq̄ le recibe por la voluntad. Pues q̄ quiere ser auer de ser amor, auer lo sido, y juntamente serlo? Yo lo pienso desta suerte. El amor a los principios es muy fino, y está mas feruoroso, quanto mas principiante, quando llega a mucho tiempo, suele resfriarse con la misma continuacion, y suele dexar de ser cō lo mismo que se auia de aumentar. Dize, pues, Agustin: El Espiritu Santo es amor sin principio: *Accipit*, serlo sin, *Accipiet*, y es amor presente, *Accipit.* Mas aun q̄ ha de ser amor sin fin, como lo ha sido sin principio, en materia de feruor, y vehemencia, tan al principio se está, *Accipit*, como si estuiera en el principio. Gran fineza de volūdad! disponer lo grande de vn amor eterno, con tantos feruores, y vehemencias, q̄ ay materia para poder dezir, q̄ empieza a amar, a lo q̄ parece en lo encédido de las obras, quien nunca pudo tener principios de amor.

O combate! y quan entendido eres, aun q̄ eres todo voluntad, nunca el entendimiento aprenda otra doctrina mas de la q̄ a qui se propone, ni haga resistencia a la flecha entendida, quando sintiere, q̄ la voluntad la dispersa: Este es el modo de amar a Dios, q̄ ay almas q̄ empiezan

.IIIVX

XVII.

piezan a servirle feruorosas, y se quedan luego. La continuacion suele quitarles el amor: Cō el tiempo se les suele enfriar la voluntad, siendo causa de su diminucion, lo q̄ auia de serlo del aumento. Sirua la doctrina deste cōbate, para enseñar, q̄ por mucho q̄ se ande en el amor, no se oluide vn alma de las ansias que tuuo quando empezó el amor.

COMBATE IV.

Prædicans Baptismum Pœnitentiæ. Vers. 3.

Es cosa tan diuina el padecer, que para llegar a las penas con la veneracion que merecen, es menester passar primero por glorias.

XVIII. **P**Enitencia es por dōde empieza a predicar el Bautista. Victor Antiocheno reparò en la diferencia con q̄ empezaron a predicar Christo, y Iuan; Christo empieza por la gloria: *Impletum est tēpus, & ap̄opinquauit Regnum Dei: Pœnitementi Iuan empieza por la pena: Prædicans Baptismum pœnitentiæ. Obseruandum est hoc loco (dize Antiocheno) Ioannem quidem dum prædicandi initium in deserto Iudeæ facit, cælesti Regno pœnitentiam præmitere: ait enim pœnitentiam agite; Christum verò nō quidem statim: pœnitentiam agite, prædicare, & dicere capisse; verum imple-*

Marc. I.
15.

Vict. An
tiocb in
c. I. Mar.

tum est tempus, appropinquauit Regnum Dei. Christo pone primero la gloria de el Reyno de Dios, luego la penitencia: Iuan lo pone al contrario. A quien hemos de seguir, a Iuan, ò a Christo? Siguiendo a Iuan por la pena de la penitencia, hemos de ir a la gloria del Reyno de Dios: si a Christo, por la gloria del Reyno de Dios, hemos de caminar a la pena de la penitencia. Sigamos los a entrambos, por no dexar que xoso a ninguno: pero sigamos a Christo primero, luego a Iuan. Empezado a seguir a Christo, hemos de caminar por el camino de la gloria: *appropinquauit Regnum Dei*; caminando por la gloria, y siguiendo luego a Iuan: el termino deste camino, es la pena: *Prædicans baptismū pœnitentiæ.* Por gloria se vá a la pena, que es cosa tan diuina el padecer, q̄ para llegar a las penas con la veneracion que merecen, es necessario ir por el camino de las glorias, para llegar gloriosos a padecer.

Transfigurose Christo en la cumbre de vn monte, resplandecio su rostro como el Sol, y quedo su vesti lo candido como nieue: *Transfiguratus est ante eos.* *Et resplenduit facies eius sicut Sol* ^{2.} *vestimenta autem eius facta sunt alba, sicut nix.* Apenas le vio en este golfo de glorias, quando con Moyle, y Elias, empezó a narrar de sus penas. *Loquebantur Pa-*

XIX.

Matt. 17

ra q̄ Señor eſſos extremos? que-
reis que os gozen glorioso, ò q̄
os admiren paſſible? Si paſſible,
eſcuſad eſſas glorias, que ſe cõ-
funden tan miſterioſamente eſ-
ſas dos acciones, que la miſma
ocasion de lagrimas las limita;
pues apenas nace el plazer deſ-
ſa gloria, quando las penas que
en ella ſe platican la ſiruen de
occafio: ſea la platica de vno, o
ſea de otro. Pero q̄ delicadiſſi-
mo pensar de Chryſoſtomo.
De glorias ſe viſte en el Tabor;
porq̄ en el ha de tratar de pe-
nas, haſe de juntar en eſſe mõ-
re con Moyſes, y Elias, a tratar
de Cruz, y de Paſſion: *Vt Crucis
gloriam oſtendat.* Pues bien traza-
do: eſſe monte adorneſe cõ reſ-
plandores, y Chriſto transfigu-
rado, haziendo reſeña de gloria,
pongafe vn roſtro lucido, y vn
veſtido candido, q̄ quien ha de
entrar en conſulta, para tratar
de Cruz, ha de llegar muy glo-
rioso; porq̄ es el padecer coſa
tan diuina, q̄ auiendo paſſado
por la gloria, no ſe puede llegar
cõ veneraciõ a ello. Y aſi Chri-
ſto para auer de entrar en junta
de Cruz, primero ſe dà vn baño
de gloria a los labios, q̄ los que
han de tratar de padecer, es me-
neſter q̄ vayan muy gloriosos.

Para y Chriſto Señor nue-
ſtro a orar cercano de ſu muer-
te, lleuò conſigo tres de ſus Di-
cipulos: *Aſumpto Petro & duobus
filij Zebedai.* En verdad Señor,

que parece eſſe agrauio cono-
cido: porque no llenays a los
demas? Eſſe acompañaros de
vueſtros Dicipulos en ocasion
tan aſſigida, es para vueſtro con-
ſuelo, o para ſu fauor? Si por a-
uer de ſer tan en breue vueſtras
aſſicciones tan crecidas, no lo
eſtraño, que la compañia de vn
amigo verdadero diuertie los
mayores males; y no ay daño
que no ſe acobarde, a viſta de
vna amiſtad acompañada: pero
ſi es aſi, porque no los lleuais
a todos? mas os podrá diuertir
la compañia de muchos ami-
gos, que la de ſolos tres. Si es
fauor, como no rezelais el pe-
ligro? ſiendo aſi, que el fauor
del Superior, quando es ſingu-
lar, nunca fueſte librarſe de em-
bidia. Lleuadlos a todos, que
con eſſo quitais las ocasiones
de embidia, y aſſegurais mas
vueſtro aliuio. Pero no, dize Re-
migio, no los lleue a todos, lle-
ue ſolos a los tres: *illos videlicet
aſumpſit, quibus in monte clarita-
tem ſua maiestatis oſtenderat.* Auian
ſido ſolos eſtos tres Dicipulos
los que auian viſto a Chriſto
glorioso en el Tabor; pues ſean
ſolos eſtos tres los q̄ le veã paſ-
ſible en el huetto, ſean ſolos los
q̄ vean los deſprecios, y aſſer-
tas q̄ ha de padecer, quando ſe
entregue a ſus enemigos vn Di-
cipulo, que ſolos los ojos q̄ han
viſto glorias, pueden merecer
ver las penas: vayan ſolos tres

Chryſoſt.
homil. 67
in Matt.

XX.

Mat. 26
27.

.LXX

S. Rem in
Cat ad c.
26. Mat.

a la pena, pues solos tres fuerō a la gloria, q̄ solos ojos gloriosos pueden asistir a el espectáculo de padecer: *Illos videlicet assumpsit, quibus in monte claritatem sua maiestatis ostenderat.* Vayan los q̄ fueron al monte, al huerto; o por mejor dezir, para ir al huerto, vayan primero al monte, q̄ ojos que han de ver tantas penas, es menester que primero pasen por las glorias.

XXI.

Instituyō Christo S. N. el Soberano Sacramento del Altar; y anduō el Apostol S. Pablo tan menudo en significar las circunstancias q̄ entonces cōcurrieron, q̄ hasta el tiempo, y quando se instituyō, no se le oluidax. *Dñs Iesus in qua nocte tradebatur accepit panem.* En la misma noche q̄ le auian de entregar a sus enemigos, le instituyō. Y el Sacramento de la Penitencia, quando le instituyō Christo? Despues de resucitado, apareciendose a sus Dicipulos, quando les dixo: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remisistis peccata remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta sunt.* De fuerte, que el Sacramento de la Penitencia, en parte, se instituyō despues de la Resurreciō: El del Altar todo, antes de la muerte. No me parece Señor, a proposito esta ocasion para instituir esse diuinissimo Sacramento: no os deis aora Sacramentado, que aunque es gracia todo esse Sacramento, empezará con del-

gracia; porq̄ no ha de faltar de lo q̄ le recibieren, vno q̄ le desprecie. Trocad las instituciones; instituid aora el Sacramento de la Penitencia, y despues de vuestra Resurreccion podeis instituir el del Altar. Esto no, por q̄ Christo S. N. pretendia disponerse para padecer el dia siguiente. El Sacramento del Altar es todo gloria, estaua alli como gloriosa la Humanidad: El de la Penitencia, es Sacramento de pena, no ay en el sino lagrimas, contricion, dolor, pesar, suspiros: Si instituyera el Sacramento de la Penitencia antes de morir, como es todo pena, dispusierase con vna pena, para otra pena. Instituyendo el Sacramento del Altar, como es prenda de gloria, disponele cō gloria, para su muerte. Pues instituya el Sacramento del Altar, q̄ es todo gloria, antes de morir, no el de la Penitencia q̄ es todo pena; porq̄ auiendo de ser su muerte tan afrentosa, no se auia de ir por vna pena a otra, sino por la gloria se ha de ir al padecer. Sea gloria la disposicion, si es muerte penosa la q̄ se ha de recibir, q̄ penas padecidas por el gusto de Dios, bien merecen disposiciones de glorias. Iba Saulo contra el gremio Christiano enfurecido, quando desplegandose los cielos, le detienen con sus resplandores; para que reconocido a su benignidad,

XXII.

1^a Cor. II
23.

Ioan. 20.
22.

dad, se muestre agradecido, el q̄
 47.9.4. se auia mirado opuesto: *Circum-
 fulsit eum lux de celo.* Que luz es
 esta, Señor en los mayores lan-
 ces de la culpa acudir con estos
 resplandores? que mas hiziera-
 des, si fuera virtud? Ay para vn
 virtuoso mas premio, q̄ el que
 dais a vn pecador? q̄ cosa es a-
 delantar de essa suerte el pre-
 mio? no fuera mejor reseruarle
 para despues? No, dize Dacria-
 no; porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ es
 aora pecador, ha de padecer des-
 pues. Escogele Dios con esse di-
 finio de q̄ padezca: *Ego ostendam
 illi, quanta oporteat eum pro nomine
 meo pati.* Así, q̄ ha de padecer
 por Christo? Pues aunq̄ sea tan
 grande pecador, no empieza su
 conuersion por penas, sino por
 glorias; q̄ aunq̄ la gloria es pre-
 mio de la pena, suele ser castigo
 de la culpa; estima Dios tanto
 la q̄ le padece en su nombre, q̄
 dará antes a gustar a vn peca-
 dor la gloria, sin q̄ aya pasado
 por la pena, q̄ la pena padecida
 por su nombre, sin q̄ aya passa-
 do por la gloria, y así sea la pri-
 mera jornada q̄ haga Saulo de
 gloria: *Circumfulsit eum lux de ca-
 lo:* y la segunda de pena: *Pro no-
 mine meo pati.* Para q̄ se entien-
 da, q̄ se ha de hazer tanto apre-
 cio de lo q̄ le padece en nom-
 bre de Dios: q̄ si fuera posible,
 auia de llegar vn cuerpo glorio-
 so a padecer. Oid a Dacriano:
In initijs noui propositi indicibiliter

*visitat, confortat, illustrat, & suavis-
 simo sui odore recreatam, atque ille-
 ctam post se trahit, eique gratenter
 fere vbique occurrit, hoc veluti lacte
 potans nouellam amicam, postea so-
 lidum cibum afflictionum praeberet in-
 cipit: illique plane ostendit quanta o-
 porteat ipsam pro nomine suo pati.*
 No es lo primero q̄ Dios haze
 en vn alma, q̄ padezca, sino q̄ se
 disponga para padecer. Es gran
 cosa el sufrir dolores por Dios,
 es lo acendrado de la virtud, y
 lo solido de la perfeccion. No
 tiene a q̄ aspirar vn alma q̄ ha
 llegado a ello. Siendo así, si pa-
 deciera en el principio de su cõ-
 uersion, llegara sin zafon a pa-
 decer; y pudiera ser se marchi-
 tara el fruto de las penas, por no
 llegar a ellas con disposicion: y
 así dispongase vn alma prime-
 ro con aliento de gloria, para q̄
 lleue fruto el padecer.

Ya que el alma no puede dis-
 ponerse con gloria, para sufrir
 el combate de la pena: dispon-
 gase alomenos con gracia; porq̄
 sino está fortificada con ella, el
 combate de las penas va con
 riesgo, pues quedará vencida a
 ellas, teniendo lo penoso del q̄
 padece, y no adquiriendo lo me-
 ritosio. Poco importa el ayuno,
 la mortificacion, el sufrir los ca-
 sos sinieftros, el llevarlos cõ to-
 lerancia, si a todos estos cõba-
 tes está el alma desapercebida,
 y la cogen con la miseria de la
 culpa, y no con la defensa de la
 gracia.

Dacrian.
 Abb. in
 spec. Mo-
 nac.

XXII.

gracia. No es malo estando en pecado mortificarse; pero no es meritorio de gloria. Para q̄ no se pierda el padecer, no falte la buena disposicion, q̄ si son tan diuinas las penas, que merecen disposiciones de gloria, no es mucho se disponga el alma, para llegar a ellas con gracia.

COMBATE V.

Prædicans Baptismum Pœnitentiæ, Vers. 3.

Huir el agrauio, es prudencia; porque la ofensa, mejor es para presumida, que para vista.

XXIV. **P**rimero tale Iuan a predicar que Christo, y predicar penitencia: *Prædicans Baptismum Pœnitentiæ*. Dos diligencias bien dignas de notar: predicar Iuan antes que Christo, y predicar penitencia. Que se predique penitencia; auiendo culpa, està bien; pero que Iuan la predique antes que Christo, parece escusado. Porque se ha de llevar esta gloria Iuan, auiendo vn Christo q̄ se la lleue. Disponga Christo las almas, pues las ha de atraer à si. No es mas la pena del morir, q̄ el cuidado del disponer? pues si està resuelto a dar por ellas la vida, no escuse el trabajo de disponerlas, para q̄ le reciban por diuino. No es por escusar el trabajo esta pre-

uencion, sino por no ver la ofensa. Estaua Dios ofendido del hõbre, la penitencia es la q̄ quita esse agrauio: y Christo saliera a predicar antes q̄ Iuan, como el mundo no estaua inducido para ser penitente, era forzoso q̄ estuiesse Dios claramente agrauado. El agrauio q̄ se haze a su Magestad, si se mira sin la penitencia, con toda claridad se vè. Viera Christo saliendo a predicar antes q̄ Iuan, su ofensa a las claras: pues huya de salir, escuselo; porq̄ saliendo Iuan primero, preuenga los animos, para q̄ cubran con la penitencia el agrauio: y con esto saliendo despues Christo, si pueda presumirse a fuer de agrauado, no tenga tanta ocasion de verse ofendido; q̄ huir los agrauios, es conocida prudencia; porq̄ assi, aunq̄ se pueden presumir, escusasse el agrauio de ver: y vna ofensa, mejor es para presumida, que para vista.

Sabida es la hermosura de aquella muger que estaua en el Apocalipsi; vestida del Sol, calcada de la Luna, y coronada de Estrellas. Estaua preñada (prosigue el sagrado Texto) apareciole vn dragon de extraña fiereza en su presencia: patidõ esta miserosa muger, y apenas vn niño empezó a ser despojo de su pureza, quando quitandosele de su presencia, se le lleuadõ al trono de Dios: violo sola, y ausentase luego

XXV.

Apoc. 12. 6. Luego al desierto: *Et mulier fugit in solitudinem*. Aora entra mi dificultad De que huye quiẽ está tan defendida? Si que el dragon nunca se atrenio a sus luzes, no que solo su intento era esperar q̄ pariesse el niño, para despedazarle entre sus vñas: *Draco stetit ante mulierem, qua erat paritura, vt cum peperisset filium eius deuoraret.* Pues de que huye? de prudente, de entredida. No veis la furia que traia el dragon, para destruir su hijo? pues toda quedò burlada; porque quitandole de la vista de su fiereza, le lleuaron al trono de Dios: Rezelase, pues, la madre de que ha de pagar por su hijo; y que viendose el dragon con el desayre de vna burla, no ha de venerar sus luzes, sino que arrojando rayos, ha de executar furtores en ella; y assi presumiendo su agrauio, huye, y se ausenta: *Fugit in solitudinem*, que en esto de los agrauios, lo menos es lo mejor, y lo menos es huir. porque huyedo, se queda solo presumida vna ofensa, quando pudo temerse executada.

XXVI. Huyò el casto Joseph de los lasciuos brazos de su señora, quãto tan cariñosa, como delmeturada le dezia: *Dormi mecum*: palabras que passò en silencio, por no desperar colores al rostro de vnas orejas castas. Huyò al fin el alentado joun de los alaguenos agasajos de su se-

ñora; y para huir con mas dezembarazo, dexole la capa en las manos. Fuga que con la tal circunstancia se sintiera poco en estos siglos. De que huyes? (dize diuinamente Chrysostomo) de que te muestras tan cobarde, que aun no tienes aliento, para lleuar contigo la capa? Assi se acobarda la lozania de vna juventud? Resistase cara a cara el enemigo, que si es probable el peligro, el triunfo será mas grande. Ausencias donde se pierde al valor el lucimiento, son desdoro de vna bizarría. Luego escusarlas, será autotridad, pues queda con mas gloria quien vence en la campaña, que quien rehusa la conquista; porque alli dexa noticia de esfuerzo, aqui de pusalimidad. Es assi: Empero Joseph escusa lucimientos a su valor, por no dexar en opiniones su prudencia: *Sciebat enim* (dize Chrysostomo) *hinc sibi magnam perniciem enasce*. Las obligaciones que Joseph tenia a Putifar, eran grandes: auale frado toda su casa, hechole dueño de su honra. En vna sangre noble, el verse obligada desta suerte, es su empeño mayor. Si entrata en aquella ocasion; viendole con su muger de aquella suerte, aunq̄ es verdad q̄ no le ofendia, se auia de dar por ofendido. De donde se originauan dos agrauios: vno que se le hazia a Joseph, presumiendole:

XXX
Chrysost.
ad hunc
locum.

miento e ofensor; otro a Putitar, juzgándole ofendido. Dos ofensas tan considerables, necesario es evitarlas: como se hã de componer dos agravios que se rezelan? Cõ esta traza. En viendose Ioseph en los braços de su señora, aunq̄ pudiera vencerlos de otra suerte, huya tan veloz, q̄ no repare en la capa, que se le queda; q̄ si esta puede ser testigo de su ofensa, es vna ofensa no vista, sino sospechada: y si pudo temer afrentosa muerte, siẽdo visto en tan apretado lance, con q̄ estando libre se le seguia a su reputacion agravio; valgase de la prudencia, y ausentele, q̄ los agravios, mejores son para sospechados, q̄ para vistos. Ausentele pues, y con su ausencia, quedará la ofensa de su señor em presumpcion, sus agravios en rezelo.

XXVII. Oid otra vez a Chrylostomo. De la muerte del Bautista estaua Christo desazonado, quando se fue por las riberas del mar de Galilea, dõde hizo aquel tan prodigioso milagro, sustentando tanto numero de gente con solo dos pezes, y cinco panes:

Ioan. 6. I. *Abijt Iesus trans mare Galilee.* No faltò quien dixò, q̄ fue de sentido essa ausencia: y no fuera mucho, a no ser tã sufrido Dios, q̄ vna muerte sin culpa, hasta el mismo la fiente. Pero no (dize el gran padre de la eloquencia Chrylostomo) otro fue la moti-

no: *Cùm audissent Pharisei Christũ plures, quam Ioannes, discipulos habere, & baptizare, abiit in Galileam.* Sabia Christo q̄ tenian los Fariseos noticia, q̄ se llegaua a su Magestad todo el comun de la gente; y q̄ moidos de la dulçura de sus palabras, se bautizauan con èl, mas q̄ con Iuan; y ausentòse. En verdad, Señor, q̄ no es essa causa para ausentarnos, para quedaros, si; puesto q̄ se lograua tanto vuestra presencia. No fuera mejor estaros quieto entre gente que tanto fruto sacaua de vuestra doctrina? que motiuo teneis para ausentaros? Yo os lo diré, dize Chrylostomo: *Vt eorum inuidiam, & furorem quem ex se ortum credibile erat, extingueret.* Presumiate Christo ofendido de los mismos q̄ hazia biẽ, sospechauase agraviado de aquellos a quien hazia beneficios: miraua, al fin, q̄ si dierõn a Iuan la muerte, se quedò viua su envidia; y q̄ viendole hazer mayores maravillas, era creible q̄ se boluiesse cõtra èl, y q̄ aquellos aplausos se conuertiesse en desprecios; y assi por no ver executado lo q̄ vè presumido, se ausenta. Ausentele Christo quando rezela sus ofensas; que vn agravio, aũq̄ es verdad q̄ siẽpre agrauia; pero presumido es menos, y si es declarado, es mas.

Combate es este bien ordinario en el mundo: no ay cosa mas comun, q̄ ofender; y el mirarse

Chrylost.
hom. 4.
in Ioan.

rarle sin ofensa, es lo q̄ menos sucede. Tan inclinado es el hōbre al mal, q̄ mientras no le haze, nō se halla. Censura las acciones agenas, y no solo se desmesura contra lo q̄ le parece indecente, sino que se opone a la misma uirtud: y dandole uisos de uicio, la ofende calumnian-dola. Quan lastimoso caso! que aun lo bueno no se pueda mirar, sin uerse ofendido. El combate es inevitable, pues lo mas ajustado le padece. Remediar tanto daño es conueniente; el remedio està declarado. Verse las ofensas es peligroso, porque irritan demasiadamēte. La prudencia cōsiste en evitar esta uista; porque si irrita una ofensa mirada; huida sea solamente sospechosa; y de esta suerte se templarà el animo: que es facil la templança, en quien no mira la ofensa.

VICTORIA.

In remissionem peccatorum.

Vers. 3.

Vence el pecador a la culpa, reconociendo ser vencido de ella.

XXIX. **S** Aliò del desierto Iuan, y uino a predicar penitēcia por las regiones q̄ el Iordan bañaua. Penitencia predica, que es el medio para quitar la culpa: Y empieza por el Iordan a predi-

car. Hize reparo, en q̄ el Bautista auiedo de predicar penitēcia, uiniese a predicarla por las regiones del Iordan, y no por otra parte: dudoso estuue en la causa, hasta q̄ mi Bernardo me la enseñò de aquesta suerte.

Ansiòso Naaman de su salud, vino a Israel lleno de lepra: llegò a la puerta de nuestro Eliseo, y quando presumio muy officioso al Profeta en su seruicio, y en inuocar a su Dios, para q̄ le sanasse, le embia un recaudo, en q̄ le manda ir al Iordan; *4. Reg. 5. de, & lauare septies in Iordane.* Si quieres alcanzar la salud q̄ deseas, ué al Iordan, y labate en sus cristales siete uezes. Que hazeis Profeta Santo? un priuado de un Rey os deue tampoco, q̄ estando en los umbrales de vuestra celda, aun no le salis a recibir? Que poco se verà esto en nuestros tiempos, donde la lisonja està tan en su punto. Salid, q̄ la uirtud, y la cortesia no se oponen: y si viene tan necesitado de salud, para q̄ le remitís al Iordan? Sanadle, q̄ quien puede resucitar vn difunto, mejor podrà dar salud a vn enfermo. Que xarle puede de vuestro desuio, y sentirse de vuestra dilacion, pues pudiendo sanarle con diligencias propias, le remitís a las agenas, y estando en vuestra casa, ni le veis, ni le sanais: y si se quexa desta suerte, su quexa tiene disculpa. No tiene

dize mi Padre, y Doctor S. Bernardo, porq̄ en la enfermedad q̄ trae, q̄ es lepra, está representada la culpa; y assi menos que en el Iordan no puede sanarse. Pues q̄ tiene esse rio, q̄ solo en el se puede curar vn achaque, en quiē la culpa está representada? Mi Bernardo lo dixo: *Interpretatur descensus*. El Iordan es lo mismo q̄ el descendimiento. Este nombre, *descensus*, se deriva del verbo *descendo*, q̄ no solo significa baxar, sino baxar a la pelea: *Descendo in pralium, descendo in campum*, dixo Gelio. El Iordan, pues, no solo se interpreta el q̄ baxa, sino el q̄ baxa a la guerra; el q̄ baxa a la campaña: Assi q̄ esso significa el Iordan? pues no vaya a esse rio Naaman, que si el ir es para q̄ peleen entre si la salud, y la enfermedad, puede ser que la enfermedad vença, q̄ parece presagio de vencimiento, baxando a la guerra, baxar. Es assi: y aũ por esso, vaya Naaman al Iordan, que *interpretatur descensus*: Que si es lepra su enfermedad, y en ella está representada, la culpa, quando se llega a entrar en conquista con ella, si se quiere alcanzar la victoria, el medio es el baxar, y el rendirse, confesandose pecador. Vaya al Iordan, si trae enfermedad de lepra, que la lepra de la culpa entonces se vence, quando el que la tiene se humilla, y humilde se recono-

ce vencido della.

Preuenido anda Iuan quando empieza, pregonero de la diuinidad, a echar vandos de discordia entre la culpa, y la virtud: para enseñar las armas con que el vicio se ha de rendir, predica penitencia: *In remissionem peccatorum*, à cuyo poder se rinde toda culpa. Y para assegurar la victoria, empieza por las regiones del Iordan, que *interpretatur descensus*, a predicarla, como diziendo: El que quisiere entrar en campaña con el pecado, la primera diligencia que ha de hazer para rendirle, ha de ser rendirse al pecado el, confesandose pecador, humillandose penitente. No valen fuerças solas, para resistir a la culpa: lo que vale es, confessarse sin alientos: quien mas facilita la victoria, es, hazer penitencia de lo que hizo, y no boluer a ser lo que fue.

Oid otra vez a mi Bernardo: XXXII
Peca Pedro, sin embargo de la preuencion de Christo. Que poco cuydadoso es el pecador, pues preuenido de vn Dios, no dexa de pecar. Pecò, y lo que mas admira, no es que pecasse, sino que se arrepintiese de la culpa al fin della, y no al principio. Tres vezes niega, y despues se arrepiente: *Et egressus foras Petrus fleuit amare.* Que es esto
grande Apostol, tanto pecar, y tan poco arrepentir? Para un
Pedro

S. Bern.
ser. 2. de
Resurrec.

Gel. lib. 7
c. 9.

XXXI.

XXXII

LUC. 22

26.

Pedro sobraua una negacion ; arrepintierase a la primera culpa , no fuera con esso tanta. Porque un Apostol ha de negar res uezes? negar una pudierase disimular mas facilmente, pues auia motiuo para juzgarlo a flaqueza ; pero adelantarse a mas , parece sobra de malicia. No ueys la causa de que se dilaten las lagrimas tanto? Vence la culpa a Pedro, sugetale: porque Pedro es ualiente con la culpa. Era culpado, y mostrauase ualeroso; no conocia en medio de la culpa, q̄ era menester uencerse, para uencerla , y assi no la uence. Tardo arrepentirse es para un Principe de la Iglesia: pero como se ha de arrepentir quien es ualiēte? quando ha de arrepentirse? Que remedio para salir uictorioso de la culpa, despues de auer quedado uenido della? en llegando a desnudar con ella la espada, en llegando a probar el braço, no se muestre Pedro ualiēte, sino flaco; no esforçado, sino compungido; no alboraçado, sino lloroso; y el q̄ por brauo estaua sugeto a la culpa, por sugetarse reconocido a ella, uendra a salir uictorioso. *Attendē* (dize mi Doctor) *quod tunc primum recordatus est uerbi quod dixerat Iesus: Tunc primum cordi fuit uerbum, quo predicta fuerat eius infirmitas, eum euauit presumpta temeritas, Va tibi qui post lapsum fortiozem te nobis exhibes. Ad*

quid tam rigidus es in tuam ipsius perniciem? Inclinare potius, ut melius, & erigaris. Es temeridad ser presumidos, para ser uécedores de peccados: Inclinare potius, ut melius erigaris. El camino de la uictoria, no es la presuncion, sino el abatimiento; humillese a la culpa, dese por sugeto a su poder, que assi salda della uictorioso.

No os agais cōmigo Iuez se- **XXXIII**
 uero, sino apacible, dize a Dios David, q̄ yo os empeno mi Real palabra de llorar tanto la culpa q̄ cometí, q̄ no necesite mi Real solio de mas agua de la q̄ mis ojos uieren, para estar siēpre corriendo agua: *Lachrymis meis stratum meum rigabo.* Mucho desdiseen, solio de Rey, y lagrimas (dize S. Basilio el de Seleucia) por q̄ Rey dize ualor, lagrimas, flaqueza: Flaqueza, y ualor no pueden estar juntos; aunq̄ si, q̄ no dexa el Rey de ser hombre, por serlo; y siēdolo, ha menester tener algo de Rey, y tener algo de hombre: Las lagrimas, son de hombre, el valor propio de Rey. Tenga, pues lagrimas, y ualor, para que lo uno diga que es Rey, y lo otro, diga q̄ es hombre. Bien! Pero quando parece hombre un Rey? Quando se haze esclauo de la culpa , que la dignidad Regia está exēpta de miserias, aunque la naturaleza no lo está. Luego David si llora no parece Rey? No, porque si Rey dize ualor, y quiē llora no

S. Bern. ser. 3. in die Ss. A. post. Pet. & Paul.

le tiene, luego no parece Rey quando llora. Pues porq̄ derrama estas lagrimas? y si las derrama, porq̄ en el solio Real? No veis el caso. Era Rey, y fue pecador: ponese en campaña con su culpa; la campaña es el solio Real. No llore, pues, quien pelea; q̄ parece vencido en el llorar. Pero llore, q̄ si en esta campaña pretende defenderse de la culpa, la mayor defensa es no defenderse, sino rendirse llorando. No se defienda quien ofendio, si quiere verse libre de la ofensa, ni muestre esfuerço vn Rey pecador, sino reconocer la culpa cometida; q̄ entonces vn Rey llega a salir victorioso del pecado, quando si parece hombre en la culpa, no parece Rey en el valor: *Pugnat* (dize S. Basilio) *vt lachrymis ab offensione se vindicet, lamentando victoriam acquirit, & gemitibus gratiam trahit.* Los Reyes traen la denominación de la rectitud de sus obras. *A rectè agendo.* Si obran mal: pierden el nombre de Reyes. Como ha de recuperar este nombre, quien por no obrar bien le perdio? *Lamentando victoriam acquirit.* Pelee contra el mal que cometio, *pugnat*, no como Rey valeroso: sino como hombre muy flaco; no muestre en esta refriega el valor de la dignidad, sino lo debil de la naturaleza; y con esso saldrà con la victoria, que la de la culpa de

esta suerte se ha de alcançar.

Inobediente el Profeta Ionas a vn precepto diuino, procurò huir de Dios, quando le honraba con hazerle su Legado. Suele faltar el valor en sujetos humildes para recibir las honras, *Surrexit Ionas, vt fugeret in Tharsis à facie Domini.* Embarcalle para Tarsis, y embrauecele el mar: no deuia de tener de orden natural el furor; pues los marineros atendiendo a las circunstancias del tiempo, les parecio impropia la borrasca; y achacandola al Profeta, aconsejados del, resueluen echarle en el mar, dandole verde sepulcro entre sus olas, para assegurar a costa de su vida, la de tantos q̄ estauan en el vltimo peligro. Admite la sentencia, y el propio solicita la execucion; y no se contenta hasta q̄ le echan en el mar: *Tollite me & mittite in mare; & cessabit mare à vobis.* En mi ruyna consiste vuestra seguridad, y en mi muerte vuestra vida. Ay solicitud mas estraña, q̄ sea vn hombre pretendiente de su muerte, y q̄ guste de dar a costa de la suya, a otros vida. No lo estrañeis, dize Chrysostomo, que si obrò como pecador en la culpa, obrò como Profeta en la diligencia: *Illud vt homo protulit, hoc vt Propheta monstrauit.* No se oponen la profecia, y el pecado; y así pudo ser Ionas inobediente, y Profeta: como inobedi-

xxxiv.

Ion. I. 3

Vers. 12

Chryf. b. mil. de. na.

IIIXXX

S. Basil. Sel or. 17

obediente, fue peccador; como Profeta, solicitò que le echassen en el mar. Para que tiene essa solicitud: No lo veis? Peca Ionas, disculpemosle, que el mas santo tal vez se descuida. Conoció su yerro, quiso enmendarle, vè cõtra si las fuerças de vn mar, lo embrauecido de sus olas, la determinacion de vnos marineros. Mucho poder es este para cõtrastarle: Queremedio para rendir a vna culpa, quando tiene en su fauor tanto exercito? *Hoc vt Propheta monstrauit.* Determina (profeta de su dicha) rendirle a tanto poder, sugetarse a tanto estruendo de guerra, fiando en su rendimiento, lo q̄ no en su voluntad: solicita q̄ le arrogen en el mar; no para morir, sino para assegurar su vida: q̄ pudo fiar auia de salir con mucho lucimiento de aquella humillacion. Arrogente en las olas, q̄ si por ser su poder tan grande, asseguraran mas su ruina: por ponerle como abatido en medio de tanto poder, vendra a salir tan trocado el Profeta, q̄ el mar se quite, las olas se aplaquen, los marineros se aseguren; y saliendo al tercero dia libre de la borrasca, y de la culpa, publique q̄ su victoria consistio en su rendimiento; q̄ en su cautiuero estuuó su libertad; y que se hallò con vida, y sin culpa, quando reconocido se puso mas sugeto a ella.

Pequeños fueran los trabajos de Iob, sino fuera poderoso; pero el serlo, le aumentò tanto sentimiento, que solo su animo pudiera llevarle: hallarse vn hombre tan fuertemente combatido, que aun tiempo le faltan hijos, hacienda, salud, y amigos, es la vltima de las desdichas; porque el auer tenido, en quien no tiene, solo es para que tenga mas viuos los dolores de no tener: En vn instante le faltò todo: tan facil es la naturaleza de las cosas deste mundo, que ni en la prosperidad se detiene, ni en la aduersidad se sosiega. Atropelladas vinieron las nueuas de sus desdichas; no se que condicion se tienen, que no saben hallarse solas. Vio la multitud de sus desueltas Iob, y saliendoles al encuentro, se quitò los vestidos se quedó desnudo, se arrojò en la tierra, y aun los cabellos se quitò, porque ninguna desdicha tuuiss: por donde así le: *Scidit vestimenta sua, & tonsò capite corruens in terram adorauit.* Para que es tan anticipada preuencion? fue aliento, dize Chrysofomo: *Declarans, & robur suum, & quod promptus, & paratus aduersus furentem esset.* Maestra fue de tu valor. No lo entiendo. Que valor ha de tener vn hombre, desnudo en combates tan poderosos? Que esfuerço vn hombre echado en la tierra? Esto mas

XXXV



Iob. I. 20

C'iry. ser.
de Iob &
Abrah.

parece mengua de animo, que alientos de valétia. Esto no, valor fue: *Declarans robur suum*. Viose Iob combatido de males, y hallòse poderolo: empezaron a embestirle, y hallaron en su poder resistencia: crecieron las desdichas, disminuyeronse sus fuerzas. Quando los males se còjuran, el poder mas presumido abaten. Via por instantes el menoscabo de su lucimiento, y el buen parage de sus desdichas. Brauo mal, quando tan porfiado se repite. Que fuerza puede hallarse para contrastar a quien ha tenido alientos para destruir tanto poder? Bien pensado del talento de Iob. Amayne sus alientos, humille su poder, muestre su flaqueza, y el que por grande no pudo resistir la furia del contrario, por darse por rendido a sus fuerzas, vendrà a mostrar tanto las tayas, que en el mismo rendirse dè indicios de la victoria. Esta si que es industria de Capitan verlado en campaña, este si que tiene ya ayres de victorioso; que ay males de tal calidad, que siendo combatidos dellos, para rendirlos la industria, ha de ser reconocerse rendido a ellos.

xxxvj.

Para resistir vn poder grande, no ay poder: exercitos copiosos en limitadas fuerzas, no es facil esperarlos, antes va en conocido peligro, quien se resuelve a embestirlos: la culpa junta vn

exercito de miserias tan grande contra el alma, q̄ la destruye: sin q̄ para ello pueda auer oposiciõ sin la gracia. Vencida el alma por la culpa, q̄ poder puede tener contra ella, quando le falta el socorro q̄ le daua la gracia, el ayuda de los sãtos, y la amistad de los escogidos? sin estas fortificaciones, por todas partes està falida no se fie en su poder, si quiere sin embargo de las preuenciones q̄ trae la culpa, vencerla: salga con ella a campaña, pero imite a Iob, Principe prudente, y combatido, que viendo los alientos del enemigo, no se le opuso con alientos; antes dexando lo q̄ podia darcelos, mostrò mayor esfuerço en mas flaqueza: *Scidit vestimenta sua*. Desnuddòle como verdadero penitente, arrojose en el suelo como culpado, besò la tierra como humilde. O por hablar como pecador mas propiamente, en vez de vestidos, rasgue el coraçon a lagrimas, deshagale à suspiros, prouoquele à sollozos, q̄ es lo que pide Dios à vn delinquente: *Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra*. Que con esta traza, quando le parece q̄ tiene menos fuerza, entonces està mas valiente, para vencer culpas, porque està con mas disposicion para ser ayudado de la gracia, q̄ es prendas de la gloria.

Ad quam, &c.

(21)

CON.



CONQVISTA

QVINTA.

Para el Domingo infra octaua de la Natiuidad.

Erat pater eius, & mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo. Luc. 2. 33.

EXORTACION.



Ra el niño Dios, aunque niño por lo hombre, grande en sus marauillas, y admirable en sus demonstraciones: desde luego dà indicios de si lo excelente, era mas de lo que parecia; entendido ser, que siendo mucho, lo sabe disimular. Aunque escondido en vn pecebre, no tan escondido, como manifesto: esso tiene lo marauilloso, q̄ donde menos parece q̄ puede lucir, alli campea mas su excelencia. Lucia Christo, y aun en su niñez no se oculcaua su lucimiento, sino q̄ Angeles le festejan, pastores le aplauden, Simeon pregoná sus luzes, sin olvidar se en dezir sus glorias. Indubitable es lo lucido, quando lo mejor lo califica. Gloriauanse los padres de Iesus, y se admirauan juntamente de ver los aplausos tan comunes, q̄ sin excepcion todos le hazian. El gusto es deuido en la veneracion de tanto hijo, y prudente la admiracion; porq̄ aunque nada falta de perfecto a quien se lleua la atencion comun, el lleuarla con veneraciones, es de admirar, porq̄ el mundo no tiene cariño con lo virtuoso, y antes suele despreciar lo perfecto, q̄ venerarlo. Echòlos la bendicion Simeon. Marauilloso espectaculo! ver echar vn hombre la bendicion à quien la echò a todo lo criado. Boluìò con espíritu profetico a Maria; y atendiendo al cuydado q̄ le auia de costar su Hijo, resume en breues periodos, dilatados sentimientos q̄ le auia de causar en los venideros siglos, sin escluir

deffos dolores al alma; antes assegurandole serian alli mas crecidos. El amor de Maria, y Iesus ha de causar essa pena, q̄ siendo armonia de dos almas, si está destemplada la vna, no puede no sentir la otra. Ana hija de Faniel, aunque viuda, era Profeta, no aya estado que no tenga el don de la profecia: profetice Simeon. profetice vna virgen, vna casada, y profetice vna viuda. No ay que echar la culpa de nuestras culpas a los estados que tenemos; pues en todos se puede hallar a Dios. Era su habitacion ordinaria en el Templo; sus ayunos como la habitacion; sus seruicios incessables: assi ha de ser vn alma, y no tomar por cumplimiento la perfeccion, y si será si empieza a gustar de veras de la virtud, que su saber, no dá lugar a contentarse con poco. Estaua en el Templo en ocasion que Simeon profetizó à Maria las penas q̄ del gusto de tener à vn Dios por hijo se le auian de seguir: al gusto sigue la pena, à la dicha, la delazon; siendo preambulo de lo infeliz, la ventura. Con essa pensión se dan en este mundo los bienes. Ana con espíritu profetico, imitando à Simeon en la profecia, se haze coronista del Redentor. Quan poderoso es el buen exemplo! Concluyeron los padres de Iesus con la obligacion de la ley, y con la ceremonia de la Circuncision; boluieron se a Nazaret, y Iesus crecia lleno de sabiduria, y de gracia, desta tenemos necesidad. Aue Maria.

COMBATE I.

Erat pater eius, & mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo. *Verf. 33.*

La perfeccion quando mira en otros lo que tiene en si, con mas eminençia la admira, porque solo tiene ojos para ver la perfeccion agena.

Num. 2. **S** Er la admiracion hija de la ignorancia, no padece duda. Admiranse Maria, y Ioseph, tampoco; pues el Euangelista lo declara. Luego ignorantes se admiranz es con-

sequencia forçosa; No tiene duda el silogismo. En lo que puede auerla, no es en esto, sino en que consista la ignorancia que causa esta admiracion; porque Maria bien tenia conocimiento, de que su hijo era como hombre Dios. A Ioseph reueló el Angel el misterio de la Encarnacion de Christo: *Quod Matt. 1.º enim in ea natum est de Spiritu Sancto est.* No cabe admiracion en oyr publicar maravillas de vn niño Dios. De que puede ser la admiracion de los padres de Iesus que tan admirados los pinta el Euangelista? *Erat Pater eius, & Mater mirantes.* No tanto
se

Orig. in
Cath.

se admiran, dize Origenes, de lo que dizen del niño, quanto de quien lo dize: *Erant mirantes super his quæ dicebantur de illo, tam ab Angelo quam à multitudi- ne caelestis exercitus, nec non à pastoribus. Et ipso Simeone.* Mucho dezian los Angeles del niño Dios; los pastores, y Simeon dezian mucho, y aunque era tanto su dezir, como tienen los padres conocimiento de su diuinidad, no se admiran de oytlo, sino de ver quien lo dize: ver que vn Angel, merece tener conocimiento de vn hombre Dios, que le festeja por grande: que vnos pastores se dizen de su rustico traje, quando dizen del recién nacido maravillas; que Simeon en viendole no quiere ver mas en esta vida, porque en él lo ha visto todo; y admiranse de ver en ellos tanta virtud, que merezcan conocer tales grandezas de Christo. Escusada parece esta admiración: esto mismo que miran, no lo tienen en sí los padres? no conocen Maria, y Ioseph de Iesus mas de lo que ven que conocen los demas? pues como se admiran de lo que ven, y no se admiran de lo que tienen? tienen tanta perfeccion algunas almas, y con tales circunstancias la tienen, que solo admiran la virtud de los otros; y así quando miran su misma virtud en ellos, la admiran, aunque la

tengan; por que solo tienen ojos para ver la perfección aiena.

Ponele Dios a hablar con Iob; II. en medio de aquellas tan venturosas desdichas, y dizele: *Vbi eras quando ponebam fundamenta terra?* Donde estauas quando mi Omnipotente diestra empezó a poner los fundamentos a esse hermoso edificio del mundo? quando de vn caos lo bregó? que essa luz resplandeciente? quando vesti de diuerfos diamantes a los cielos? quando puli lo mas desaliñado de la tierra? quando al menor aliento de mi boca fabriqué al hombre? *Cū me laudarent simul astra matutina, & iubilarent omnes filij Dei?* Quando los Angeles, que fueron el primer ensayo de mi poder, a vn mismo tiempo alabauan mi buen gusto, y se regozijauan interiormente de ver exercitada mi Omnipotencia, en tanta diuersidad de criaturas? Así explica Scueriano este lugar: y no tuuiera dificultad su inteligencia, si en vez de a quel *iubilarent omnes filij Dei*, no leyera: *Admirabantur omnes filij Dei*, se admirauan en la creacion todos los Angeles. Dificultoso parece de entender a la primera vista, que se admirasen los Angeles, viendo que Dios deua resplandores al Sol, lucimientos a la Luna, hermosura a las Estrellas, adorno a la tierra, y alma a vn poco de barro. No es difícil presumir, que en

II.

Iob. 38. 4

Vers. 7.

los Angeles cabe admiracion; pero esto es respeto de Dios en las cosas, q̄ ven obra su Magestad, mas grandes q̄ ellas; como fue la Encarnacion del Verbo Eterno en las purissimas entrañas de vna Virgen, sin obra de varon; la vnion hipostatica, con la qual con vn modo admirable se vnieron dos naturalezas tan distantes, como la humana, y la diuina en la vnidad de la persona. Pero siendo ellos en lo natural, y sobrenatural mucho mas perfectos q̄ las criaturas q̄ Dios criaua, como se admiran de ver las perfecciones q̄ les dà quando las cria? No lo veis, dice Seueriano, es verdad que los lucimientos q̄ Dios ponía en todas las criaturas del mundo, aunq̄ tantos, eran sin comparacion mas pequeños q̄ los de los Angeles. Empero, como no se vieron criar à si mismos, aunq̄ los tenian, no tenian noticia de ellos; y así por ignorantes, vienē a admirar en las demás criaturas las mismas perfecciones, q̄ con mayor eminencia tienen en si. Oid a Seueriano: *Aderant igitur rerum creationi Angeli: stabiliebatur celum, Angeli laudabant, nam quoniam se ipsos nascentes non viderant, celum creatum admirati sunt, intuebantur Solem rutilantem, videbant Lunam radiantem, item nata sidera, attonitique stupebant. Dichosa ignorancia! pues quanto menos sabe de si vn alma, tanto*

Seuer. in
Iob, inter
prete Steu-
cho.

mas ocasiones tiene de ser sãta, y de proceder al gusto de Dios.

Ponese el Esposo a hazer gala de las prendas de la Esposa:

Quàm pulchra es amica mea; quàm pulchra es. Y dibuxando en dilatados espacios de hermosura, prendas q̄ tenia tan viuas en el alma; a cada parte de su belleza dio nuevo blazon de grande; y admirando perfecciones, ni dexa prēda sin admiracion, ni hermosura sin encarecimiento: Y assegurado el agrado del alma santa en lo ingenioso de sus conceptos, y en las promesas de sus aduertidas palabras: *Veni de Libano, le dice, Sponsa mea, veni de Libano, veni coronaberis de capite Aman, de vertice Sanir, & Hermon.* Ven Esposa mia, ven; para que ciñas tus hermosas sienas la corona de Laureles Imperiales: y si esto no te satisface, en rehenes te doy vn coraçon tendido a lo mas humilde de tu beldad, a lo mas minimo de tu hermosura: *Vulnerasti cor meū, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum.* Braua fineza! ingenioso es el amor, aunq̄ no està en el ingenio: no ha menester para saber mas de lo que le enseña la voluntad. Solo vna queixa pudiera quedar a la Esposa en medio de tantos fauores, y es, q̄ es solo vn ojo el fauorecido: *In vno oculorum tuorum.* Siendo los ojos lo mas ayroso de la Esposa, pudieran sentir el

III.

Cant. 4.

Vers. 8.

Vers. 9.

se disfauor, por ser sustitutos de la alma, y hermosura mayor del cuerpo. Pero fuera mala inteligencia; y tomar lo q̄ era mas firmeza por desaire. Pues nõ brax vno de los ojos, y no entrambos, fue dezir, q̄ eran tan hermosos, q̄ solo vno era suficiẽte para robar almas. Y assi leyõ S. Gregorio Niseno: *In vno ex oculis tuis*. El reparo nõ està en esto, sino en q̄ siendo la Espõla toda belleza, sean los ojos quien mas robe el coraçon del Espõso: *In vno oculorum tuorum*. Los ojos han de tener esse poder mas q̄ la demas belleza. Si. Aduirtio Pedro Bercorio, q̄ siendo la naturaleza de los ojos ver, son estraños para si, pues no se ven à si mismos, quando pueden ver a todos los demas: *Oculus cum omnia videat, se ipsum non videt*. No se ven los ojos à si, y si quieren verle, ha de ser mirandose en otra parte: mirandose al espejo se ven; no porq̄ ellos se vean à si, sino porq̄ se miran en el espejo. Sean, pues, los ojos los que roben el coraçon, *In vno oculorum tuorum*: Porq̄ no ay cola en vn alma que assi robe el coraçon a Dios, como ver q̄ teniendo ojos para mirar las virtudes en otros Santos, no los tenga, para ver las virtudes en si: *Se ipsum nõ videt*. No tienen los ojos para verse, y si ven algo de si, lo han de ver en los demas. Esto le llena a Dios el afecto; ver vn

alma, q̄ para ver algo de virtud, en si, aunq̄ ella lo tenga, no lo ha de ver hasta q̄ lo mire en otra alma. Todas las prendas de vn alma santa son grandes; pero siendo los ojos para ver, y teniẽdolos tan cerca, no verse à si cõ ellos, y ver a los demas, esto es lo q̄ le robá mas el coraçon.

Acertado serà cerrar los ojos en el combate del conocimiento de las virtudes propias. Buscar essa nõciã en las agenas, es prudẽcia; y para no errar el empeño virtuoso, la traza mas entendida, es presumir q̄ los otros van acertados, y nunca assegurar se vn alma de q̄ camina bien. Buena traza es, y segura, para salir con lucimiento de cõbate dõde vã tanto, no ver vn alma como vã, y atender solo al modo como la otra camina: tener ojos para ver las virtudes estrañas, y no tenerlos para mirar las propias, aunq̄ las tenga mas crecidas. Este combate, y su doctrina padece solo esta duda.

DIFICULTAD VNICA.

Erat pater eius, & mater, *vers. 33.*

Si los Santos solo ven las virtudes agenas; como han de aumentar las propias?

Assi es que los Santos tienen los ojos ciegos, pero tambien los tien de lince; ciegos

S. Greg.
Nis. ad
mauc loc.

IV.

IV.

V.

gos para el conocimiento de las propias virtudes, y de lince para el de las ajenas. Matani-
llosa antiloquia, ver, y no ver: no verse pudiendo verse; y auer de mirar a otros pudiendo mirarse a si, viene a ser esta la causa de essa dificultad. Toda el ansia de vn alma justa es, aumentar mas, y mas su virtud: no viendo-se a si, no es facil esso aumento. Empero, porq̄ lo sea, es traza de Dios poner a los Santos ju-
ros, como estan oy Maria, y Ioseph: *Erat Pater eius, & Mater*, en compania, a vista Ioseph de Maria, y Maria de Ioseph; para que mirando los vnos las virtudes de los otros, ya que las suyas, por desconocidas no les empeñan en mayor santidad, les obligue la emulacion santa de ver el vno en el otro tanta diuersidad de perfeccion.

VI. Repató profundamente San Gregorio el Grande, en qual pudo ser la causa de q̄ le pareciese al Apostol S. Pablo, q̄ Dios aduertido, nunca adornaua a vn alma de todo el lustre virtuoso, sino q̄ diuidia las virtudes, repartia entre todas las almas, las gracias, dando vnas a unas, y otras, a otras. *Diuisiones vero gratiarum sunt.* Y un poco mas abajo: *Alij quidem per spiritum datur sermo sapientie alij autem sermo scientie secundum eundem spiritum: alteri fides in eodem spiritu, &c.* Mas profundo parece qual el gozi-

erno, y mas atenta razon de estado, si Dios quanto poderoso, adornara liberal a un alma de todas las uirtudes, de suerte, q̄ a un mismo tiempo fuera sabia, amorosa, fiel, penitente, casta, y todas las demas uirtudes, q̄ ya en lo necesario de la santidad, ya en el adorno son conuenientes. Mas prudente parece fuera esta disposicion, que no diuidir las uirtudes, de suerte que el alma, que es casta, le falte lo profundo de penitente; y la que es penitente, no tenga tanto de casta. Buen pensar, dice Gregorio; porq̄ no se puede negar la conueniencia q̄ ay, en q̄ un alma sea de todas maneras santa; pero yerra quien presume, q̄ el diuidir Dios las perfecciones en las almas, no es medio eficaz, para q̄ se hallen justas en cada una dellas: Antes bien, quanto mas las diuide, tanto mas motiuo tiene un Santo para juntarlas en si, porq̄ siendo condicion de los Santos, delconocer las uirtudes, aunque las tuieran todas juntas, perdieran por no conocidas: Y el no aspirar a mas, fuera por ignorancia, pareciendoles, q̄ ayan menester pretender las mismas uirtudes q̄ tenian, con q̄ uenian a perder, solo porque tenian los creeros. Que remedio para hazer crecer a un Santo q̄ por serlo, pretende lo mismo que tiene; y por humilde, soli-

sollicita alcançar las mismas virtudes de q̄ goza: Bien pensado (dize Gregorio) de la prouida atencion de Dios: *Diuisiones gratiarum sunt.* Diuidenle las perfecciones entre los Santos, con tal q̄ se puedan ver los vnos a los otros: el penitente vea al casto, el casto al mortificado, el mortificado al obediente, el Doctor al Euangelista; y así todos los demas; q̄ de essa suerte, mirando vnos las virtudes de otros, si las suyas, como propias no se aumentan por desconocidas, no aurán menester, mas, q̄ ver las agenas, para empeñarle en aumentarlas: *Mira dispensatione* (dize Gregorio) *Omnipotens Deus sic in electis suis mi a dispensat, vt & ipsis det quod alteri negat, & alteri maius, quod alteri minus tribuat, quatenus dona Dei alter in altero vicissim omnes admirentur, atq; ex hac ipsa admiratione humiliter alter alteri, & vnus per alium ad melius excitetur.* Excitarle vn alma a mas virtud, viendo la virtud en otros; y quando desconoce la q̄ tiene, la aumenta, por q̄ la desconoce, siendo el desconocimiento propio causa de la atencion agena, y essa atencion del aumento. Juntese pues, el Santo cō el Sãto; comuniquese, para q̄ así crezca en la sãntidad.

Aquellos animales tan misteriosos de Ezechiel, tenían alas: y despues de las platicas q̄ tuvo Dios con el Profeta, fue se-

gunda vez lleuado en espiritus; y oyendo vn estruendo muy grande, reparò mas atento, en q̄ se oía entre él vn rumor, ò vnas voces, que los animales hazian con el mouimiento de las alas, y con el encuentro de las plumas, donde tan igualmente se mostrauan valiētes, q̄ se herian las vnas a las otras: *Et vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram.* Que quiere ser, herirse vnos a otros con las alas? Son soldados, q̄ en campañas encontradas, entre alientos diferentes se hieren con las picas: ò interpretes sagrados, que cō variedad de plumas, nacidas de las alas de la consideracion, salen a la campaña del espiritu, para conquistar con sus consejos, y aduertēcias al alma, oponiendole con su doctrina al vicio; y perluadiēdo con razones fuertes a la virtud? Biē pudiera ser, sino lo primero, porque los Sãtos representados en estos animales, no emplean en pretēciones humanas sus facciones: a lo menos pudiera ser lo segūdo, por emplear todas sus fueras, y saber solo en la salud espiritual de las almas. Pero mas profūda es essa herida (dize Hugo Cardinal.) No veis q̄ estos animales son los Santos, y q̄ estan juntos; pues no estrañais q̄ se hieran, q̄ como los Santos son ambiciosos de sãntidad, y quando se miran, ven vnos en otros dñeridad

Ezech. 30
130

IIIIV

2. Greg
lib. 14.
mor. c. 6.

VII.

ueisidad de virtudes, como no conocen las suyas, toda su ansia es, aspirar los vnos a las de los otros; y assi heridos de vna envidia santa, olvidados de lo q̄ son, solo atienden a tener, aunque a costa de su sangre, y fatigas, las virtudes q̄ ven resplandecer en los q̄ miran: *Vna ala animalis, alam alterius animalis percutit; quia omnes Sancti se inuicem suis virtutibus tangunt, & se se ad prouectum excitant ex consideratione virtutis aliene.* No se sabe ver vn Santo, ni tiene ojos para mirarse, quando vé presentes otros Santos; y assi, aunque el por si tenga virtudes, su humildad se las disfraça de tal suerte, q̄ solo admira las q̄ mira; y la consideracion de ver las agenas le inquieta, y le mueue, para que las procure con todas ansias hazer propias.

VIII.

Con ser la virtud toda resplandor, Sol, cuyas rutilantes luzes, ni el mas ciego puede desconocerlas, ni el mas barbaro negarlas, tiene propiedades de sombra. Entre otras q̄ se pudieran ponderar, solo atiende, a q̄ sigue siempre a quien la haze: empero segun la disposicion con q̄ está el cuerpo; porque vnas vezes va detras del otras delante. Assi la virtud es sombra del alma, y la sigue, segun la disposicion q̄ tiene. Si el alma vé su virtud, si mira a su santidad, luego quisiera el premio.

Gusta de la estimacion, no desdēa al aplauso, admire la honra. Esto es ir la sombra delante, es mirar la perfeccion, y tener su premio en esta vida. Si no vé su santidad, no quisiera verse honrado; la estimacion la cansa, la veneracion la fatiga; en nada se desazona tanto, como en verse con reputacion. Esto es ir la sombra detras; la virtud sin conocerla, no querer en este mundo premio, y reseruarle para la Eternidad. De suerte, q̄ la virtud es sombra del alma, que la sigue, como la halla dispuesta. Si mira a la eternidad, va la sombra bien, la virtud tan ajustada; Porque no quiere acá el alma mas de lo penoso con q̄ se alcanza. Si mira al mundo, va adelante la sombra, la virtud perdida; porque quiere el premio de los hombres. No se niegue esto al ingenio mayor de Cordoua, q̄ fue quien me lo enseñò, despues de auer puesto la similitud de la virtud, y sombra profigue: *Ita gloriā aliquando ante nos est, visendamque se prabet, aliquando in aduerso est, maiorque quo serior.* Quando la virtud se vé, lleva el alma la gloria de tenerla a riesgo, y perdida; porque la lleva delante de los ojos, quando no se mira es mas crecida la gloria, *Maiorque quo serior*; porq̄ la lleva detras, y no quiere gozarla aqui, ni solicita los aplausos humanos.

Hug. Carden. hic.

Sen. lib. 1.
Epist. 79.

IX.

IX. Dificultad es esta, Catolicos, en donde va no menos que el salvarse. Ver, y no veres la oposicion. Hase de tomar desta dificultad, el no ver; y el ver es lo que se ha de dexar. Siempre està el alma combatida, quando tiene vicio; porque lo oculte, para que sea mas permanente, quando la virtud, porque la manifieste, para que se acabe. No fuera malo tomar del vicio las ansias de ocultarse, las sollicitudes de no verse. Parezca en esse vicio la virtud, en que procure ocultarse de los ojos de los hombres; que con esse cuidado, añadiendo el no verse à si: siempre estarà segura el riesgo de no aumentarse. Ya està dispuesto como se ha de remediar, acompañandose de Santos, y teniendo los ojos tan abiertos para ver sus virtudes, como cerrados para mirar las suyas. Este es mirar seguro, porque en el consiste el aumento de las virtudes en vn alma.

COMBATE II.

Mirantes super his que dicebantur de illo.

Verf. 33.

El amor ha de ser callado.

X. **R**emirauanse Ioseph, y Maria en Iesus viendole tan aplaudido: *Mirantes super his que*

dicebantur de illo. Greçiales mas el afecto, y amor que le tenían, viendole tan alabado. Mirauanle mas afectuosos, y amantes, quanto mas le mirauan. Todo lo significa el *mirantes*; porque *mirari*, no solo es admiracion, sino *cum voluptate insucri*. Como vna persona que quiere bien a otra, y la oye alabar, se le aumenta el cariño que la tiene, y la mira con mas voluntad; así Maria, y Ioseph, creçiales el amor quando miran a su Hijo, y le van tan alabado de Angeles, y de hombres. Bien està. Pero si ven q̄ le alaban todos; porque ellos no le alaban tambien? Solo han de mirar cō los ojos, quando Angeles, y hombres se deshazen en palabras? Porq̄ no hablan tambien? todo se ha de remitir a la vista? No veis q̄ es vista de amor? Pues callen, que quien mira cō ojos amantes, no ha de hablar, que el amor ha de ser callado.

Nace el Hijo del entendimiento del Padre; y el Padre para engendrar al Hijo, dixo: *Verbum*; y con esso el Padre quedò hecho Padre, y quedò hecho Hijo el Hijo. Dixolo en vna palabra David: *Semel locutus est Ps. 61. 12 Deus.* Vna vez sola habló Dios, y a la primera palabra engendro vn Hijo Dios, tan bueno, y tan grande como el. Así lo explica el ingenio de Agustino: *rat in Ps. Apud se semel Deus locutus est; quia 61.*

XI.

unum Verbum genuit Deus Habló Dios para engendrar, y engendra, y engendró Dios vna palabra. El Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Y siendo así q̄ entrambos juntos le comunican todo el ser de Dios: pues en razon de la Deidad, nada reseruaron para sí, sino que todo se lo dieron en la espiracion al Espíritu Santo. Con todo esto, esto de ser palabra, y de hablar, no se lo comunican; por q̄ el hablar Dios dentro de sí mismo, solo fue vna vez: *Apud se semel Deus locutus est*: La palabra q̄ habló solo fue vna: *Vnum Verbum genuit Deus*. Sino habla mas de vna vez, y pronuncia solo vna palabra; la palabra es el Hijo, quien la dize es el Padre; el Espíritu Santo quedase sin lo vno, y sin lo otro; y siendo todo lo q̄ son el Padre, y el Hijo, solo le falta el habla del vno, y la palabra del otro: O misterio tan incomprehensible como tu mismo! El Padre dà al Espíritu Santo el ser de Dios, y solo se queda cō el hablar nocional. El Hijo dà al Espíritu Santo el ser de Dios, y solo se queda cō ser palabra personal. El Espíritu Santo procediendo de vn Padre q̄ habla, y de vn Hijo q̄ es palabra, procede a lo mudo, y se diferencia del Padre, y del Hijo, en q̄ ni es palabra, ni habla. Por que no ha de hablar el Espíritu Santo, procediendo de vna pala-

bra, y de vna lengua? Si procede de el Padre, y del Hijo, tēga algun resabio dellos, imitandolos en esta perfeccion, q̄ parece dexenera de su principio, y q̄ no saca todo lo q̄ tiene su origen; pues quando en el ay quiē hable, y quien sea palabra, nada se le pega dello. Es así, pero reparad en el misterio. El Espíritu Santo procede por la volūdad, recibiendo todo su ser por el q̄rer: es el amor del Padre, y del Hijo: pues ni sea palabra, ni diga; q̄ vn espíritu q̄ es todo volūdad no ha de hablar palabra. Hable el Padre, y sea palabra el Hijo; porq̄ quanto passa entre los dos es cosa del entendimiento; pero el Espíritu Santo, q̄ todo su ser le recibe de la volūdad, calle, q̄ donde es todo volūdad, todo ha de ser silencio.

Muere Christo en vna Cruz, y viendole muerto sus enemigos, aun no perdio la vida su enojo, sino q̄ barbaros ponen la vltima mano a la inhumanidad, abriendo con vna lanca el costado de vn cuerpo sin vida: *Ut viderunt eum iam mortuum non fregerunt eius crura. sed vnus militum lancea latus eius aperuit* Resoluerse a herir a quien no se puede defender, es cobardia. O lastima! O malogro! Vna herida tan miltitosa como esta se ha de dar en un cuerpo muerto? mucho fruto salio della, pero fue para nosotros, no para Christo, que

XII.

Ioan. 19.

33.

que estaua ya fuera de merecer, por estar sin vida. Viua Christo en la Cruz, y con essa herida muera: abra esta lanca la puerta, para que por ella salga el alma; pero este con alma el cuerpo para que dandole la lançada con vida, pueda merecer en recibirla: porq̄ ha de perder Christo por vn rato de mas vida, tanta ocasion de merecer? Fue fineza de enamorado. Que herida es essa? De amor, porque es en el coraçon la herida. Y heridas de coraçon (dize mi Bernardo) no hã menester testigos, para q̄ se entienda q̄ tã de mucho amor, ellas mismas lo estan diziendo: *Cordis vulnus uehementiã designat amoris?* Pues si es herida de amor, digalo Christo; y para dezirlo, viua; pero no, q̄ pudiera dezir viuiendo: Hõbres veis ahi la puerta del coraçõ abierta, miradle atentos, y vereis quan abrasado de amores està de vosotros. Assi q̄ estando Christo viuo, pudiera tratar de su amor? Pues muera antes de darle la lançada, y despues de muerto densela q̄ aunque hizo la lanca essa boca al coraçon, era boca sin lengua, y si por ella pudo el amor conocerse; no pudo decirse: No se diga, aunque se conozca, q̄ si el no poder estar occulto, nace de su feruor, el no decirse, es credito de su fineza.

Glorias del Carmelo cele-

biadas en sus primeros Padres; se representan en vna carroza de fuego, admirado espectáculo de Eliseo, si lucido sepulcro de su primer Padre Elias, mariposa de las llamas se hazen los ardores del zeloso Padre: No ofende el Sol al Sol, ni el fuego al fuego, todo lo es Elias, y todo la carroça, dize Chrysostomo, y aun de ay tomaron los antiguos motiuo para pintar al Sol en carroza de fuego, como al primer Monarca de la luz, como vieron a Elias, mayor Monarca de la vida Religiosa, y primera luz, que dio luz a todo el estado Monastico: *Hinc poetas, atque pictores in figuranda solis imagine exempla credo sumpsisse.* No ponderemos aora esto, remito-me a lo que en iuzio contradictorio ha dado licencia para imprimir el santo Tribunal de la Inquisicion, ni ponderemos lo misterioso del subir, ni lo ardiente del caminar, que no le faltará la ocasion. Pondero solo, como auiedo de echar la capa a su Dicipulo Eliseo desde aquella fragua de rayos, ni se habla con claridad quando se la dà, ni se lo dize quando se la pide: Pidele Eliseo su elpíritu doblado: y responde: *Rem difficilem postulasti.* Dificultosa es tu petition. Que es esto ḡ a Padre? en el ausencia andais escaso? no le basta a Eliseo q̄ darse sin vos, sino tambiẽ sin cõuelo? sepa cõ claridad,

Chry ho. de ascens. Elia.

4. Reg. 2a 10.

S. Bern. ser. 20. in Can.

XIII.

H ridad.

ridad, que vuestro espíritu se ha de quedar con su espíritu para q̄ se dilate su espíritu mas; q̄ la congoja del ausencia de tanto Padre, que espíritu no afligirá? Dezidle, q̄ si, q̄ no tenga pena, q̄ os quedareis en su compañía, aunq̄ parece os ausentais; que le dareis vuestra capa, y en ella vinculado el espíritu. Pero no lo diga, porq̄ el darle fue hazerle heredero de la mejor parte de su hacienda: *Tanquam maximam hereditatem*. Elifaus melotem suscepit, dixo Chrysostomo. El hazer a vno su heredero, nace de amor, y assi vereis en los testamentos. Mando a fulano mi hacienda, y se la mando, por el amor q̄ le tengo. Pues si es acto de amor el dexarle heredero de su espíritu, ni se lo declare quando se lo promete, ni se lo diga quando se lo dà; déle sin hablar palabra; arrojale la capa arrebuja en el espíritu, ò el espíritu embuelto en la capa; pero no le diga nada, que vna herencia tan grande, si se haze por amor, por mas amor ha de hazerse sin decirse.

XIV.

Retiròse Christo cercano a su muerte a orar aũ huerto. No se q̄ se tiene la soledad para premeditar execuciones de cosas difíciles. Estando en oracion combatido de las memorias de el morir; empezó a temblar, y tener miedo; esto del morir, almas valiente acobardà. *Capit pas*

uere, & cadere. Poco es e ssi añade S. Lucas, cõ vn temor pauroso: mezclò arroyos de lãgre, q̄ diuididos a trechos, dauan indicios claros de la grandeza del sentimiento: *Factus est sudor eius, sicut gutta sanguinis decurrentis in terram*. Que occurrencia tan encoñrada es esta? vna sangre vertida, y vn miedo temeroso? el temor, antes priua de la sangre al rostro, y queda palido cõ vn miedo el q̄ sin el gozaua de hermosura; porq̄ en ocasiones temerosas, el coraçon padece violencia; y el que arrogante pudo blazonar de principio de vida, à fuerça del temor, y à opresion del miedo, se halla tan debil, y menoscabado en fuerças, que necessita de agenas ayudas; y assi la sangre, como tan interesada, se va toda a fauorecer al coraçon, como à principio mas principal de la vida, y dexa sin color al rostro, y palido el semblante. Como pues en Christo se pudieron hallar dos cosas tan encontradas? vn cuerpo a trechos bordado de ricos granates, y vn rostro por lo temeroso descolorido, à fuerça de la fuga de la sangre: fue accion milteriosissima en Christo el sudar en aquella ocasiõ gotas de sangre; porq̄ quando fue al huerto, se auia passado tan poco tiempo, q̄ se auia dado Sacramentado à si mismo, y a los Discipulos, q̄ las especies Sacramentales se:

Chry. ho.
2 ad pop.ad pop.
ad pop.
ad pop.Marc. 14.
33.Ad
11.
Ecc
20

se estauá incorruptas en todos. Este soberano misterio, no solo es Sacramento de coraçon, sino antidoto de sus achaques, es Sacramento de coraçon, porq̄ es Sacramento de Fè, *Mysterium fidei*; y la Fè està en el coraçon, *corde creditur*. Siendo Sacramèto de Fè, Sacramento de coraçon es, y alegría de sus tristezas: *Vinum latificat cor*. Pues como este Sacramento es Sacramento de coraçon, y juntamente alegría de sus tristezas, y las especies Sacramentales, aun se permanecian en los Dicipulos. Quando en la oracion està optimido de temores, el coraçon triste, affligido, perdidas las fuerças, y necesitado de ayuda, sale cõ presteza la sangre al rostro, precipitase por el cuerpo, y cõ pies de grana và corriendo por la tierra à buscar al coraçon, q̄ està en los Dicipulos, para fauorecerle, y alegrarle. Bien pensado! pero en vn Sacramento tan grande, no ha de auer mas de coraçon? No mirad lo q̄ dize del el Cõcilio Tridentino, q̄ quedandose Christo Sacramentado, *Diuitias sui amoris effudit*, hizo alarde de toda la grandeza de su amor. Es este Sacramento epilogo de todo el amor de vn Dios: Pues no sea mas de coraçõ; porq̄ el coraçon no tiene mas palabras q̄ las obras; y su dezir es hazer: haze sin dezir, y si algo dize, es haziendo no hablando: y Sacramè-

to donde echò el resto de su amor vn Dios, si le sobraua el hazer, no le auia de faltar el callar.

Acuerdome auer visto el origen de los Scipiones Romanos, tan dignamète celebrado en la antigüedad, por lo inuencible de su fortaleza. Etraasco alètado jouden Romano, era mudo, pero tan bizarramète dispuesto, y tan dispuestamente gallardo, q̄ sin faltarle lo entèdido, era la emulaciõ de aq̄llos siglos. Verona era Latina, Dama en quiẽ cõpetiã igualmète la bizarría cõ el ingenio, y el ingenio cõ la hermosa (no se hizo solo para las feas el ingenio) siẽdo en todas, y en cada vna de sus perfecciones vna poderosa ostentacion de la naturaleza, pues le dio sin cõpetencia lo hermoso, y sin emulacion lo entèdido. Esta dama era muda, y siendo mudos entrãbos, de verse en vnas fiestas en el monte Celio, se enamoraron, y les hizo tan poca falta la lengua, para explicar su amor, q̄ por espacio de treinta años venia la muda desde Salon à Roma; y el mudo iba desde Roma à Salon, solo por verse; hasta q̄ muriẽdo el marido de Verona, y la muger de Etraasco, se casaron, y tuuierõ vn hijo, q̄ fue Scipion, q̄ fue mas expedito en armas, q̄ sus padres en lèguas. No veis q̄ poca falta les hizo a estos el callar para su amor; antes se aumentò mas, sin dezirse; q̄ quan-

XV.

Marc. Au
rel. c. 37.

Ad Rom.
11. 10.
Ecc. 40.
20.

Cõc. Tri-
dent. ses.
13.

do se desahoga mucho vn amante por la boca, es señal cierta, q̄ tiene muy tibia la voluntad.

XVI.

Este amor humano q̄ se ha propuesto en este cōbate, enseña como ha de ser el diuino: cōbatido es vn amante: cō deseos de publicar su amor, con ansias de dezirle: pero q̄ necesidad tiene vn alma de palabras, para amar a Dios, quando aun para amar en el mundo, vemos q̄ no hazen falta; antes diuertida en las palabras, suele faltat en las obras? Por esto deuia Dios de mandar q̄ le amassen de todo coraçon, de toda alma, y de todo entendimiento: *Ex toto corde tuo, & ex tota mente tua.* Todos actos interiores. No quiere que se diga lo q̄ se ama, sino que se ame sin dezir. El amor todo ha de ser oculto, y solo a Dios manifestado, q̄ es à quien nada puede ocultarsele: q̄ importa q̄ aya combates de dezir? no se diga, si Dios lo conoce estando en el coraçon, y en lo interior del alma, para q̄ ha menester dezirse, sino para ponerse en contingencias de perderse?

COMBATE III.

Et hæc vidua vsq; ad annos octoginta quatuor. *Verf. 37.*

Siempre ay obligacion a ser Santos: pero mas en la senectud!

XVII.

NO ay edad en el hombre,

q̄ no sea a proposito para el exercicio de la virtud, dixo el Petrarca: *Virtutis studium nulla ætas respuit.* El estudio de la virtud en todo tiempo se puede hazer: no ay escusa para no estudiar como ser virtuosos, pues todos lo pueden ser en qualquier tiempo: el jounen, en medio del verdor de sus años: el anciano, en lo decrepito de sus dias: tienen dias a proposito para estudiar en la escuela de la virtud: siempre se puede aprender lo q̄ siempre se puede estudiar. Empero aunq̄ es verdad, q̄ en toda edad se ha de estudiar la virtud; en la senectud es quando mas se ha de tratar de ser virtuosos.

Buen exemplo nos ofrece el Euangelista en vna muger, si siempre santa, nunca tanto como agora; pues sus ayunos, y oraciones era incesables, el seruir a Dios continuo, no salia del Templo, en el gastaua su vida: *Non discedebat de Templo, ieiunijs, & obsecrationibus seruiens nocte, ac die.* O que vida, que viue solo para Dios! Que es esto? Esta muger està en este mundo? Tan olvidada de el està como sino viviera en el. La solitud de las cosas de esta vida, como sea moderada, no desagrada a Dios; licita es, que ya la dexò con esta pensión; y es necesaria para q̄ se cōserue. Es assi; pero Ana era de ochenta y quatro años: *Et hæc vidua vsque ad annos octoginta.*

Petrar.
dia. de senect.

XVIII

ginta quatuor. Y una persona de ochenta y quatro años, solo ha de tratar de servir a Dios, y del Tēplo; no ha de aver sollicitud, para cosas de la tierra en una edad tan larga, q̄ es impropio tratar deste mundo, quien està casi fuera de el: bien haze en ser tan Santa, siendo de tanta edad, q̄ si en todos años ay obligacion à serlo, en los ultimos de la vida se aumenta essa obligacion.

XIX. Ponesse David à hablar con Dios, y dizele: *Deus docuisti me à iuventute mea: & vsq; nunc pronuntiabo mirabilia tua: & vsq; in senectam, & senium: Deus ne derelinquas me.* Señor, ya sé q̄ fuisteis mi Maestro desde mis tiernos años; ò ya fueffe, q̄ lo atento de mi vida, y lo religioso de mi proceder, aun en mis niñezes sollicitasse vuestra elemencia, para tantos fauores: ò lo que mas es, q̄ el ser quien soys os obligasse à vlar conmigo essas liberalidades: hasta aora aficionado à vuestra doctrina estoy, y me va tan bien, q̄ la tengo de predicar al mundo, para q̄ conozca la grandeza de vuestras marauillas. Lo q̄ os pido quan encarecido puedo, es, q̄ pues he conseruado hasta oy las liciones q̄ me distes en mi mocedad; no me detampareis hasta q̄ llegue a la senectud: *Vsque in senectam, & senium: Deus ne derelinquas me.* Santes Pagnino: *Vsque ad senium, & caniciem: tu Deus ne derelinquas me.* No me

dexeis Señor, ni vuestra proteccion me falte, hasta q̄ faltandome totalmente la mocedad, llegue a la senectud: no me dexeis hasta q̄ estè lleno de canas, *Vsq; ad senium, & caniciem.* O valetoso Profeta! q̄ dezis? Basta tener a Dios en la mocedad, ò como no pedis Dios para la vejes? hasta tener canas pedis su ayuda, *vsque caniciem?* hasta la senectud solicitais su amparo, *vsque ad senium?* y despues no auéis menester a Dios? No depende vuestra virtud en todo tiempo de su proteccion? luego sin su ayuda, ni en la senectud podreis ser virtuoso, ni perfecto en la mocedad. Como, pues, os olvidais de pedir el auxilio de Dios para la vejes, cuidando assi de tenerle en la juventud? No es oluido (dize Agustino) biē sabe q̄ en todo tiempo es nada sin Dios: *Vsque in senectam, & senium id est, vsque ad vltimum meū, nisi mecum fueris, non erit aliquid meriti mei.* Ni ay vejes, ni mocedad que tenga vn solo alienato virtuoso sin Dios. Pues conociendo esto, como no pide auxilio para ser virtuoso en la vejes, y le pide para serlo en la mocedad? Empero, reparad, q̄ si le pide; aquel *vsque*, todo lo comprehende: pero aunque le pide, no tanto le pide, quanto le supone; porque en llegando vn hombre à la senectud, la virtud ha de ser tal, q̄ mas trate de

S. Augus.
enarr. in
Ps. 70.

Sant. Pagnin.

esperar el dia en q̄ con la muerte ha de empear a gozar de Dios, q̄ tener temores de que le ha de perder, *Vsque ad senium, & caniciem.* Hasta entonces, Señor ha de ser la mayor ayuda, aunq̄ siempre necesito de la vuestra, en la mocedad necesito mas, porq̄ lo natural está mas peligroso, por estar con mas vigor: pero en llegando las canas, ya que lo natural está casi difunto, en virtud de vuestro favor he de tener tanto de virtud, q̄ mas necesite de la perseverancia en ella, que de la novedad.

XX.

Prende Herodes al Bautista, porque con osadia santa reprehendia sus illicitos gustos. Gustaua de ser Rey, para cumplir los antojos al deseo: valiendose de la dignidad, no para ser Rey en virtudes, sino para ser esclauo de vicios, culpa comun de los puestos. Iuan le reprehende, y él pone en la carcel a Iuã. Apenas se vio preso, quando cõ toda diligencia embia sus Discipulos a Christo: *Mittens duos de discipulis suis.* Que diligencia es esta tan apresurada? a ora embia los dicipulos a Christo? Porque no los ha embiado antes? no tuuo tiempo para hazerlo? Si (dize Chrylottomo) siempre tratõ de encaminar à Christo sus Discipulos, de q̄ le reconociessemos su Dios, en esso no, nõ ca tuuo descuido; aunque solo a ora es quando los embia: pues

porq̄ no los embia antes? Dixo lo el santo: *Donec igitur Ioannes erat cum ipsis, suadebat eis continue de Christo; quia autem iam erat obiturus amplius studium facit.* Antes estava en lo florido de su vida; a ora aunq̄ no ha llegado à lo mas decrepito, si a lo mas anciano, pues siente, q̄ ya se acaba el viuir, multiplique pues las acciones de el seruicio de Dios, y si el embia a Christo sus Discipulos, para q̄ le reconozcan por su Messias, tiene tanto de perfeccion, no pierda punto en hazerla; q̄ si antes cumplia con la obligacion de Santo, en disponer a sus Discipulos para el conocimiento de Christo, ya que llega lo vltimo de la vida, para cumplir con ella, ha menester hazer mas demostraciones de virtud; y assi embielos, que si el embiarlos à Christo, es acciõ de perfeccion suma, a ora es el tiempo de hazerla; q̄ aunque en todo tiempo ay obligacion a ser Santos, en lo vltimo de la vida crece mas esta obligacion.

El Profeta Iael empieza de esta suerte el libro de sus Profecias: *Audite hoc senes, & auribus percipite omnes habitatores terra.* Oidme ancianos, oidme los demas habitadores de la tierra. La distincion me dá cuydade. Los ancianos no son habitadores de la tierra? pues como los distingue el Profeta de los q̄ habitan en ella? Si es assi: q̄ viuen

Chryf. in
Cat. hie.

XXI.

Ioc. I. 21.

en ella, diga solo: *Auribus percipi-
te omnes habitatores terra*; q̄ dizi-
endo a todos los que viuen en
la tierra, y los ancianos viuen
en ella, con esso lo entenderán.
Pero hazer distincion de los q̄
viuen en ella a los ancianos, vi-
uiendo todos juntos, para que
es? Es verdad dize Ruperto, q̄
vinen todos juntos, pero aun q̄
viuen los ancianos en la tierra,
dales el Profeta nombre de cie-
lo: *Senes, & habitatores terra, hoc
differunt, quo cali, & terra apud Isa-
iam dicentem. Audite cali, & auribus
percipe terra.* Cielo son, aunque
viuen en la tierra. Y assi el Pro-
feta preuenido anduuo, quan-
do quiere que le oygan, en no
llamarlos con la demas gente
comun. No lo entiendo: Vn
viejo te ha de llamar cielo; co-
munmente para dezir, que vn
hombre es muy viejo, dezimos,
que está hecho tierra: porq̄ Ru-
perto dize, que es cielo? por el
mismo caso q̄ está hecho tierra,
por esso se ha de llamar cielo,
porq̄ las obligaciones de la vir-
tud, aunque son siempre gran-
des, en vn anciano crecen tan-
to, que para cumplir con ellas,
menos q̄ siendo cielo de santi-
dad no cumple. Cielo deue ser
el que es anciano. El tener algo
de tierra, quedese para el niño,
que si obligado à ser cielo, no
tanto: pero quando la tierra
quiere ya conuertirse en tierra,
ha de estar tan purificada, que

toda parezca cielo. *Aduerte Christo Señor nu-
estro a sus Dicipulos estén si-
empre preuenidos, porque no
saben la hora en que los ha de
llamar su Señor, y para obli-
garlos a preuencion tan neces-
saria, les dize: Si venerit in secun-
da Vigilia, & si in tertia Vigilia ve-
nerit, & ita in venerit, beati sunt ser-
ui illi.* No os vâ menos que ser
bienauenturados el estar pre-
uenidos, estaldo, que si en la se-
gunda Vigilia, y en la tercera
os halla apercibidos, os podeis
tener por bienauenturados: *Beati sunt serui illi.* Repard con
agudeza Drogon Hostiente, que
nombrando Christo à la segun-
da, y tercera Vigilia, passa en si-
lencio la primera, y la quarta:
*Prima, & quarta Vigilia nulla men-
tio fit:* Si en la primera Vigilia,
y en la quarta hallâra Dios pre-
uenida vn alma, no fuera bien-
auenturada? Claro está? pues
porque no las nombra? esso pa-
rece agtauio, pues se puede pre-
sumir, que no causarâ bien-
auenturança el cuydado de es-
tas Viglias. No esrais en el
caso. Que representan? Las e-
dades del hombre. La primera
Vigilia significa la infancia,
que es la primera edad: La
quarta, la senectud, que es la
ultima. Veis aî, porque no las
nombra, no porque la preuen-
cion en essas edades no causa
bienauenturança, como en las

XXII.

Luc. 12.

37.

Rup. Abb.
con. mto.
el ad. 6. 1.

LXXX otras, sino porque la primera, q̄ es la infancia, no es capas de preuencion: La quarta, que es la senectud, no da lugar a dormir, sino a estar siempre veládo: *Nec prima etas dize Diogen. sensum recipit vigilandi, nec vltima spem prolixius dormiendi.* No las nombre Christo, q̄ si el nombrarlas auia de ser para dezir, que en ellas auia de auer preuencion de virtudes, no las nombre; porq̄ la vltima edad, no es edad de descuydos: la primera no los puede tener, esta por muy dormida, aun no conoce la culpa; aquella por muy despierta deue ser toda virtud. Pues si la senectud tiene obligacion à ser toda santidad, y la infancia no puede dexar de serlo: dexe Christo el nombrar la primera, y quarta Vigilia, en donde estan estas dos edades representadas, para q̄ se entienda, q̄ si vn niño se supone bienauenturado, porq̄ en aquella edad es imposible q̄ peque, vn anciano ha de ser tan effento de culpas, que pueda passar plaza de bienauenturado.

XXIII. El empeño en que està la senectud en resistir combates de mocedad, enseñan con toda libura los periodos deste cōbate. Ordinariamente vn anciano es combatido con las memorias de lo que le passò en las lozanas de su juventud: y viendose tal vez impossibilitado de ha-

zer lo que hizo, suele llegar a sentir el verse tan decrepito; como si el tiempo guardàra cortesias, o no hiziera su oficio, consumiendolo mas fuerte, y arroyandolo lo mas constante. En esta edad, los verdotes han de ser para la virtud, los alientos, para la santidad, las bizarras, para los desprecios del mūdo, y los desalofiegos, para seruir continuamente a Dios.

COMBATE IV.

Non discedebat de Templo, ieiunijs, & obsecrationibus seruiens nocte, ac die. Vers. 37.

La vida publica suele ser credito de la vida.

XXIV
NO se apartaua del Templo esta muger, de dia, y de noche estaua en oraciones, y ayunos, siruiendo continuamente a Dios. Demasiada parece esta asistencia. No se ha de apartar del Templo vn alma, alli han de ser las penitencias, alli las deprecaciones: *Non discedebat de Templo, ieiunijs, & obsecrationibus seruiens nocte, ac die.* Fineza es, pero tambien tiene riesgo, porque el templo es lugar comun, y podran todos ver su vida, y ser testigos de sus acciones. Empero, no pierde por esso vn alma, sino es que lo haga por

por esso: mas si trata solo de agradar a Dios, y servirle, aun q̄ viva publicamente, no se desacredita, ni pone en pel gros, q̄ suele la publicidad tener; antes cobra nuevo credito: q̄ quien vive sin escusarse de lo publico, señal es que no tiene culpa en lo secreto.

XXV.

Muere Lazaro sin embargo del auiso que tuuo Christo Señor nuestro de su achaque, donde se conoce, que no le ay mayor para la muerte, que la vida. Viva Lazaro, q̄ mas enfermedad quiere para morir? ausente Christo, muere, pero no descuidado de su remedio, q̄ es amigo verdadero, y suele disimular el serlo, para mostrar serlo mas. Llega despues de diuersos sucesos a resucitarle. Estos son los descuydos de Dios. Lloraviendolo en el sepulcro assi, ama gime, y folloza, para auerle de dar vida; assi siente boluerle a las miserias q̄ se passan en esta. Da voces: *Lazare veni foras*; assi muestra su poder: y assi repara S. Eligio Nouiomēle en la voz imperiosa de Christo. Que traza es essa de resucitar? Lo imperioso de la voz viene ajustado, para poner a la muerte preceptos de soltura en vn subdito suyo: q̄ tiene tanto cuidado con la cōseruacion de sus vassallos, que menos q̄ en obediencias de mandatos diuinos, no se delharà de solo vno. Buen ex-

IOAN. II.
43.

emplo para los que viuen con imperio en el mundo. Pero si la voz es necessaria, las palabras q̄ pronuncia no parecen al proposito. Para vna resurreccion, no era mas propio dezir: *Reuiuifce*, q̄ no, *Veni foras*? Parecelo assi por lo menos: porq̄ *Reuiuifce*, es lo mismo, que *Ad vitam reddere*, boluer a la vida: y parece mas concerniente a la resurreccion, dezir: *Buelue a la vida*, q̄ no, sal fuera del sepulcro. Con todo esso (dize Eligio) no diga, *Reuiuifce*, sino, *Veni foras*, Porq̄ Lazaro era obediente, y fino le dexara, q̄ saliera del sepulcro, aunque le mandara boluer a la vida, estuiera viuo, pero q̄ dára; se dentro de la sepultura, y estando metido en el sepulcro, su vida no tuuiera el credito que merecia, antes se desacreditara, pues pareciera pecador en el viuir, viuiendo escondido de los demas. Assi pues para resucitarle, aunq̄ era suficiente dezir, q̄ boluiesse a la vida; mandale q̄ salga fuera del sepulcro viuo: *Veni foras*. Mandale salir en presencia de todos; para que viendolo viuo, y obediente, se acredite la nueva vida, que recibe; viendo q̄ es vida tal, q̄ sin empacho puede viuir en comun: Vnde (dize Eligio) *Et huic ipsi mortuo Lazaro, nequaquam dicitur, reuiuifce; sed veni foras. Omnis quippe peccator, intra conscientiam abscondit se, introrsus latet, in suis penetralibus*

S. Elig.
Nouiom.
Ep. ho: II

libus

libus occultatur. El uiuit en oculto: es uiuit de pecadores, que siempre buscan lo retirado, para ocultar lo malicioso, y siendo su uida sin conciencia, uiuen dentro della, para que se manifieste menos su uida. Pero la uida que es publica, y que no rezela de ser uista de nadie; esse uiuir a lo manifiesto, esse es el uiuit mejor.

XXVI.

Las primeras criaturas que salieron de la mano de Dios, fueron el cielo, y la tierra, y aunque fueron primicias de su poder, no las califica por buenas. Passa en silencio esse apoyo, y solo refiere el Texto Sagrado, *Genf. 1. 1* q̄ las criò Dios: *In principio creauit Deus calum, & terram.* Prosigue el Opifice Diuino con la obra de la creacion: Llegà à formar la luz, y apenas la vè fuera de sus manos, quando pagado de su hermosura, ò satisfecho de su acierto, la califica por buena: *Vers. 4.* *Vidit Deus lucem quod esset bona.* No entiendo, Señor, lo que hazeis, criais el cielo, y siendo el primer lustre de vuestra Omnipotècia, no dize el Texto Sagrado, q̄ os parece bien la luz? No es mas antiguo q̄ ella? Essa antiguedad no es indicio de su nobleza? Pues porq̄ le negais el apoyo q̄ puede tener con vuestra aprobacion? Parezcios luego q̄ le criais q̄ es bueno, como os parece q̄ es buena la luz; *Quod esset bona.* No es esso lo profun-

do del misterio. Parecele bien à Dios la luz recién criada, fue acreditada: *Vidit mihi probauit mihi*, dixo en nombre de la luz Ambrosio. Pues esse credito, porque no se podia dar al cielo? No veis la diferencia. La luz publica su ser al mismo instante que le recibe; no tiene cosa en sí, que no manifieste; porq̄ como es luz, no puede estar oculta. El cielo luego q̄ se criò estaua junto con las tinieblas, y hermanado con las obscuridades, cõ ellas tiene su habitaciõ: *Tenebra erant super faciem abyssi.* Y así estaua, aunq̄ criado, lobre-go. Miròle Dios, y vio, que no podia ser visto de nadie, que a sus ojos, por ser diuinos, a quien nada se le oculta, estaua solo manifiesto. Mirò à la luz, y vio, que no solo la podian ver sus ojos, sino que era para todos visible. Vio q̄ la luz uiuia à lo publico, pues en recibiendo el ser, al punto le hizo manifiesto. Vio que uiuia a lo escondido el cielo, pues no se dexaua ver. Diga pues el Texto Sagrado: Pareciòle à Dios buena luz, y no diga: Pareciòle bien el cielo; q̄ si en esso consiste el aprobar Dios, y essa aprobacion es credito; aprueue à la luz, y no al cielo; porq̄ solo se puede acreditar por buena vna criatura q̄ tiene su ser desuerte, q̄ no teniendo q̄ ocultar, le pueden ver todos lucido.

S. Ambr.
1. 2. Ex.
6. 5.

Viua.

XXVII Vivamos como de dia, exorta-
 va a los de Roma Pablo, no
 busquemos la obscuridad para
 vivir, q̄ vive muy a lo sospecho-
 so quien procura eximir sus ac-
 ciones de la jurisdicō de la cla-
 ridad: *Sicut in die honeste ambule-*
mus. Con este modo de vivir, vi-
 vivimos a lo honesto. Porq̄ no
 dize: *Sicut in nocte honeste ambule-*
mus? Andemos honestos como
 de noche. La noche tiene mu-
 cho de honestidad, pues cubre
 qualquier defecto, y por lo me-
 nos no se parece, si se haze. Es
 asi, pero con todo es ocasiona-
 da para la deshonestidad. En
 aquellos tiempos deuia de ser
 asi, en estos, por nuestra desdri-
 cha, no tiene mas el dia, que la
 noche. Vivamos, pues, como de
 dia; y porq̄ no como de noche?
 q̄ importa q̄ esta sea ocasiona-
 da a culpas, si en ella halla su
 mayor alivio la virtud? El sos-
 iego de la noche es sazonado
 para la contemplacion: la quietud
 de vn alma es mayor por
 estar todo en silencio: el desahogo
 de las cosas del mundo, de
 los cuydados de la tierra, de
 noche es, q̄ el dia todo se gasta
 en esta solitud, y se consume
 en esse cuydado: y asi en el
 dia tambien se vive cō peligros
 como de noche; y esta sus segu-
 ridades tiene como aquel: jue-
 go de noche bien se puede vi-
 uir bien. Y siendo asi, porq̄ Pa-
 blo no dize, q̄ se viva como de

noche, dize lo, q̄ se viva como
 de dia; *Sicut in die?* pues en el dia
 ay peligros, si ay peligros en la
 noche? Es asi, pero el dia tiene
 vna propiedad opuesta a otra
 de la noche; y es, q̄ el dia haze
 publicas las acciones, y la noche
 las oculta. Ea pues, entendido
 anda Pablo en la doctrina que
 enseña: *Sicut in die honeste ambule-*
mus, vivamos como de dia, no
 como de noche; porq̄ solo vive
 el q̄ vive con reputacion: y no
 es vivir lo demas. Pues si la no-
 che oculta la vida, y el dia la
 manifiesta, vivamos como de
 dia para vivir con opinion, que
 vna vida manifiesta, es el mayor
 credito de vna vida.

Dicho lo el que vive desuer-
 te, que sin empacho se pueda
 manifestar. Esta es la dicha ma-
 yor que puede el hombre acou-
 dalar. Dize Seneca: Vivir tan
 ajustado en todas sus acciones,
 que si fuera conveniente saca-
 rias en publico todas, no fuera
 necesario cubrir el rostro, para
 sacarlas: *Tum felicem te esse iudica,*
cum poteris in publico vivere. La
 publicidad no disimula faltas,
 ni ay quien repare en ellas, co-
 mo el comun, todo lo quiere
 perfecto; y pocas vezes esta a
 sus ojos cabal; porque lo mira
 con atencion de cuydado; y
 asi nunca le falta, por ajusta-
 do que sea lo que mira, alguna
 cosa que tachar, quien se po-
 ne a la censura publica a mucho

XXIIX

Sen lib. 7
 Epist. 43

se

se pone. Quien sale de ella biẽ, con seguridad se puede alabar. Luego bien dize el Filosofo: Poder viuir en publico, es la vltima dicha; porque para esso es menester muy ajustada la vida.

XXIX.

Ajustaos, fieles, en el viuir, conforme este combate os enseña; sea vuestra vida tal, q̄ pueda salir en publico, sin sacar colores al rostro: Y si el mundo es de tal calidad, que combate siempre à lo perfecto, q̄ lo persigue, queriendo, q̄ luego q̄ empieza vn alma a estrecharle, desasiendose de el, sea en toda virtud consumada: Poned vuestra vida tan à lo perfecto, q̄ os pueda ver el mundo consumados. Mirad vuestra vida, ajustad vuestras acciones; para q̄ uiuiedo con essa justificacion, podais tener el credito de quien uiue en publicidad.

VICTORIA.

Ecce positus est hic in ruinam,
& in resurrectionem multorum. *Vers. 34.*

Sino se pelea sin la ocasion de la culpa, no se puede salir con la victoria de la gracia.

XXX.

Simeon fue Profeta, y declarando à Maria algunas propiedades q̄ auia de tener su Hijo, le dize de esta suerte: *Ecce positus est hic in ruinam, & in resur-*

rectionem multorum. Palabras dificultosas parecen pues ser ruina, y resurreccion, no le auienẽ bien; porque la ruina destruye, la resurreccion edifica. Edificar, y destruir, se oponen, y assi no podra ser ruina, quien ha de ser resurreccion. Antes si (dize Tito Bostr.) y no pudiera ser lo uno, sino fuera juntamente lo otro. Que resurreccion, y q̄ ruina ha de caular con su uenida Christo? Ruina de la culpa, resurreccion de la gracia, peleando contra aquella, y saliendo con esta uictorioso. Pues bien dize Simeon, primero ha de ser ruina, q̄ llegue a ser resurreccion; porque la oposicion que ay entre la culpa, y la gracia es tanta, q̄ auiendo de entrar en campaña contra el pecado, menos q̄ dexando arruynado, y uencido hasta la misma ocasion de pecar, el salir con la uictoria de la gracia, es imposible: *Vt enim* (dize Tito) *meliora exurgant, peiora ruant oportet. Nisi enim scortatio, & impudicitia cadant, pudicitia, & castitas nunquam exurgent.* La ocasion es la mortificacion que tiene la culpa, para estar siempre defendida: esta es quien la conserua en su ser; y assi el alma que quisiere uencerla, primero ha de pelear contra las ocasiones, que contra las culpas; porque uencida la ocasion de pecar, con facilidad se uence el pecado; y estando el pecado uencido,

Tit. Bostr.
in 6.2.11
ca.

cido, y arruinado, luego, luego se sale cō la victoria de la gracia, q̄ consiste en la resurrecció: *Hoc igitur sensu* (cōcluye Bostrense) *in ruinam, & resurrectionem multorum positus intelligitur.* Esto es lo que profetiza Simeon, que para salir con victorias de gracia, es necessario arruinar ocasiones de culpa.

XXXI. Resoluióse Dios à fabricar este hermoso edificio del mundo, lisonja de la vista, y diuertido agrado de la vida miserable del hombre; para acreditar su buen gusto, Artifice soberano, entre tanta variedad de criaturas, con que le hizo galanamente lucido: en donde primero pone la mano es en el cielo, y la tierra. Llega a dar noticia del suceso Moyses, y aduertelo con vnas palabras misteriosas: *In principio creauit Deus calum & terram.* Lo primero que Dios hizo quando crió este mundo fue el cielo, y la tierra. No puede dexar de ser grande lo demas, que si el primer lustre del poder es tan lucido, puesto en mayores empeños, que será? No me haze nouedad el buen gusto de Dios; el dar indicios de su Omnipotencia en dos tan lucidas criaturas. Solo me puso en cuydado vna Version de Oleario, que en vez de aquel verbo *Creauit*, puso *Separauit*, de fuerte que se lea: *In principio separauit Deus calum, & terram.* Lo

primero que Dios hizo fue criar el cielo, y la tierra; y lo primero que hizo fue, separarlos: todo fue primero; porque aunq̄ precedió la creacion à la separacion, apartó Dios tan presto el cielo de la tierra, q̄ à vn mismo tiempo se dize, que los crió, y que los separó: *In principio creauit. In principio separauit.* Extraño modo de obrar. Si nacieron de vn parto el cielo, y la tierra, como tan presto los aparta? Y ya q̄ esta diuision es tan precisa, como van tan deslucidos? Si el cielo, y la tierra, siendo hermanos, se diuiden tanto, que el cielo se sube al cielo, y la tierra se baxa à la tierra: basteles por dolor, el gozarse tan poco juntos. Para q̄ se aliuie esta pena, lleuesse cada vno cōsigo su hacienda, el cielo lleue sus Estrellas, su Sol, y su Luna; la tierra lleue sus flores, sus arboles, y sus frutos; basteles el sentimiento de vna ausencia tan larga, sin aumentarle con vna pobreza: q̄ el tener dissimula mucho el penar. Reparad en el motivo de todo. Hermanos de vn parto estã el cielo, y la tierra: criarõse deslucidos, y apenas nacen, quãdo se hacen pretendientes de sus lucimientos propios. No es del dolor de la vniõ amigable de la hermandad, solicitar cada vno lo que le toca; pero pretēder lo q̄ no es suyo, es conocida impiedad; estauan juntos, auiendo de

Gen. I. I.

Oleario.

de ser solo cielo el cielo, y solo tierra la tierra, para pretender hermosuras, y eran en la pretension opuestos; porq̄ vno pretendia pureza de luzes, otro de flores: si de alguna hermosura de mas tosca naturaleza. Apartése, pues, y no salga ninguno cō la hermosura q̄ pretende, hasta q̄ se miren ausentes, entonces conquisten bellezas, q̄ facilmente saldran con la victoria de tenerlas: porq̄ auiedo de estar el cielo con la pureza de cielo, y la tierra cō la naturaleza pegajosa de tierra, para salir con sus intentos, estando juntos, era facil pegarse el vno al otro sus resabios; con q̄ el cielo quedaua inficionado cō los sabores de tierra, y la tierra violenta cō las razones del cielo. Pues biē trazado, para alcançar el lucimiento q̄ pretenden, apartente luego q̄ se crien: *creauit separauit*, y no se vean en su pretension victoriosos, hasta q̄ se vean separados, q̄ si en esta junta ay peligro, menos q̄ quitando con la ausencia la ocasion à esse riesgo, aunque sea vn cielo, no ha de salir con la victoria de las hermosas luzes, q̄ pretende, hasta q̄ salga de la ocasion en q̄ puede inficionarse. Apartele el cielo, y la tierra, si quieren quedar, vno coronado de flores, en señal de su victoria, otro adornado de resplandeciētes luzeros, q̄ le aclamen vencedor; q̄ si en esta jun-

ta ay ocasion de inficionarse; menos que assegurando esse peligro con vn *separauit*, no podrán llegar al estado feliz de la victoria que pretenden.

Pues si vn cielo quando pretende la pureza de vnas luzes, no se las dan hasta q̄ se aparta de vna tierra en cuya cōpañia està en ocasion de ultrajarse vn hombre q̄ es tierra, y mas facil de caer con el tropiezo de vna ocasion continua, como quiere llegar à la pureza de vna penitencia, estandose de asiento en la ocasion de la culpa? Salga de la ocasion de pecador, que assi tendrá la victoria de penitente.

Passa Dios adelante con la creaciō del vniuerso, y pone fin a ella dando principio al hombre, q̄ siendo antes vn poco de poluo, animado con su vital aliento quedò cō él, y con alma. Dióle el señorío de todo lo criado, reserua para si solo vn arbol; porq̄ Adan fuesse reconocido. No ay quien en vna Dignidad grande no se oluide: porq̄ es cōdicion del hōbre, ò porq̄ le parece no ha menester. Passò el precepto Adan, traspassòle el coraçon a Dios: cō todo aficionado a su hechura, aunq̄ deslucida, la viene à buscar para repararla. Huye de Dios Adã quando le siente. Preguntale con mansedūbre donde està, *Vbi es?* Enchentrále llega a tomale cuenta de su desacierto, y antes que

XXXI

XXXII

XXI
Genes. 3.
XXI
XXI
XXI
Mof. Bar. c. de Ta. rad. c. 28.

q̄ se aparte de su presencia, si le
 dec' ara por culpado, le dà la en-
 vestidura de penitēte. *Fecit quoq;*
Dñs. Deus Ada. & vxori eius tunicas
pelliceas. & induit eos. Que es esto?
 Tan presto està penitente Adã,
 como culpado. Esse vestido que
 le pone Dios, si denota infamia
 de la culpa, es señal de verda-
 dera penitencia; penitente es el
 q̄ poco ha era pecador; como
 salio tan presto con la victoria
 de penitente? No veis las armas
 con q̄ conquistò essa victoria?
 Huía de Dios Adan (dize Mo-
 ses Barcefa) algo reconocido,
 pero del todo temeroso: huía,
 es verdad; pero quãto huía mas
 de Dios, tanto se auentaua del
 Arbol donde cometio la culpa:
 antes que viniera Dios estauase
 con el arbol, q̄ fue ocasion de
 su delito: despues q̄ le oyò, sa-
 liose del, y huía de Dios, lo mis-
 mo q̄ huya del arbol: apartauase
 de Dios temeroso, y apartauase
 del arbol rezelado; tanto se au-
 senta de Dios, por ver q̄ se ha
 ofendido; como del arbol, atē-
 diendo a q̄ fue ocasion de que
 ofendiò: *Fugiebant igitur* (dize
 Barcefa) *tum à Deo, qui vocem in-*
cessus sui ipsorum auribus ingesserat;
tum ab arbore de qua improbe. ede-
rant. Aun mismo tiēpo huyan
 de Dios, y huyan del arbol; de
 Dios temerosos del castigo vi-
 endole luez; del arbol temero-
 sos de no boluer a pecar, vien-
 do q̄ en el auian pecado. No se

dilate pues la victoria de la pe-
 nitencia à quiē así se be armarse
 de fugas donde pecò, para cõ-
 quistarla q̄ si el no salir de la o-
 casion de la culpa, es causa de
 no llegar por la penitencia à la
 victoria de la gracia, el apartar
 essas ocasiones, es arma tan efi-
 caz para cõbatir vna peniten-
 cia, q̄ solo porq̄ Adan se auen-
 ta del arbol donde pecò, el mis-
 mo Dios le viste de penitente,
 dandole en el vestido q̄ le pone
 insignias de victorioso: *Induit eos.*
 Vistalos de pieles de animales
 despues de auerse apartado del
 arbol donde pecaron à vn mis-
 mo tiempo denote esse vestido,
 q̄ son penitentes victoriosos, y
 que fueron pecadores vécidos,
 para que el pecador q̄ los mira-
 re, sepa, q̄ si quiere llegar pre-
 sto a la victoria de la peniten-
 cia, el camino es huir de la o-
 casion de la culpa.

A todos oye Dios (dize Da-
 uíd) à todos remedia sus neces-
 sidades, y leuanta de sus cuyras;
 cerca està para tocorrer toda
 dolencia: *Prope est Dñs. omnibus in-*
uocantibus eum. Ya parece se ale-
 gra el alma en tener à Dios tan
 cerca; que solo con llamarle, le
 halla: Pero aduertid, q̄ es mene-
 ster mas, es necesario llamarle
 en verdad: *Omnibus inuocantibus*
eum in veritate. Porq̄ sino aun q̄
 se llame, no respõde. Buena ad-
 uertencia es essa; puede llamar-
 se Dios con mentira; vn alma q̄
 neces-

xxxiv.

Psal. 144.
18.

necesitada se resuelve a llamarle, como su ansia es salir de su miseria, y conoce que el salir depende de Dios, de verdad le inuoca. No es posible aya mentira en quien de veras desea a quien llama para su remedio. Para que es esta advertencia en cosa tan clara? No lo es tanto como parece; porque ay quien aunque llame a Dios necesitado, no haze las diligencias para llamarle, segun su necesidad. Y asi advierte el Profeta bien, que si le llaman con necesidad, sea conforme a la necesidad la diligencia de llamarle: y que se ha de hazer para llamarle de esta suerte? Dixo lo Itaias: *Delinquat impius viam suam, & vir iniquus cogitationes suas.* Y hecha esta diligencia, *Reuertatur ad Dñm, & miserebitur eius.* Dexe el peccador el camino de la culpa, y trate luego de llamar a Dios para alcanzar la victoria de la gracia, seguro de que la alcanzará, porque dexa la ocasión del mal, para conquistarla: llame a Dios, que con esta diligencia en verdad le llama, y llamandole en verdad, cierto tiene la victoria de tenerle; porque, *prope est omnibus invocantibus eum in veritate.* Aquel busca a Dios con verdad, que dexa la ocasión de ofenderle, para buscarle; porque estar metido en ella, y buscarle con mentira: miente quien dize que tiene ansias de hallar a

Isai. 55. 7

Dios, y no dexa la ocasión de sus culpas: impertinente desea dexar el ser peccador, quien no sale de donde peca; porque menos que dexando la ocasión, no es posible dexar la culpa.

Impide la ocasión de pecar tanto la victoria de la gracia; porq̄ siempre está en desgracia, quien está en ella: quien conquistó con armas de desgracia, no puede salir con victorias de penitencia. Nadie se fie en buenos deseos, si está en malas ocasiones; q̄ son trazas del demonio, para q̄ nunca salga de pecar. No pecar estando en la ocasión, parece imposible. El mismo nombre lo dize, porq̄ *occasio*, sale de *occido* breue, q̄ significa caer de suerte, q̄ lo mismo es caer, que ocasión. Si es todo vno, como podrá estar en pie como victorioso, quien está siempre caido como rendido? La ocasión todo lo contiene debaxo de si, todo le está sujeto, dixo Procopio: *Occasio reliqua omnia intra se continet.* No fieis de quien está en ocasión, q̄ qualquiera cosa hará; todo se le haze facil: asi adelanta culpas, como si obrara virtudes; porq̄ todo genero de mal está sujeto al poder de vna ocasión. Dios nos libre de guerra tan poderosa contra nuestra alma? Dios nos defienda de quien tanto nos puede destruir; procurad, fieles, disponeros con Dios, de suerte, que merezcáis su ayuda,

xxxv

Proc. lib.
I. de Bell.
Persic.

da, para no estar en ocasion de ofenderle, que saliẽdo della llegareis a la victoria de la penitẽcia, q̄ es por dõde se alcança la de la gracia, y por dõde se viene à gozar la gloria. *Ad quam, &c.*



CONQVISTA S E X T A.

Para el Domingo infra octaua de la Epiphania.

Remansit puer Iesus in Ierusalem, & non cognouerunt parentes eius. Luc. c. 2. 43.

EXORTACION.

Y A tenemos de doze años à Iesus; Iesus, y que marauilla! Por años se le cuenta la edad a quien viue por eternidades: tales trueques haze su amor. Subiò à Ierusalen en compañía de sus Padres, como tenian de costumbre. Era su costumbre subir; que mucho lo tuuiesse por costumbre. Acabaronse los dias de fiesta, que era quando iban à Ierusalen. Si las fiestas se acaban, los trabajos como no se han de acabar? Boluieronse à Nazareth los Padres, y quedòse en Ierusalen el Hijo. Desde niño le pareciò bien esta Ciudad, quizá porq̄ en ella auia de padecer. No tuuieron sus Padres noticia del caso: no seria poco cuidado, sino disposicion diuina; q̄ es gloria de Dios obrar sus marauillas, quando menos las entienden los hombres. Echaron menos al niño; como podia ser menos? Presumieronle combidado, y vinieron a buscarle luego: hallaranle sin duda, q̄ si el perder a Dios es de dicha, buscarle luego q̄ se pierde es para hallarle cõ seguridad. Entre los pacientes, y conocidos le buscan, y no le hallan. Antes suele Dios perderse entre los parientes, q̄ hallarse. No dexan de hazer diligencias en buscarle, porq̄ no le hallan, antes las aumentan, señal q̄ le tienen en el alma; q̄ buscar a Dios sin Dios, no puede ser. A Ierusalen suben, y al tercero dia le hallan, siendo Maestro de Doctores, y leyendo de oposicion entre Maestros. Siempre q̄ leyò

I

Christo

Christo en Ierusalen, leyò de oposicion, porq̄ siempre estuuo opuesta aquella Ciudad en su Doctrina. Admiraronse de verle en aquel puestto: De no verle en mayor se podian admirar; q̄ vn docto no ay puestto q̄ no merezca. Amorosamente sentida se quexa la Madre de su ausencia: Vuestro Padre, y yo, le dize, os buscamos afligidos. No pudo olvidar la cortezia, con el alborozo de auer hallado a su Hijo: *Quid est quod me querebatis.* No sabeis q̄ no me puedo perder? y q̄ quando os parece q̄ me pierdo, gano el obedecer a mi Eterno Padre? Para q̄ me buscais por perdido, quando yo estoy tan ganado? No entendieron la respuesta, ni entienda nadie hà de conocer los secretos de Dios, quando a tu Madre estan ocultos. Baxaronse otra vez à Nazareth su patria, trayendose consigo a Iesus. Y adierte el Euangelista, que estaua sugeto à ellos. No te si es grandeza de Maria, tener tan sugeto a Iesus, ò si lo es de Iesus, estar sugeto a Maria, tampoco pierde Iesus. Guardaua las acciones del Hijo en su coraçon la Madre, y Iesus, como crecia en la edad, crecia para con Dios, y para con los hombres en la sabiduria, & gracia. Ave Maria.

COMBATE I.

Remansit puer Iesus in Ierusalem, & non cognouerunt parentes eius. *Vers. 43.*

Asegura Dios la memoria de vn fauor, dexando en el que desear.

Num. I. **D**E dos maneras se olvidan los fauores grandes, ò porq̄ los hombres se enfadan de tenerlos, ò porq̄ se cansan de desearlos. Fatiga mucho vn deseo, sino se alcanza, dixo el Sabio: *Spes qua differtur, affigit animam.* Y assi con facilidad se oluida, ya porq̄ nuestra naturaleza se cansa de cansarse siempre, ya porq̄ es tan interesada, q̄ no puede ver lo imposible;

*Prou. 13.
12.*

ni mira con cariño lo dificil: ni lo muy posible le satisface (dixo Nazianzeno) antes desprecia lo facil: *Facile vilescit, quidquid facile percipitur.* Braua miseria la de nuestra naturaleza, si ya no es, que sea ambicion; pues ni lo q̄ tiene, ni lo que no tiene le satisface. Penetra Dios su condicion, y assi anda por rodeos para fauorecerla, y parece se halla como dudoso en el modo de hazer los fauores, para assegurar su memoria, pues siendo todos fauores, los pone en contingencias de desprecio; sino fauorece, no cumple con su inclinacion: mas para satisfacer a entrambas cosas en los fauores grandes, quita algo, porq̄ el alma tenga que desear, para que con esto la fatiga del deseo sea menor,

menor, a vista de lo q̄ le goza, y lo q̄ goza no enfade à vista de lo q̄ le desea; y cō essa industria, ya en la impaciencia de lo q̄ se desea, ya en el alegría de lo que se goza, se eternice la memoria de los fauores que haze.

II. Este es el Euāgelio. Era Christo de doze años quādo subidò à Ierusalē en cōpañia de sus Padres a la celebraciō de la fiesta, duraua esta siete dias. Al boluerse a sus lugares era costūbre ir apartados de las mugeres los hōbres: Quedose el niño en Ierusalen; fue facil no ser conocida su perdida, porq̄ yendo por diferentes caminos no era dificil presumir Ioseph, q̄ iba Iesus con Maria, ò juzgar Maria, que iba Iesus cō Ioseph: Esta es la razon porq̄ no echaron menos a Iesus, aunq̄ se quedò en Ierusalen: *Remāsit puer Iesus in Ierusalem, & non cognouerunt parētes eius.* No culpo el descuido porq̄ tiene esta disculpa, empero reparo en el cuidado q̄ tuuo Christo, de q̄ no conociesen sus padres, q̄ se quedaua: *Non cognouerūt parentes eius.* Que importaua q̄ lo conociesen, si q̄ no le auian de impedir su intento? conozcanlo, y escusarà con esso los dolores de perderle, y los deseos de hallarle. Bueno es esso, quando si se pierde sin que le conozcà, es porq̄ tengan effos deseos. El tener siempre à Dios en su compañía, es el vltimo fauor; puede

ser que por ordinario se oluide; pues dexesse de tener tal vez; porq̄ se aprecie el tenerle: Pierdase de la vista Dios, porque se assegure en la memoria; que si teniendole, se goza, y perdiendole, se desea, la memoria de tenerle, si en el gozo es contingente, es segura en el deseo.

Dissimulos fueron de Christo tratar como si fuera peregrino, con dos Dicipulos de su muerte, despues de auer resucitado: harto fue poder encubrir tanta gloria, no la vieron, aunque la tenian tan cerca, no consiste el no gozarla en los lejos, fino en no merecer gozarla. Estauan en el camino del castillo de Emaus tratando de la muerte de Christo, quando el se les apareciò ten platicas de su muerte, no se puede contener. Empieça à tratar muy de espacio con ellos el suceso de su Passion. Arde el coraçon de los Dicipulos, abrasado de sus palabras: aficionàse à su doctrina, y proceder, y aficionados, haze q̄ se quiere ausentar: *Et ipse se finxit longius ire.* Reparo en el modo cō q̄ el Euangelista lo dize. No dize q̄ se ausenta Christo, fino q̄ finge querer se ausentar, *finxit longius ire.* Para q̄ haze essa diligencia Christo? ò quiere ausentarse, ò no; si quiere, porq̄ no se ausenta? sino para q̄ lo finge? Porq̄ ni se ausenta quiē finge querer se ausentar, ni se està quiē finge

III.

LUC. 24.

28.

ge q̄ se ausenta. Y aun por esto juzgo q̄ finge el ausentarse. Pretendia Christo, que no se les ausentasse à los Dicipulos de la memoria vn beneficio tan grande, como verle resucitado, despues de no auerle creído, y por esto lo haze: quiere estar en la memoria; por esto quiere irse de la vista. Estaua ardiendo el fuego de su amor en el coraçon de los Dicipulos, y quiere q̄ no se oluide, para que no se apague: consumir quiere esse ardor en la memoria, no consumirle en el oluido. Pues haga que se pierde, dize Filon Catpacio: *Finxit se, longius ire, vt rogetur impensius, studiosius inquiratur, diligentius conseruetur.* Que si el ausencia no puede cōseruar, porq̄ no tiene, tiene ocasion de desear con q̄ conserua; haga q̄ se ausenta, pero estesse: lo vno, para engēdrar deseos: para no quitar posesiones, lo otro; q̄ si el intento es, q̄ esse fauor no se oluide, a fiançada queda su memoria, ó en el sabor de quien goza, ó en el poco sufrir de quien desea.

Phi. Car.
ad c. 5.
Sant.

IV.

Durmiendo estaua la Esposa, pero como amaua, era el sueño en los ojos y velaua el coraçon: oyò las voces de su Esposo, no fue difícil conoerlas, teniendo dentro del alma: *Vox dilecti mei.* Dauian de despertar la los deseos de verle; quando èp quiza por no despertarla, no solamente mandò, q̄ la guardas-

sen el sueño, sino q̄ el mismo estaua mirandola desde vnas ventanas, ò diuertido en su belleza, que suele aumentarse cō el sueño, ò aguardando à que despertasse, para hablarla, efectos todos de vna fineza: *Respicens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Los Setenta en vez de aquel cancellos, leyeron *retia.* Las ventanas por donde tan atento miraua el Esposo, tenian vnas redes, ó vnas celosias: y por allí miraua tan cuydadoso, como amante à la Esposa. De que sirven celosias para el cuerpo, quando ay tanta vnion en el alma? Si huuiera diuorcio entre Esposos tan castamente enamorados, està bien essa diligencia; pero siendo tan mantes, para q̄ son celosias? Iusto Orgelitano lo dixo: *Cùm quiddam sui occultuit, quiddam autem manifestauit; quasi per fenestras, & cancellos prospexit.* No auéis visto a vna persona por vna celosia, q̄ ni està manifesta, ni de todo punto oculta; antes se mira de tal suerte, q̄ se ve algo de lo que no se ve, y si con atenciõ se repara, se mira algo de lo q̄ se mira, y algo de lo q̄ se mira, y algo se dexa de ver? Pues assi, dize Orgelitano, assi haze los fauores al alma el Esposo como por celosia, para q̄ ni los goze, ni los dexa de gozar. Vea el alma a su querido Esposo, q̄ siendo amante, no podrá viuir sin verle; y por que

Cant. 1.1

Septuag.

Iust. Org.
ad cap. 1.
Cant.

4.1
1.

que no se canse de essa vista, veale por celosia, para que à vn mismo tiempo vea, y no le vea; y viendolo, alegrese en lo que vé; y no viendolo, desee verle mas, para q̄ en lo que no vé, se asegure el gusto de verle; q̄ el deseo es tan impaciente, q̄ lo q̄ oluida la memoria por poseido, eterniza en ella la voluntad, por deseado; y asì en vn fauor grande, como ver al Esposo, jùntense el verle, y el no verle, para que nunca se oluide.

V. Al partirse nuestro Padre Elias desta vida, aunque no de la fuya, le pidió su espíritu doblado Eliseo. Valor grande atreuerse à tener vn espíritu tan ardiente. No desdénia su peticion el gran Padre, si la fauorece, ni es digno de reprehension vn deseo grande, antes de aplauso. Ponele con todo señas para el cumplimiento de su peticion: *Si videris me, quando tollar à te, erit tibi quod petisti. Si autem non videris, non.* i me vieres quando me ausente de ti, ten por cierta tu peticion, sino me vieres, no la aguardes: En verme consiste tu dicha; tus ojos han de ser terceros de tu buena suerte. Desuerte, que en el ver à Elias consiste el tener el espíritu doblado suyo. Pues si està en esso toda la dicha de Eliseo; porque no le dize, q̄ le verá? Si el fauor crece, si le da esperanças del, si queda con señas suficientes, poi q̄ las

dexa decisas? *Si videris me.* Sabe Elias, que Eliseo le ha de ver, ò no? Sino lo sabe, como se lo insinua? Si lo sabe, como no se lo declara? O valgame Dios, y que modo de hazer bien! Pues quando se haze sin duda, duda quien le recibe, si se haze. Bueno es esso, para lo que dize Seneca: *Proprium est libenter facientis, cito facere.* La presteza en el hazer bié, es el mayot testigo del gusto con que se haze, que hazerle con dilacion, es hazerle con azedia; q̄ será hazerle en contingencia donde el fauor no se haze. Pero reparad en el discurso de Elias: Yo me ausento, dize el Profeta: el ausencia es poco segura, y mucho lo que Eliseo me pide. Negarlo es faltar a mi obligacion, pues me empenè quando le dixé, pidiese a su voluntad. Concederlo sin dilacion, es poner en duda la memoria del concederlo: pues quierolo conceder: pero concedolo en duda: *Si videris me:* porque estando contingente el fauor, aurà lugar para desearle; y andando de por medio el deseo, despetará tanto la memoria, que no dará lugar a que lo oluide: *Si videris me.* Fuera mucho a la primera vista verse Elias, y como auia de tener memoria de lo que aun no le auia costado vn deseo? deseale q̄ desear, aunque se le aya de dar q̄

Sen. lib. 1.
de benef.
c. 1.

tener; q̄ en vn fauor como esse, no ha tener parte el oluido; y si el deseo asegura tanto la memoria, desee porq̄ no oluide.

VI.

Pet. Berc.
in reduct.
mor. lib.
7 c. I. n.
1.

Estraña condicion la del Aguila, que siendo Emperatriz de las aues, para enseñar a bolar sus hijos, buela sobre el nido; y si viendola bolar, no buelan, los quita la comida; y siendo remisos, añade penas, hiriendolos con el pico, y con las vñas, hasta que salen a bolar del nido. Que modo de magisterio es esse? Como ha de bolar quien no sabe, solo con ver se mo se buela? Y si acrecienta las heridas, y la hambre, como puede bolar quien sobre ignotante está herido, y hambriento? Otros pajarillos, siendo padres, sacan a los hijos encima de sus alas, para enseñarles a batir las suyas. Tambien algunas vezes olvidados del beneficio que reciben, caen en el suelo, y pierden la vida. Esta es la resolution de mi argumento. O pajarillo! no te precipites en los fauores, no aceleres tus finezas, vete poco a poco, no muestres tanto amor a tus hijos, que los despeñas, q̄ los ocasiona oluido tu cuydado. O Aguila ingeniosamente enamorada de tus hijos! q̄ hazes como que te descuydas, q̄ castigas como sino quisieras, q̄ te ausentas veloz como sino amaras; con que dexando q̄ desear en los fauores, aseguras la

vida de tus hijos; pues el deseo de tener el mismo fauor q̄ tienen; les despierta la memoria, para q̄ no se olviden del beneficio q̄ estan recibiendo. Llamefe tu escasez liberalidad, tu rigor apacible, tu amor, discreto; pues desdeñas como quien aborrece, por asegurar memorias a quien amas.

Christo, Aguila Real, se ausenta oy, y dexa a sus padres combatidos de dolor. A donde te ausentas, Aguila Diuina, que afliges a tus padres? No te detengas, buela con ellos veloz; para apartarse de su compañia si buela: *Sicut Aquila prouocans ad volandum pullos suos, & super eos volans.* Pero es buelo de Aguila el suyo, q̄ antes buela para prouocar a sus hijos, que para desampararlos. Prouocalos al deseo del bien, para que nunca se olviden. O fieles! y que combate haze Dios al hombre, afligiendole con su ausencia, para asegurarse presente en su memoria: haze del que desampara en la pelea, para que el alma se acuerde mas de pedirle socorro. El hombre es olvidadizo, de lo que menos tiene, se acuerda mejor; no estrañe que Dios le combata cō ausencias, que como ellas sollicitan deseos, y estos aseguran memorias, por no verse olvidado, suele hazer que le miren ausente.

COMBATE II.

Et non inuenientes, regressi sunt in Ierusalem, requireres eum. *Vers. 45.*

No se contenta la voluntad con lo que ha de gozar, en las perdidas de lo que ama.

VIII.

Idio. lib. I. de amor. Diu. c. I.

EL amor es vida del alma (dixo el Sapiētissimo Idiota:) *Amor vita est anima, & qui nō amat, mortuus est.* Está muerto el q̄ no está amante, porq̄ siendo el amor quien dà vida al alma, no la podrá tener sin él. Luego el alma viue de amar, y viue con quien ama: sin él muere; porq̄ en él está su vida. Bien está: pero si es el ausencia breue, podráse consolar quien ama, con q̄ boluerá presto a viuir. Empero si muere ausente, a vna muerte quien la podrá consolar? pues aun q̄ aya de viuir despues, no dexa por esso de morir agora, ni le quita la muerte q̄ se padece, con la vida que se espera gozar.

IX.

Que cuydadosos buscauan a Jesus, Maria, y Ioseph, ni se hallan sin buscarle, ni buscandole se hallan, mientras no hallan a Jesus; entre los parientes, y conocidos le buscan: *Et non inuenientes regressi sunt in Ierusalem requireres eum.* Acuden a Ierusalem, aumentale mas la diligencia de el buscarle, quanto menos le hallan. Que desasosegado es este: *Nesciebatis, quia in his, que patris mei sunt, oportet me esse?* No sabe

Maria; q̄ Jesus es Dios: Iustamente está a ocupado: no le aflija su perdida, que en hallarse seguro está. Pero si está ausente, y le ama, como se ha de divertir, con q̄ será seguro verle despues? El auetle de vet no escusa el no verle; y assi, no se alibia vna voluntad inflamada, con que ha de gozar, en las perdidas de lo que ama: ama, y no goza: esso siente; auer de gozar no le quita el sentimiento de lo que no goza; tan impaciente es como esto la voluntad.

Estauan en presencia de nuestro Dios aquellos Serafines de Isaias; atentos le assiste, cuydadosos le cubren el rostro, y desasosegados buelan: Assi diuidian la variedad de alas cō q̄ estaban adornados: *Duabus velabant faciem eius: & duabus volabant.* Extrañar la diuersidad de afectos que el Serafin tiene quando está assistiendo a tanta Magestad en el trono, en otras ocasiones lo auéis visto, Agora procura: è, a lo mistico, hazer nueva admiracion, con nouedad. En quien está en presencia de Dios, alas que cubran, y alas que buelen? Si, dize dulcissimamente mi Bernardo, están en presencia de Dios los Serafines; y porq̄ le cubre el rostro, buelan descosos de verlo; y esta es la ocasion, de q̄ a vn mismo tiempo están, buelen, y cubran: *Stant* (dize el Melif uo

Xe

Isai. 6. 2.

S. Bern. Doctor) *extendentes se, & intendentes in eum in quem prospicere concupiscunt.* Estan en presencia de la Magestad de Dios, pero cubrele el rostro; y assi como poco satisfechos en tanta dicha, deseando tenerla mayor, estendianse bolando, y considerauan en aquella grandeza en quien deseauan ver altissimos misterios. Deseo puede auer de ver à Dios estado en su presencia? Si, q̄ el Serafin es encendida llama de amor: *Ardens vel incendens*, dixo Bernardo; y assi aunque està con Dios, como le ama, no està satisfecho en su presencia, quando carece de su vista. Ama entrañablemēte el Serafin à Dios, no le goza, aunque està ausente de sus ojos; y aunq̄ la distancia es tan breue como dos alas, q̄ son las q̄ le ocultan, se le haze larga a su amor; y assi impaciente, buela para ver à Dios, porq̄ quando le quiere mirar, le vè cubierto; y aunque sabe q̄ le ha de ver, mientras no le vè, no se contenta, y assi buela inquieto. Desean ver los ojos lo q̄ tienen oculto las alas; y assi buela, para ver lo que ama, porque sino buela, como cubre, no vè, y assi desea: desea ver lo mismo que tiene, porq̄ si lo tiene en la presencia, no lo goza con la vista: gozoso assiste; pero impaciente buela: es todo amor: *Ardens, vel incendens*. Y amor ausente, q̄ mucho buela para ver à quien ama,

Ser. 4. vn
de supra.

no consolado, con q̄ el no ver es, para poco, q̄ no le aliuia vn Serafin amante con auer de ver à Dios; en las perdidas de no verle es su inquietud, aunq̄ sepa q̄ le ha de ver. Mientras no le vè no se satisface. Buele el Serafin, si el Serafin cubre; buel que desafosgado lo que oculta obediente, que no es posible la quietud, en la carestia del bien que se estima.

Ponese Christo a orar cercano a su muerte, y diuertido con la imaginacion de sus males: tales efectos causan los q̄ se padecen por amor; no por excusar sus dolores, si por mostrarse mas obediente en ellos, pide, subordinado al Padre, si es posible, le excuse del morir: *Pater mi. si possibile est, transeat à me calix iste.* Contempla S. Basilio el de Seleccion à Christo Señor nuestro en este passo, y viendole entre aquellas ansias pedir al Padre su vida, teniendo tan seguros los lucimiētos en la muerte, se admira de q̄ se excuse de padecer, teniendo toda su gloria en morir. Antes auia de solicitar Christo su muerte, q̄ excusarla. En la muerte ay afrentas, pero no peligros: en la dicha del morir, ni ay peligros, ni ay afrentas: La muerte es breue, la dicha larga, la gloria segura, el padecer no peligroso. De q̄ se excusa, pues? de q̄ se affige? No es la muerte quien la ocasiona esta afficció

XI.

Matt. 26
39.

(dize

(dize Basilio) la gloria q̄ se ha de seguir a la muerte si: no sientte el padecer por padecer, que por lo q̄ toca al padecer, bien padeciera, sino por q̄ padeciēdo, es forçoso morir; muriendo, no se escusa el resucitar, resucitando, el subir al cielo es ineuitable, el subir a gozar aquella gloria sin dilació es lo que sientte; desto pide al Padre, q̄ si es posible le escuse: *Pater mi si possibile est. Aora Basilio: An vt ascensum prapediat Christus passionem subit il-lubens?* Desganado padece, por q̄ padeciendo, es forçoso subir a gozar al cielo. Iamas vi quien escusasse sus dichas, a quien affligiesen sus glorias; y Christo teniēdo en su muerte la pena del morir, y la gloria del gozar, no escusa la muerte, por lo q̄ toca a la pena; y la escusa por impedir la gloria q̄ le ocasiona: *Vt ascensum prapediat.* Nuevo modo de dicha, tener por dicha la pena, y tener por pena a la gloria. Pero de q̄ os admirais, si son disfraces de la volūdad a que estos? Representòsele à Christo en la oració su muerte, por vna parte la miraua gloriosa, por otra triste; vè q̄ ha de passar cō sus Dicipulos, à quien amaua tiernamente, lo affligido, y q̄ es necessaria su ausencia, para gozar lo glorioso; y aunq̄ sabe que los ha de gozar despues en la gloria, dize la voluntad: Glorias buenas son, pero sin los q̄ amo, si es possible

las escuso. Penas es assi q̄ affligen, pero con los q̄ quiero, si es possible, las admito: *Pater mi, si possibile est: An vt ascensum prapediat?* Morir quiero Padre mio, pero si es possible, no aora: Lo glorioso de la muerte dilato, no me escuso de lo affligido. Disponganse primero los mios, para q̄ vayan en mi compañía, q̄ si los he de gozar despues en la gloria, la gloria q̄ tengo de gozar sin ellos, la rehuso: no se satisface mi voluntad con la certeza de q̄ los ha de tener en el cielo, quando en el se ha de mirar sin ellos: más le parece ha de padecer en la cercania de la gloria, q̄ en la dilacion de la pena; por q̄ ésta la padece cō quiē ama, aquella autente, y no ay gloria como la presencia de lo q̄ se estima, aunq̄ cueste penas; ni pena como su ausencia, aunq̄ sea entre glorias: *Pater mi, si possibile est.* Si es possible satisfagase la voluntad, que se mira impaciente, mientras no se mira con los suyos.

Iba Christo nuestro bien en compañía de sus Dicipulos à resucitar a Lazaro, Tuuo noticia de su venida Madalena, y deseosa del consuelo q̄ en ocasiones tan affligidas pide la necesidad, le salio al encuentro, juzgando el aliuio de sus penas, y aliento de sus dolores; parece q̄ culpa su tardança, presumiendo, q̄ de su presencia dependia toda su dicha,

XII.

S. Basil.
Sel. Orat.
32.

Ioann. II
33.

dicha, y la vida de su hermano; Estaua ya muerto de quatro dias, y cō todo no cessa de llorar, pues en presencia del mismo Christo llora: *Iesus ergo, vt vidit eam plorantem*. Lagrimas por la muerte de vn hermano Santo, sabiendo que ha de resucitar? Si faltara la fe de la resurreccion, està bien que se llorara; porque se podia presumir, q̄ se perdia; pero si se mejora, para que son las lagrimas? Lo que se haze de mejor calidad, no se pierde; lo que se asegura mas durable, no es digno de lamentos. Lazaro viue en mejor vida, en mas indubitable estancia, en mas cierta seguridad: El camino por donde se haze mas durable la vida, es la muerte: el modo de eternizarse, es acabar; sin que es principio de figlos, q̄ no le tienen, es ventura: muerte que dà vida, sin miedos de que se acabe su duracion, es felicidad: Llorar felicidades, es impropio: sentir venturas, desacordada demonstracion. Luego el llanto en muerte tan venturosa, es escusado. Esto fuera (dize Chrysolologo) si solo se miraua en esta muerte la muerte: pero como juntamente se mira la ausencia de vn hermano, digno empleo de toda voluntad; si està segura la dicha del tenerle; no se escusa la diligencia de llorarle. Auia de resucitar Lazaro, pero estaua muerto: Auia de

boluer a viuir; pero estaua sin vida: La muerte priuaua à Magdalena de su vista: la falta de la vida de su comunicacion. Este es el dolor que tanto la affige; ni basta à diuertir vn coraçon afligido desta suerte, la seguridad de que ha de boluer a comunicar lo que no puede ver: que à la voluntad, quando ama de veras, solo lo que mira la diuerte: *Licet (dize Chrysolologo) esset de resurrectione secura, destitutione tamen solatij presentis, mora absentia tam longa, tristitia diutina separationis non potuit, non desolare*. Seguridad tenia de su resurreccion; pero no tenia consuelo en esta seguridad, que como el ausencia estaua tan presente, ni se pudo consolar con la esperanza; ni dexar de tributar sentimientos à su amorosa dolencia.

La doctrina q̄ trae este combate es esta Alma q̄ tiene quietud sin Dios, no quiere à Dios. Alma q̄ dize tener amor à Dios, y estando en este mundo sin el, se sosiega, no le ama. Si la gloria es pena sin lo que se quiere; la pena eterna, sin la gloria que serà? Si la ausencia breue de Dios affige tanto à vn Serafin, sabiendo que no le puede dexar de ver; la eterna ausencia de Dios, sin esperanças de verle, que no affigirà? Muchos parecen estos combates, aunq̄ es solo vno el modo de combatir: combates de ausencia son

Chrysol.
ser. 64.

XIII.

insu-

insufribles para quien ama: si el alma puede estar sossegada sin Dios, es señal cierta, que no es combatida de amores por él. Si está impaciente quando no le goza, aunque tenga esperanças ciertas de que le ha de gozar, es señal q̄ le tiene verdadera voluntad. Por aqui conocerá el alma quando ama à Dios, en la quietud, ò de sosiego que le causare el estar sin él, aunque tenga seguras esperanças de averle de gozar despues.

COMBATE III.

Requientes eum. *Vers. 45.*

Buscar a Dios nace de tenerle.

XIV. **M**as parece encuentro este, que combate. Buscan Ioseph, y Maria a Iesus, *Requientes eum.* Y si le buscan porq̄ no le tienen, se conoce que le tienen en el alma, solo en q̄ le buscan. Buscar lo q̄ se tiene, y tener lo q̄ se busca, encuentro evidente es: pero tambien es combate, y tan industrioso, que no sabe vn alma como librarse dél, sino es dexandote llevar de lo q̄ el mismo le incita, q̄ es buscar, teniendo. No es combate verse vn alma con ansiosos deseos de hallar lo mismo, q̄ con gozosos halagos puede poseer. Que perplexo se hallará vn animo combatido con esta contradiccion: pues si acude à gozar lo que posee, se divierte tanto en gozarlo, q̄ no puede reunir el

golpe q̄ le obliga à q̄ busque a quello mismo de q̄ se vé abundante. Maravillosos efectos causa en el alma vn Dios tenido en el afecto: pues no se tiene tanto para tener, quanto para ser motivo de buscar en el efecto. De tal suerte ocasiona estas ansias, q̄ es legitima consecuencia: busca vn alma a Dios, luego le tiene.

Mas si fuesse esto aquello de la Esposa, en la quietud, y regalos de su cama buscava à Dios, y con hartos deseos de hallarle. Perdida diligencia, en opinion de algunos, por ser hecha con tanta comodidad, como si atendiera Dios mas q̄ a los fervores de quien le busca. Que xase de poco favorecida, pues no halla despues de todas sus amorosas diligencias. Como el amor divino es tan impaciente, no pudiendo sufrir tanta dilacion, dexa las comodidades de casa; priva de sosiego, quiere negarse, solo porq̄ quiere, al defcanso; y saliendo de casa, mas como la obligava el amor, que como lo podia pedir la curiosidad, iba por las calles a buscarle, preguntado a todos los que encontraua por él: *Num quem diligit anima mea, vidistis?* Braua fineza! dexar vn alma sus comodidades, y sosiegos, solo por buscar a Dios. Bien está; pero no se a quien me lo atribuya, a los deseos de hallarle, ò a los efectos de tenerle. Conocido

XV.

Cant. 3. 3

encuentro es, tener, y desear; quien busca lo que tiene, es desconocido; quien busca lo que desea, puede ser amante. La Esposa busca à su querido dueño; si porque le tiene, desaire, desconocimiento: si porque le desea, fineza, pero algo interesada; pues pretende hallar todo su gusto, aunque à costa de su diligencia. Evidente es el argumento, dize misteriosamente Ambrosio, pero es en las cosas del mundo, donde el desear, es solo para tener; pero no en las de Dios, donde el tener, solo se dirige al desear: *Querebat, vt inueniret, quem sua dilectione retinebat, nec vnquam sentiebat absentem.* Buscava la esposa, porque tenia, deseava con ansias, porque gozava, que el tener vn alma a Dios en este mundo, no es para satisfacerse con él, sino para solicitarle mas. No busca la Esposa, porque no tiene, antes porque tiene busca, que los mayores testigos de que vn alma tiene a Dios, son las diligencias de buscarle.

XVI. Predicava Christo Señor nuestro aquellas ocho bienaventuranças, tan dignamente aplaudidas de todos, y entre ellas propone vna, que tiene conocida dificultad: *Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam; quoniam ipsi saturabuntur.* Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia, porque llegará tiempo en

que se vean hartos, y satisfechos. No lo entiendo Señor, esse *Beati*, es de presente, el *esuriunt* tambien: pues como puede vno, que es bienaventurado tener hambre, y sed de lo mismo que causa su bienaventurança? Si dixerades, *Beati erunt*, como dezis, *saturabuntur*, de forma que todo fuera de futuro, está bien, que no se compadecan mal, hambre de gloria en esta vida, y hartura de gloria en la otra: pero hambre de bienaventurança, quando dais por bienaventurado à quien tiene hambre de ella, *Beati qui esuriunt, & sitiunt*: Parece desapropositado dezir; que importa que lo parezca, si es porque no se sabe entender, dize entendido mi Bernardo, los Santos no solo son bienaventurados en el otro mundo, sino en este, aunque imperfectamente; porque la bienaventurança en tener à Dios consiste, y tambien le tienen los Santos que estan en la tierra, como los que estan en el cielo, perfecta, o imperfectamente en la raiz de la gracia; pero tienenle con esta diferencia, que allá el tener à Dios, es para tenerle, acá el tenerle es para desearle; allá el tener a Dios, es para hartarse de aquella Magestad; acá el tenerle, es solo para tener mas hambre del; y quando allá el tener, es solamente para gozos, es acá para desearle:

S. Amb.
enarr. in
Ps. 35.

Mat. 5.6.

S. Ber
L. in fe
Om.
dov.

X

10
23

deseos: y finalmente, en la bien-
 auenturança del cielo, es para
 quietudes, y sosiegos, el posse-
 er a Dios, en la de la tierra, pa-
 ra de sosiegos, y inquietudes:
Quoniam donec perfectè habeat (di-
 ze mi Bernardo) *perfectè desidera-
 re non poterit; sed nec, & perfectè ha-
 bere, donec perfectè desideret.* No ay
 alma q̄ delee à Dios, sin q̄ pri-
 meto le tenga. El tenerle, no es
 mas q̄ para desearle: y assi dize
 acertado Christo: Bienauentu-
 rado el q̄ tiene hambre, y sed
 de justicia, porq̄ si en la hartura
 consiste la bienauenturança. *sa-
 turabuntur;* La hambre supone
 la hartura, y assi es bienauentu-
 rança tener hambre.

XVII. Es el amor gran tercero de la
 obediencia; el cariño facilita las
 Leyes del Principe; y no ay m̄-
 dato dificultoso, quando se ad-
 mite con afecto. De donde vie-
 ne a ser; q̄ la obediencia a las
 Leyes sea afecto del amor q̄ se
 tiene al Principe, como por el
 contrario, su poca obseruancia
 despègo conocido. Mas entēdi-
 do, y breue lo dixo Christo Prin-
 cipe soberano: *Si quis diligit me
 sermonem meum seruabit, & Pater
 meus diliget eum.* Amale al Prin-
 cipe quando se guarda su man-
 dato: y el ver vn Señor obediē-
 te à su vassallo, le obliga à que-
 rerle bien. Desuerte, q̄ la causa
 de la obseruancia de la Ley es
 el amor q̄ tiene al Señor el vas-
 sallo; y esta obediencia engen-

dra en el Principe volūdad. Pue-
 dese conocer, segun esto, de lo q̄
 es vn Señor obedecido, lo que
 viene à ser amado. Lleguemo-
 nos àzia el punto: *Et ad eum ve-
 niemus, & mansionem apud eum fa-
 ciemus.* El q̄ obserua las Leyes
 amante, no solo ha de ser ama-
 do del Padre, sino asistido del, y
 de mi. Sera sin alma trono im-
 pireo, asiento soberano de dos
 personas diuinas de vn Dios Pa-
 dre, y de vn Dios Hijo: *Pater
 meus diliget eum, & ad eum venie-
 mus.* Dadme Señor licencia, sino
 para q̄ culpe en vos descuydos,
 para q̄ pondere atenciones. El
 Padre, y el Hijo han de venir
 en vn alma justa? y el Espiritu
 Santo no hà de venir tambien?
 Esta Trinidad no es indiuisa?
 Pues como parece se mira diui-
 dido lo indiuiso, y apartado lo
 inleparable? El Espiritu Santo
 doude se queda, q̄ no viene cō
 el Padre, y con el Hijo? Pueden
 estar juntas estas dos personas
 sin estar amantes? Lazo de vniō
 sin amor, no es posible, siendo
 quien le causa èl. Compania sin
 amor, es defabrida. El Padre, y
 el Hijo quando vienen al alma,
 estan en cōpañia cariñosa: Lue-
 go estan en amor, y cōsiguien-
 temente el Espiritu Santo està
 alli, por ser el amor de estas dos
 personas. Es assi (dize Palcasio
 Corueyente) pero con todo es-
 so, no dize Christo, q̄ el Espiritu
 Santo ha de venir en vn alma
 obser-

S. Ber se.
 1. in fest.
 Om. Sā.
 2. or.

Ioan. 14.
 23.

obseruante, sino el Padre, y el Hijo; porque la obseruancia de los preceptos diuinos, es el medio mas eficaz, q̄ vna alma tiene para buscar à Dios. Si dixera, que venian todas tres personas en quien obseruaua los mandatos; pudierale dezir, que le buscava quien no le tenia, pues venian las tres personas a vn alma en donde asistia ninguna. El Espiritu Santo es quié preuiene, y dispone las almas, para que hagan las diligencias de buscar a Dios, santificandoles, y dandoles alientos, para guardar sus preceptos. Pues bién trazado; para que se entienda q̄ no pueda vn alma hazer diligencias de buscar a Dios, sin tener à Dios; y que el tenerle, solo es para buscarle: aunque el Espiritu Santo, por ser inseparable amor del Padre, y del Hijo viene en su compañía, no diga Christo que viene, sino suponga que está, que si la guarda de los preceptos es camino por donde mas seguramente se busca à Dios, es cierto que no se pudiera andar sin vn Dios esse camino; pues del tenerle, nace el andarle; porque quien viere al Padre, y al Hijo, que vienen, solicitados de vn alma obediente, entienda, que essa sollicitud nace de tener consigo al Espiritu Santo. Oid aora a Pascasio: *Non quasi pratermissio Spiritu Sancto, sed signanter insinuans, quod*

Pasc. Ab.
Corbeiēf.
lib. de cor.
& sang.
Dom. 6.
21.

ad eos tantum Pater, & ipse veniat, quos idem sua praeuentu aspirationis sanctificauerit spiritus, licet in omnibus, sibi semper cooperatrix sit tota Trinitas No dexa el Espiritu Santo de venir con el Padre, y con el Hijo, porque nunca dexa de asistir con ellos, mas para dar a entender, q̄ esse venir es buscados, y que esse buscar se origina del tener, se dissimula el q̄ venga, para dezir, que si el alma pone su esfuerço en la obseruancia de sus mandatos, que es el modo de buscarle, es porque tiene al Espiritu Santo, q̄ la prouoca a buscar.

Quan opuestos son Dios, y el mundo; este obliga a buscar solo por carestia de el bien, a aquel por la abundancia: busca vn alma apasionada del mando, lo que no tiene: la q̄ lo es de Dios, lo mismo q̄ tiene busca, y no puede resolverse à buscar, sin q̄ primero llegue a tener. Enseñdme S. Hilario esta doctrina: *Non potest Deus, nisi per Deum intelligi, sicut nec honorem à nobis Deus, nisi per Deum accipit.* Si Dios se busca, es porque se conoce; si se conoce, es porq̄ se tiene, porq̄ sin Dios no se puede conocer a Dios: luego si se busca, es porque se tiene. No se si puede ser esta la ocasion desta diuersidad de condiciones entre Dios, y el mundo. Los bienes del mundo conócense quando se tienen, y como son de tan poca monta,

XVIII

S. Hil. P.
Ep. Ep.
lib. 5. de
Trim.

monta, el mismo conocimiento de engaña de su poquedad, y así no se codicia à ellos, antes suele dexarlos desganado, quien por tenerlos, los conoce aduertido. Pero Dios como bien tan infinitamente bueno, como no se puede conocer sin tenerle; vna vez poseído, como llega a ser conocido, no puede llegar a ser dexado: antes pudiendole tener mas, y mas en vez de quedar con él satisfecha el alma, se incita à buscar mas lo q̄ tiene, y a procurar hazer diligencias, para alcançar mas de lo que tan gustosamente goza.

XIX. Ser combate del alma buscar, y tener, ya lo decidimos al principio; ser vtil padecer este combate, en el discurso del lo hemos visto, pues vn alma combatida con ansias de buscar à Dios, dà indicios evidentes de tenerle. O Catolicos! no se a q̄ me eche tanto descuido en buscar a Dios, tanta frialdad en las cosas de su seruicio, tanta desganada en la frecuencia de los Tēplos, tanta se quedada en oyr la palabra de Dios, pues andando su Magestad tan puntual en sustentat en su Iglesia, se haze tan poco fruto con ella. Si tenéis a Dios, como tenéis tanta frialdad en las cosas q̄ os pueden obligar a buscarle? Sino le buscáis, luego no le tenéis: dicha el alma que le busca, pues se puede asegurar de q̄ le tiene.

COMBATE V.

Inuenerunt illum in Templo sedentem in medio Doctorum. Vers. 46.

Como ha menester vn alma a Dios, así le halla.

XX. Passaronse tres dias, quando en logros de su deseo hallaron a Iesus sus padres, hecho ya Cathedratico de leyes, y leyendo lición a los Doctores: *Inuenerunt illum in Templo sedentem in medio doctorum.* Esta era la lición (dize Tito Bostrense) como se auian de obseruar las leyes de Dios, y executar sus sanciones: *Qua erant legis, faciebantq; ad legales sanctiones, & ritus.* Por fuerça huuo de ser el hablarle en ocasion q̄ enseñaua. Auianle menester maestro, q̄ mucho le hallassen leyendo. Terian necesidad de q̄ les enseñasse como lo hizo, q̄ su ausencia auia sido solo para acudir solo a la obligacion de Hijo: *Nesciebatis quia in his qua Patris mei sunt oportet me esse?* Estauan ignorantes, y auian menester por Maestro à Christo, pues hallenle enseñado, que esta es condicién de Dios, dexarse hallar, como el alma le ha menester.

Tit. Bost. ad cap. 29 Luc.

XXI. Al acto de mas humiliacion que pudo hazer Christo, baxando heroe diuino la cruz, y sujetandola al primer jugo de la ley de gracia, que fue el bautismo

mo en el Iordan: quando el Bautista se vio en tanta magestad, y Christo en humildad tanta, en aplauso de lo humilde, sino en desden de lo grande, se abrió los cielos, para festejar cō sus glorias espectáculo tan admirable. No queda gloria, q̄ no pretēda baxarse a la tierra, ni tierra q̄ no presume de gloria; q̄ mucho, si en ella assiste Christo: El Padre se oye, el Espíritu Santo se mira, q̄ en forma de Paloma se pone sobre la cabeza del Hijo: *Vidit spiritum Dei descendentem sicut columbam, & venientem super se.* No se vio el cielo tan patēte, ni tan regozijada la tierra, pero poco menos, quando el Colegio Apostolico en prendas del amor de vn Dios, recibio a vn Dios amor, repentino por liberal, ardiente por amante, si hecho lēguas por entendido. Empero, siendo amor, como podia ser necio? *Aparuerunt illis dispersa lingua tanquam ignis, seditq; supra singulos eorum.* La diuersidad de afectos, siendo el espíritu vno, ¿a quien no haze novedad? En Christo paloma: en los Discipulos, lenguas; y no el espíritu: que espíritu no lo repara? q̄ lengua no lo pondera? Paloma, y lenguas, antes se oponen, q̄ se acanician: la lengua es para hablar, la paloma muda; ser muda la lengua, es defecto, ser para hablar, es no ser muda. Ruperto leyó el espíritu a la diuersidad.

Que es Dios? Fuego q̄ consume: *Deus noster ignis consumens est.* Y el hombre? Hizo te yelo por la culpa: *Quoniam abundauit iniquitas refrigescet charitas multorum.* De uerte q̄ Dios es fuego, que consume, el hombre fue q̄ yela. Que sobra en Dios? la actividad de fuego. Y en el hombre q̄ falta? lo q̄ sobra en Dios. ¿tadmelo aora todo. Dios fuego, yelo el hombre, el Espíritu Santo Dios. Dios se dà al hombre como le ha menester; el Espíritu Santo es Dios, y se dà; luego será como le ha menester el hombre. El hombre ha menester en Christo piedad, ardor en si; porq̄ Christo consume por lo q̄ tiene de Dios, el hombre yela, por lo q̄ tiene de culpa; y así ha menester piedad, y ardor; piedad, q̄ tiene el rigor de Christo: ardor, q̄ quite el yelo de si. El fuego es ardor, la paloma piedad: pues bien trazado. En Christo, q̄ es rigor, por lo q̄ tiene de deidad, baxe el Espíritu Santo como paloma, que es piedad toda: y en el hombre, q̄ es frío, por lo q̄ tiene de culpa, baxe como fuego, que es ardor: para q̄ quitando el ardor la frialdad, y la piedad el rigor, se conozca, q̄ el Espíritu Santo, por lo q̄ tiene de Dios, para darse al hombre, atiende a su necesidad; y así en Christo se dà piedad, y en el hombre se dà fuego. Aora dize Ruperto: *Diuina natura,*

Matt. 3.
16.

A. 2. 3.

Ad. H.
12. 2.
Matt. 12.

XX

1
8

P
2

Ad. H. 11. 2. Matt. 12.
 Resp. Ab. 3. de glo. & bo filij hom.

tura, que vel cuius plenitudo in isto filio hominis Iesu Christo corporaliter in habitat, satis per semetipsam seruanda est iuxta illud etenim Deus noster ignis consumens est, & idcirco nobis expediebat, vt fortitudinem eius pietas temperaret, & hac congrue per speciem columbae significata est. Porro nostra id est, humana natura, per semetipsam tepida, immo, & nimis frigida est, iuxta illud, & quia superabundauit iniquitas refrigescet charitas multorum, & idcirco expediebat homines Dei zelo bono calefieri, qui videlicet zelus congrue significatus est, per speciem ignis. Larga es la autoridad, pero necesaria para explicacion del intento.

XXII.

Nace el Verbo diuino por el entendimiento de el Padre, y lleuase todas las atenciones del entendimiento, espira al Espiritu Santo por la voluntad, y lleuase consigo la ocupacion de toda ella. Todo el entendimiento del Padre es solo para el Hijo; y toda la voluntad solo para el Espiritu Santo? Y en lo que toca al modo de proceder de estas dos Personas, ni tiene que ver la vna con la voluntad, ni con el entendimiento la otra. Que entendimiento podra apertar dificultad tanta? Dios no es amor? Si: Deus charitas est, dixo S. Iuan. Todo quanto haze no es con sabiduria infinita? Apsi lo dixo Dauid: Omnia in sapientia fecisti. Pues lleuandose el Hijo en su generacion todo el entendi-

miento del Padre, y el Espiritu Santo en la espiracion toda la voluntad, parece falta en ello sabiduria, y amor; por que entrando en la generacion solo el entendimiento, parece engendra el Padre sin voluntad; y siendo sola la voluntad a la espiracion del Espiritu Santo, parece espira sin entendimiento; espirar sin entendimiento, es espirar sin sabiduria, esto es impropio, por que omnia in sapientia fecisti. Engendrar sin voluntad, es engendrar sin amor, y esto es imposible, porque Deus charitas est. Comunicense estas dos processiones, en la del entendimiento entre algo la voluntad, y en la de la voluntad aya algo de entendimiento: no se diga en cosas tan mayores, o que espira el Padre sin sabiduria, o que no engendra con amor. Pero no entre, ni aya esta comunicacion, por que el Verbo Diuino ha menester el entendimiento del Padre desocupado, para que solo atienda a su generacion. El Espiritu Santo, para su espiracion necesita de toda la voluntad, no diuertida, sino atenta. Si el Padre entrara algo de voluntad en la generacion, faltara a la necesidad del Espiritu Santo, que la ha menester toda atenta. Si entrara algo de entendimiento en la espiracion, faltara al menester de el Hijo, que necesita de todo el desocupado. Lleuese, pues el Hijo toda

1. Iuan 4
 8.
 Ps. 103.
 24.

la atención del entendimiento, en lo expreso, y formal, y toda da de la voluntad el Espíritu Santo, de la misma suerte, para que con esso se entienda, que es tan propio de Dios el comunicarse, à cada vno segun le ha menester, q̄ aunq̄ sea à vn Verbo Divino, no le darà vn indivisible de voluntad, para su generaciõ, porq̄ la ha menester para su espiracion el Espíritu Santo: y aunq̄ sea a vn Espíritu Santo no le darà vn indivisible de entendimiento, para su espiracion, porq̄ le ha menester para su generacion el Hijo.

XXIII.

Muere Moyses; quien tendrà esperança de vivir, quando vn Moyses muere? Elige Dios en su lugar a Josue, hazele Capitã General de su Exercito; y dizele: No temas, q̄ siempre estaré à tu lado. Cobra alientos el valeroso caudillo, dexando à la proteccion divina el sucesso de sus conquistas, y solicitandolas, poniendo en ello tanto cuidado, como si de solo la suya dependiera: Asi ha de ser, ni ha de causar descuido en nuestra diligencia el sentir a Dios propicio. Cõ lo q̄ mas allegura sus promesas a Josue, es diziendole: *Sicut fui cum Moyse, ita ero tecum.* Yo empeño mi Imperial palabra de asistirte como asisti à Moyses, y estar contigo como con el estuue. Ya oveis oido la promesa, atended aora al cumplimie;

Ios. 1. 5.

to q̄ fue en el capitulo quinto, quando lebantando los ojos al cielo, vio vn jouen con vn azero desnudo en la mano: *Vidit virum stantem contra se, euagratum tenentem gladiũ.* Ali est uuo Dios con Josue, con vna espada desnuda: bien està. Y con Moyses como estuuo? En vna zarza, cuyo resplandor se diuisaua tan lucido, que mirando como se ardia, se via como no se quemaua: *Apparuitque ei Dñs in flamma ignis de medio rubi.* No es vno segun esto, el modo de estar Dios con Moyses, y Josue. Dõde està el cumplimiento de lo q̄ prometio? *Sicut fui cum Moyse, ita ero tecum.* Estarè contigo Josue como con Moyses estuue. Si estuuo en resplandores con el vno, y en tajante cuchilla con el otro, otro fue el modo de estar, no vno: pues es diferente el resplandor de la luz, de lo agudo del azero. Vno es el modo, aunq̄ parece diuerso (dize Ruperito) si segunda vez, no menos q̄ la primera entendido; porq̄ Dios solo tiene vn modo para asistir con el hombre que es el modo de su necesidad. Moyses auia de obrar milagroso, y guerrero Josue; pues sea para aquel luz, y sea azero para este, q̄ asi lo ha menester su ocupacion: Lucimiento ha menester vn milagro; de azero necessita el valor, en la campaña con sangre se negocia; en lo milagroso el
luci;

Ios. 5. 13.

Exod. 3.

lucimiento negocio. No haze falta la luz al esfuerzo; ni echa menos vn prodigio el azero, ni el valor. Sea, pues, azero en la campaña, y en el milagro, farol, para q̄ se conozca, q̄ en tal diferencia de comunicarse, como es segun la necesidad de cada vno es el modo de la comunicacion: *Vnicuique iuxta rerum sequentium proprietatem figuras, vel formas, competentes praestendens, illi videlicet splendida facturo miracula. igni apparuit Huic mox cruenta bella facturo, euaginatam tenens gladium apparuit.* Moyses auia de hazer milagros, Iosue derramar sangre; Vn soldado, de armas necesitado, vn milagro ha menester resplandor: pues comuniquese, ya azero, ya luz, para que de luz la luz, y de que sangre el azero.

Rup lib. I
in Ios. c.
17.

XXIV.

Trata el Profeta Rey de la liberalidad con que se dá Dios, en metáfora de vna fuentequilla, q̄ deshecha a pedazos en liquidos cristales se dá toda, no siendo diligencia el deshazerte, para negarte; antes cuydado preuenido, pues diuidida será mas facil atreuerse sin riesgo a beberle sus alientos. Disponiendo el penitente Rey en este dibujo el despidiente que tiene Dios de sus bienes, pues nadie llega sediento a aquella perenne fuente, q̄ no la ga fatigada la fatiga, ingenioso, y agradecido, dice assi: *Qui emittis fontes in conualibus: inter medium montium*

Ps. 103.
10. 11.

pertransibunt aquae? Potabunt omnes bestiae agri. O Dios, cuya largueza se estiende a lo montes menos poblados, y a los valles mas vmbrosos, entre lo inculto de sus sombras resplandece tu beneficencia, sin q̄ al Seita mas remoto pueda hazer tu prouidencia falta, potabunt omnes Todos beben dell: pielago disfrazado en fuentequilla. Eltraño caso, quando Dauid haze reseña de la franqueza de Dios, entonces se vale de vna fuentequilla, y no del mar, parece es deshazer el caudal a Dios, y hazerle menos de lo que es; pues siendo pielago inmenso, mas propia era la similitud en el mar, cuyas honduras parecen eternas, pues si tienen fin, no le hallajes verdad, pero aunque se parece tanto a Dios en lo profundo, no en lo comunicable: en esto mas parece fuentequilla aquella inmensidad q̄ inmensidad. Nace puto de la tierra vna fuentequilla, tan golosa, con o facil de gozarse, antes comida, q̄ atemoriza su cristal lisonjea, no affombra, cada qual a su sabor la puede golear. El mar pielago vndoso cruel, se uer o intolerable, desabrido, pocos si algunos, le han hallado, deluerte que puedan dezir con Plauto:

Atque ego Neptune tibi ante alios Deos gratias ago Atque habeo summas. Nam te omnes sauum seuerumq̄ atq̄

Plau. trinimo. 4.

*avidis moribus commemorant,
Spurcificum immanem, intoleran-
dum vesanum,
Contra opera expertus.*

Esta es aora la diferencia. La fuente cilla se dexa hallar como la ha menester el sediento: el mar por su aspereza no puede. David, pues ingenioso, quando intenta hazer noticioso al mundo de la liberalidad de Dios, comparala a vna fuente cilla, no al mar, q̄ si es menos, explica mas su condicion pues quando el mar se etcabrofea, ella se haze a la necesidad de quien la quiere gozar.

XXV. Ha Catolicos! Catolicos, y que engañados vivimos, pues nos andamos tras vn mundo, q̄ nos engaña, combatiendonos siempre cō trabajos, y dexamos a vn Dios, q̄ le hallamos siempre en cintinela, para combatir nuestros males, prevenido con los tiros que hemos menester, para destruir, y aniquilar nuestros dolores, para remediar nuestras cuytas. Ajustese todo fiel al conociēto de esta verdad, y alístese por soldado en la campaña de Iesu Christo, q̄ buē protector tiene, si está siempre debaxo de su amparo, pues le hallará siempre, como le huviere menester, en todo genero de necesidad. O fuente divina! q̄ asiste hazes a la necesidad de quien te ha de beber, bebante todos, por tu clemencia, dulcis-

simo licor; prueente, para que gustando tu suavidad, no te dexen: No cesen tus corrientes de comunicarse assi, para que remedies necesidades.

COMBATE V.

Nesciebatis quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse? *Vers. 49.*

Quita Dios las ocasiones de pecar.

XXVI. **Q** Vexase amorosamente Maria de el desamparo de Iesus: proponele dolores de su ausencia: El ansia de quien ama essa es, dezir el dolor q̄ le ha ocasionado el querer, desahoga sentimientos, refiere penas que passò, entre glorias q̄ goza: Tan saboroso es en vn amāte el dolor para referido, como el gusto para gozado: Dolores de amor esto tienen: *Pater tuus, & ego dolentes.* Si aumenta la dicha el dolor de buscarla, digalo el no olvidar se del, con el gusto de tenerla. Responde Christo: La obediencia à mi Eterno Padre es el primer empeño: *Nesciebatis quia in his, quæ patris mei sunt, oportet me esse?* El cuidado de traer a la memoria en esta ocasion a su Eterno Padre me le dio no pequeño, Por q̄ nombra aqui à su Padre? parece disculpa de la ausencia. No, dice el Angel Doctor, q̄ no es necesaria, quando

es imposible el yerro, otro fue el intēto. Pudo presumir el mūdo, q̄ Ioseph era verdadero padre de Iesus oyendo dezir à Maria, q̄ lo era, *pater tuus. & ego:* de donde se podia seguir no tener a Christo por Dios, ni al Eterno Padre por su Padre. Pues bien trazado, no le quite a Ioseph esse titulo, pero declare, q̄ tiene otro Padre natural, y que Ioseph lo es solo por dispensacion: *Nesciebatis quia in his, qua patris mei sum oportet me esse?* Para q̄ con esta declaracion quite la ocasion de las culpas q̄ se podia seguir, preuiniendo q̄ Christo no era Dios, o q̄ Ioseph era su padre natural: *Ipse Dñs respondet ad omnia, & corrigens quodammodo dictum eius de eo q̄ i putabatur pater, verum patrem manifestat.* Estas son las auuas de los, quitar las ocasiones de peccar.

S. Thom.
in Carb.
ad c. 2.
Luc.

XXVII

Pf. 4.1.

Ps. 3.

A todos combida el Rey Profeta para alabar a Dios: *Venite exultemus Dño iubilemus Deo salutaris nostro.* Anha de quien conoce a Dios ocasiona esse cuidado. La razón de tamaña alabancada desta suerte el Profeta: *Quoniam Deus magnus Dñs & Rex magnus super omnes Deos.* Es Dios de dioses nuestro Dios, alabese su grandeza, y sin cesar se alabe: Que dioses son estos de quiē es Dios nuestro Dios? No los de la Gentilidad (dize Agustino) q̄ son como si no fueren, sino los hombres a quien el propio

Dios diu titulo de dioses: *Ego Ps. 81. 6. dixi: Dñs estis.* Matauilloso caso, dize el Santo, q̄ siendo los hombres tan inferiores a los Angeles, tengan titulos mas superiores q̄ ellos. No ay Angel por subido q̄ sea, ni Seraphin, aunq̄ mas ardiente a quien se le aya dado nombre de Dios, como se le ha dado al hombre. El Angel es mas puro parecido a Dios, que el hombre; mas siempre en la naturaleza, el espiritu puro: Vn epilogo de toda materia es el hombre, ni puede el talēto menos leido dexar de conocer su desigualdad. Que es mas parecido a Dios el Angel, q̄ el hombre, no es materia de duda, porq̄ es notoria su similitud: Empeorapara en el misterio, y hallareis como lo mucho de llegarle a Dios, le impossibilita al Angel el titulo de diuino; esta vez pierde lo grande, y la similitud con Dios, antes impide, q̄ obliga. Es la causa, dize Agustino, q̄ como ay tampoco desde el Angel hasta Dios, pues fuera de la diuina la inmediata naturaleza es la Angelica, si se le diera nombre de Dios al Angel, si le ponía al hombre en ocasion de q̄ fuesse idolatra; pues viendole con nombre de Dios, y tan parecido a el, era facil presumirle diuino, y ofrecerle cultos, como si lo fuera. En el hombre no ay esse peligro, porq̄ el nombre, aunq̄ es tan soberano, el sugeto

XIIXX

que le tiene es tan humilde, q̄ no dà lugar à presumir, que es tenerle por naturaleza, sino por participacion. No se le dè, pues, el nombre de Dios al Angel, y deseñe al hombre, grangee en esta ocasion lo humilde, y pierda vna vez lo grande. Quitele al Angel el nombre de Dios, no porque no lo merece, sino por no poner al hombre en ocasion de que idolatre, que en esto de quitar las ocasiones de la culpa al hombre, anda Dios tan prevenido, que à vn Angel le quitarà el nombre, que le es tan apropiado, por no dar al hombre el menor motivo de cometer vna culpa: *Ne scilicet,* dize Agustino, *propter illorum excellentiam aliquem eorum nobis constituere Deum infidelis auderet infirmitas, quod in homine facile est evitare.* Es facil conocer que el hombre no es diuino, aunque le oyan apellidar como à tal, y dificil desconocer al Angel, viendole con el propio nombre de Dios. Pierda, pues, el Angel, porque al hombre no se le ponga en ocasion de que pierda.

XXIIX

Despues que el Verbo diuino, en humano trage, recibió aquellos aplausos en el Jordan, en ocasion que la humildad del hijo pudo competir con la grandeza del Padre, se fue al desierto, ò fuese diligencia de su espíritu, que le inclinaua à

penas, ò del diuino, que solícita mortificaciones despues de vn fauor, para que se asegure, ò para que se aumente. Ayunò allí quarenta dias, y quarenta noches, con tanto aliento, como sino ayunara: *Cùm ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus.* Tuuo hambre despues, como quien auia ayunado *postea esuriit.* Comió luego, en alivio de su necesidad. *Ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.* Aora reparadlo todo. Ayuna quarenta dias, y quarenta noches, tiene hambre, y come. Quien se puede passar quarenta dias, y quarenta noches sin comer, passasse siempre. Quien tiene hambre, para que ayuna tan prolijo? Lo grande de vna accion, no es empezarla, en el fin està su gloria; quedarle en el medio, es deslucir la bizarría de vn empeño. No se atreua confiado, quien no ha de salir valiente, que lo ayroso de vna resolucion, el fin lo aclama. Ayunar quarenta noches con sus dias, bizarría fue de lo diuino: Tener hambre despues, achaque humano, comer seruido de Angeles, lo tiene todo: si hombre come, como Dios se sirve: si quiere parecer Dios, no coma, si hombre, ayune menos. Bien aduertida està esta diferencia (dize Teofilo Antiocheno) ayune, y coma, que industria soberana es. Dos errores haue

Mat. 4.

Vers. 11

a cerca de Christo. Vnos deziã: No tiene cuerpo verdadero, sino imaginario, y fantastico. Otros. Si tiene, pero no diuinidad. De suerte, que vnos deziã, no es Dios, otros, solo es hombre fantastico, y aparente. Brauo yerro, siendo Christo hombre, y Dios juntamente, ò q̄ no es Dios, o q̄ no es hombre verdadero! Que remedio para poner limite a estos dos males, y quitar la ocasion destos dos insultos? Ayune Christo Señor nuestro, tenga hambre, y coma, y con esso quedará sin ocasiõ todo esse mal: porq̄ ayunar tanto, es accion propia de Dios; comer es de verdadero hõbre. Si ayunara siempre, quitara la ocasion de el error a los que no le tenian por diuino. Si siempre comiera, no tuvieran motiuo los q̄ le juzgauan fantastico, de verificar su opiniõ, antes de dexarla; porq̄ no come verdaderamente lo q̄ solo es en la apariencia: y estar tanto tiempo no comiendo, sustentandose cõ su virtud propia, sin ser Dios, es imposible. Ayune, pues, y coma, para quitar con esso la ocasion de estos dos errores. Dize Teophilo assi: *Hoc propter eos dictum est, qui imaginario corpore dicunt eum fuisse, & phantasma, vel propter eos, qui hominem eum tantum, fuisse putant, nam quadraginta diebus, & quadraginta noctibus ieiunare nõ potuisset.* Ayune, y coma, y cõ ello

quitará la ocasion de pecar a los q̄ pecan, ò por no juzgarle hõbre, ò por no creer q̄ es Dios; porq̄ ayunando, parece Dios, y comiendo se muestra hombre.

Hizo Dios a Adan de vn poco de polvo, animóle con su aliento; miróle, y viendole solo, determinóse a darle compañia, porque sin ella no se malograsen tantas dichas, que gozadas à solas, antes siruieran de ansias, que de quietudes. Diole vna muger por compañera, sacòsela de vn lado, y para hazerlo diole vn sueño, y dormido, sacóle vna costilla, de que la hizo: *Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam cumque obdormisset, tulit vnã de costis eius, & repleuit carnem pro ea.* Dormido, Señor ha de estar Adan en cosa tan grande? No será mejor que despierto sea testigo de vuestra Omnipotencia, y aclame vuestra sabiduria? Mucha confianza es essa; pues quando ay quien duerme para el agradecimiento, auiendo estado despierto para admitir el favor; quereis que recibiendo dormido Adan, esté en la correspondencia despierto. Despierte, y sepa, que le dais essa muger, vealo cõ los ojos, no niegue por dormido, lo q̄ deue a vuestro cuidado, buen correspondiente. Duerme, empero Adan, porque Dios le quita *tulit*: y esto del quitar, le sabe tan mal al hom-

XXIX;

Gen. 2. 21

Theophi.
Ant lib. 2
in Euan.

bre, q̄ la duerme quando le quita, por q̄ no lo sepa Adan. Iuguetes. Mas viuo lo pensò Moles Barçeta. Si estuuiera Adan despierto en la formacion de Eua, vno de dos peligros era inuitable, por q̄ ò tenia dolor al sacarle la costilla, o no; si le tenia, era ocasion para q̄ aborteciese a su esposa; pues aun en los primeros passos del matrimonio, donde el gusto suele ser mas crecido, le ocasionaua tanto dolor. Sino le tenia, era para que la despreciasse, presumiendo no era verdad lo q̄ miraua, y q̄ solo la imaginacion se lo ofrecio: *Im vero si doluisset, odium aduersus coniugem suam Eua[m] concepisset: Sin nullo tactus fuisset dolore existimasset falsam dumtaxat imaginatione[m] fuisse.* El dolor era causa de odio; el no doler de incredulidad, vno le hazia incredulo, otro vengatiuo. Duerma pues, y dormido, laquêle la costilla, para formar a Eua, q̄ si despierto no estaua lexos el incurrit en vn odio, ò en desprecio, estando dormido, se le quita la ocasion de estos defectos: pues si tiene dolor, no le sieste con el sueño, y viendo q̄ le falta la costilla, no dirà, q̄ es imaginacion, sino verdad, sel ser Eua carne de su carne, y hueso de sus huesos.

XXX.

O fieles! y que dolor es ver la facilidad con q̄ se rinde vn alma al menor combate de vn delito, y quando es el peccat

sobra de malicia, se lo achacamos a nuestra flaqueza, juzgando que no tenemos armas defensiuas, para bateria tan poderosa: Engaño es manifesto, presumimos tan destituidos de fuerças, que no nos pareza tenerlas para resistir estos assaltos. Ayudas tenemos para salir libres de estos combates, penitencia ay, auisos tambien, Predicadores no faltan, que con su espiritual doctrina, cada Sèrmon es vn tiro, cada palabra vn presidio, y vn muro cada razon. Dios mayor protector del alma, cuidadoso le quita los tropiezos. Si pecamos, por q̄ queremos pecamos, q̄ para no caer, no falta quien nos derenga.

VICTORIA.

Et Iesus proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & homines. *Vers. 52.*

Entonces se puede tener por victoriosa la virtud, quando Dios, y hombres juzgan en su fauor.

A Caba con vnas palabras XXXL misteriosas el Euangelio: Crecia Iesus como en la edad en la sabiduria, y gracia en las demonstraciones experimentales. Y es de notar, q̄ estos aumentos, no solo los conoçia Dios, sino los hombres; y la fama de esse crecer en gracias, y sabiduria,

Mof. Bar.
commen.
de Par. c.
2º.

ria, no solo la tenia con los hombres, sino tambien con Dios: *Et Iesus proficiebat sapientia, & aetate, & gratia apud Deum, & homines.* Que los hombres vean las creces de la edad, no es mucho; pero las de la gracia, y virtudes, para que las han de ver, auiendo Dios que las vea? vealas sin embargo; y es esta de verlas la ocasion. La virtud no tiene sus encuentros? no padece sus sobresaltos? quando es alentada en esquadrones de perfeccion, no se opone a la enemiga canalla? Luego si valerosa rinde, queda por tuya la victoria. Pues ay esta diferencia entre las victorias del siglo, y las de la virtud, que aquellas tienen todo su ser en la aprobacion de los hombres; pero estas, las de los hombres, y Dios han menester: y assi quando la virtud sale victoriosa, para que esse vencer no se le ofusque, vealo Dios y hombres, *Apud Deum, & homines*, que vna virtud vencedora, en tanto se asegura lucida, en quanto, si la ve Dios, la ve juntamente el mundo. El hombre tambien tiene voto en la calificacion de la virtud; y si Dios es el Presidente en esta junta, menos que con entrambos votos no quedara por buena la victoria que alcanza la virtud.

No hiziera mucho reparo Pedro en dar muestras de su amor, en ocasion que gustaua Christo

de que las diese; aliuio si es para quien ama dezirlo, y satisfacer vna voluntad querida, antes es desahogo que pena. Empero multiplicar preguntas, quando ay satisfacciones, es poner en duda el amor, y assi ocasionar lentimiento en la voluntad. Sientese Pedro, y se affige, *contristatus est Petrus*, de ver que Christo en platicas de amor pregunte tanto: *Simon Ioannis diligis me?* Tres vezes le pregunta si le ama: la primera puede se llevar; mas si Pedro satisface a la voluntad, *Etiam Domine, tu scis quia amo te*, para que es reiterar la pregunta? Si fuera Christo solamente hombre, no estrañara estas diligencias, porque poco noticiosos de lo oculto, no es mucho rezelen lo que experimentan, ni ay que estrañar, quiera vn hombre asegurarse de vna amistad verdadera, quando ve la experiencia, que ay personas que saben tener amor en la boca, y agranios en el coraçon: Pero siendo Dios, juntamente con ser hombre, para que pregunta lo que sabe? Queriale dar el baston de General de toda la Militante Iglesia, dandole poder para que sin aguardar ordenes especiales, que impiden toda buena dicha, pues suelen no lograrse las facciones por la falta de ocasion, pudiese disponer exercitos, repartir officios, criar Capitanes, que

Ioan. 21.
16.

en la milicia Ecclesiastica escallassen vicios, desbarataffen defaciertos, plantáse fortificaciones de virtudes, y perdonáse culpados, que de voluntad se mostráse rēdidos: y para officio de tanta confianza era necesario mucha virtud, y mucho amor, en este cōsiste la santidad, y así quiso q̄ hiziesse demonstracion del amor, para que siendo conocido por santo, pudiesse entregarle con seguridad las armas de toda la Iglesia militante. Así lo sintio Chrysostomo. *Si diligis me? praeſiste fratribus, & feruentem amorem quem per omnia demonstraſti, nunc ostende.* No lo entiendo. Aora es quando Pedro ha de hazer publico su amor, *nunc ostende?* Si porq̄ aora está el Colegio junto, y le quiere entregar Christo las llaves de la fortaleza de su Iglesia, haziendole Alcaide de esse Presidio. Así pues preuenido anda en hazer essas preguntas, no para saber lo que no puede ignorar, sino para dar ocasion à que el amor de Pedro se haga notorio a los Dicipulos; porq̄ en ocasion de hazerle su caudillo, sepan que lleuan vn General afortunado, pues empieza la milicia Catolica con victorias de virtud. No basta para este efecto q̄ sepa Christo esse amor, sepale el mundo, que la virtud es cosa tan delicada, q̄ si dexa de satisfacer a Dios, no se puede a-

Chryf. in
Galb.

clamar victoriosa, como si dexa de satisfacer al hombre tampoco. *nunc ostende* Bien haze Christo, en q̄ Pedro confiesse virtud à vista de los Apostoles, porq̄ auiedo de ser santo, para ser Cabeça, no lo fuera, aunq̄ lo fuera para Dios, sino lo fuera para ellos; y así diga su virtud en su amor: *Tu ſcis quia amoꝛ te;* para que calificada con la aprobació de Dios, y del mundo, pueda libre de toda sospecha entregarse las llaves del presidio de la Iglesia, à vna virtud, q̄ siendo victoriosa en opinion de Dios, en la de los hombres lo es tambien.

Dexò el primer capitán de toda la milicia Religiosa. N. P. L. Lias à su dicipulo Eliseo su capa, q̄ siruiesse de vanderá, debaxo de quien se alistasse todo hombre, q̄ dexando las huellas del mūdo quisiesse: lleuar el sueldo de seguir a Christo en la disciplina militar de la Religion: diole este estandarte, y en el pufo por armas los tres votos sustanciales de ella, para q̄ observãdolas puntuales, taliesse victoriosos de todo genero de virtud: fue este fauor al subit victorioso Elias en el golfo de aq̄llos rayos tan misteriosamente ardiētes, q̄ si le abraſauan, era solo en mayores incēdios de amor, porq̄r menos embaraçado gozando sus luzes lo deuia de hazer, hasta vna capa suele ser embaraçosa a quiē empieza à experimentar atdores diui-

xxxij

Noſter
Maria in
Apoc. 17.
Prop. 1.
2. 8. 8.
60. & de
incept.

4 R: 8
13.

Lyrá

Reg. 2. diuinos: *Et leuauit palliū Elia, quod ceciderat ei* Tom la en prēdas de amor el dicipulo mas leal, & *leuauit palliū Elia* Tan presto como Eliseo llegò a tomar la capa de su gran P. l. lega Lira à pōderar el dexarfe la: *Non casu cecidit, sed ex diuina ordinatione.* Nadie presume descuido en el caerse la capa de tanto Patriarca, preuencion fue de Dios, y disposicion suya; y para q̄? Auiale dado el espíritu, por esso le dà la capa dize Lira; por esso se la dà? Escusarlo pudiera por esso: si estuiera sin el espíritu, venia la capa biē, porq̄ en el ausēcia de lo q̄ se estima, todo diuierde. Empero, si Eliseo es otro Elias, si el espíritu ardiente ya le anima, si viue de aq̄llos fuegos, y salamandra misteriosa se cōserua mas ē sus llamas q̄ en su vida misma, reserue para si la capa, q̄ dese Elias cō algo de vn Elias: pero si es Elias el q̄ dà, aun cō la capa no se quede, q̄ tiene el nōbre de dar, porq̄ Elias se interpreta *Deus*, y Dios se dice de dar, y asì de la, no digan se q̄da cō vna capa, quiē hasta el nōbre tiene de liberal. Bien dicho, pero si es mas el espíritu q̄ la capa; para q̄ es? *Vt Eliseus* (dize doctissimo Lira) *ipso operiretur, in signum quod spiritus Elie requiescebat super eum.* El espíritu de Elias subia al cielo victorioso en la castroza, a titulo de Santo, y quito dexarle a Eliseo cō la misma victoria q̄ su-

bia: Pues aduertido anda en dexarle la capa, ya q̄ le ha dado el espíritu; porq̄ el espíritu es inuisible, la capa le puede ver; està el espíritu oculto, la capa està manifesta; ni el conocimiento del vno se puede escapar à Dios, q̄ penetra lo mas intimo, ni el otro se le puede ocultar a los hōbres, q̄ conocen lo manifesto: Aya pues capa en vn Eliseo, en quien ay espíritu, este para q̄ vea lo perfecto del espíritu Dios, aquella, para q̄ la vean los hōbres, para q̄ cō estas dos calificaciones se quede à titulo de bueno vn espíritu en la tierra con la misma victoria, con que sube al cielo, q̄ son tan necesarios, para aprobar victorias de espíritus perfectos, estos dos votos, que siendo el espíritu q̄ tiene Eliseo espíritu de vn Elias, fino le dexara vna capa, en quiē el mundo le mirara vencedor, no se pudiera acreditar de victorioso.

Promete Christo nuestro Señor à sus Dicipulos, en perdidas de su presencia, la del Espíritu Santo, que los aliente, y anime, para poder sufrir ausencias de vn Dios amado: para conseruarlos el aliuio, era forzoso, q̄ viuit, y amar à Dios sin verle, no puede ser sin mucho sentimiento. Entre los efectos q̄ ha de causar el Espíritu soberano declara, q̄ serà vno, dar testimonio de la victoria q̄ alcanço en

xxxjv.

Ioan. 15.
26.

la conquista que tuuo contra la culpa, peleando Capitan tan diuino como estorçado: *Ille testimonium perhibebit de me: & vos testimonium perhibebitis.* Darà el espíritu diuino testimonio de mi victoria: dirà como mis sienes Imperiales estan ceñidas con resplandecientes diademas, y con eternos laureles. Vosotros compañeros en mis fatigas, testigos de mis combates, asistentes a mis baterias, hareis lo mismo juntamente con él, publicando el aliento con que siempre resisti el exercito del mundo, que tan poderoso contra mi se conjuraua, procurando con emboscadas diuersas aniquilar mi opinion, y contradecir mi verdad. Que dezis Señores? con el espíritu diuino se ha de juntar el Apostolico Colegio, para dar testimonio de vn Christo victorioso? El discurso oprimido gime, buscando razon para salvar tal dezir. El Espíritu Santo Dios es, Dios tambien es Jesu Christo, vn Dios de vn Dios victorioso no puede dar testimonio por si solo? vna persona diuina no puede acreditar la victoria de otra? Para que es menester donde interuiene vn Espíritu Santo, en testificacion de que vn Verbo diuino ha peleado inuencible, que aya mas testigos de esse valor? si es el mayor de toda excepcion este, y son aquellos menores, basta-

rà el apoyo de quien es tan fidedigno, por ser la misma verdad. Entien sin embargo los Apostoles en parte cõ el Espíritu Santo en el testimonio de la victoria de Christo, q̄ si no lo ha menester, por lo q̄ tiene de Dios, por ser hombre es conueniente q̄ se haga su calificación assi q̄ estos dos testigos humano, y diuino, se dan tan igualmente la mano para la seguridad de vna virtud victoriosa, q̄ en faltando qualquiera, es como si huiera ninguno. No fie su credito Christo solo del Espíritu Santo, ni solo e fie de los hombres, q̄ si el Espíritu Santo es suficiente abono para el credito de la virtud de vn Dios hombre, por lo que tiene de hombre, de tal fuerte ha menester cumplir cõ los hombres, q̄ en faltando la calificación dellos, para q̄ ellos sera como sino fuera santo.

Criò Dios la tierra en los primeros ensayos de su poder, no pudo poco mostrandole quando la criaua tan omnipotente encriarla tan desfaseada: *Erat inanis & vacua.* Siendo las obras q̄ salè de su mano tã perfectas en todo, mucho fue salir la tierra deslucida, deuia de ser, porque no se aficionasse a ella mucho el hombre: *Erat inuisibilis & incomposita,* leyo San Gregorio Niseno: Estaua tal que no se podia ver. era inuisible, *erat inuisibilis.* Difícil parece la version, ser la tierra,

xxxv.

Gen. 1.

tierra, y no ser visible, pudiendo ser vista por ser tierra. O tiene ser, ò no, sino le tiene, como dize el Texto que *erat*? Si le tiene porque no visible siendo cuerpo que se puede ver: Responde diuinamente Gregorio. Verdad es que la tierra tiene ser, pero es como sino le tuuiera, porque le tiene para si, y no le tiene para que le vea el mundo: *Erat, & non erat. si quidem ad eam non dum concurrerant qualitates.* Faltauanle a la tierra las calidades de tierra, aquel llevar frutos y plantas, aquel producir arboles, de cuyos troncos se auia de fabricar la Cruz, estandarte mayor de todo el exercito del Emperador Christo, de cuyas ramas se auian de forjar las hastas para las picas de la Milicia Catolica, de cuyas ojas, y flores se auian de coronar sienes inuitas, y cabeças victoriosas; pues aunque tenia virtud para criar estos instrumentos belicos, no tenia licencia para manifestarla, ni para formar verdes tropas de arboles, ni esquadras ordenadas de pulidas flores, con q̄ podia hazerle hermosamente visible à los mundanos ojos. Así, que tenia virtud, pero en lo interior, y retirado; y lo exterior, que es lo que ve el mundo, se manifestaua desnudo, y vacío, de suerte que no lo podia ver? Pues hazed cuenta (dize Gregorio) que no tiene es-

sa virtud, que carece de esse ser; que si la virtud no tiene las calidades necesarias para serlo, q̄ son ser vista del mundo, para q̄ la pueda calificar, bien puede tener ser, pero será como sino le tuuiese.

O que doctrina fieles la desta victoria, para los que Capitanes del vicio hazen gala de parecer victoriosos, sobresaliendo con la cara descubierta en demasias licenciosas: quando la virtud no lo es, sino lo parece al mundo, ni se puede dezir, q̄ ha salido con la victoria de serlo, sin esta calidad: el vicio, que se dexa ver como vicio, sin reboço alguno, que parecieran? Desengañado puede estar vn vicioso, si poniendo los ojos en la virtud, advierte q̄ está en tales contingencias su ser; pues ò no es perfectamente victoriosa, si dexa de ser para el mundo, ò si ò lo es para Dios; y si lo fuere, será como sino lo fuesse; *Erat, & non erat.* No alcanza victoria la virtud, sin esta plena informacion: testigos que aprueuen han de ser todos los que digan en ella. Procure, pues, el Catolico ajustarse perfecto en lo interior para Dios, en el exterior exemplo para los hombres, por q̄ con esso alcance el premio de vn virtud victoriosa; que es gracia en esta vida, prenda declarada de la gloria.

Adi quam, &c.

CON-

S. Greg.
Nis lib.
de oper.
sex. dier.

xxxvj.



CONQVISTA

S E P T I M A.

Para el Domingo segundo despues de la Epiphania.

Nondum venit hora mea. Ioan, 2. 4.

EXORTACION.

EL regozijo con que el sagrado Himeneo se ha celebrado siempre, humanas, y diuinas letras lo testifican. Los estraños festejan como propios; los forasteros se regozijan como conocidos. Iusto aplauso, mejor dicé deuda; que todos ayudan a festejar lo q̄ conserua el ser de todos. Por estar Maria en vnas bodas, combidaron a Iesus, y a sus Dicipulos. Que de cosas le vienen a Maria por Iesus, y que dellas le vienen a Iesus por Maria. Llamaron a Iesus, no dize el Euangelista q̄ vino, lo supone. Venir Dios, y llamarle, todo es vno, si se llama con deseo de q̄ venga. Pusieronse a comer, y faltó el vino; por esso deuia de venir tan presto; en remediar necesidades, antes es preuenido, q̄ tardo. Aduierte Maria la falta, quando Christo la reprehende; pudo ser corrido de que hauiesse quien intentasse remediar cuitas, antes q̄ su beneficencia. No ha llegado la hora de manifestarme, responde: quando Maria entre alientos de Fé manda a los ministros preuenir en q̄ recibir el milagro. Sabia q̄ no se puede contentar Dios en hazer bienes, y que a todas horas los haze. Era costúbre entre los Iudios, labar muchas vezes las manos, y Palestina tierra de poca agua, por esso tenian preuenciõ de basijas para tenerla, por no faltar a la obseruancia de las leyes de sus mayores. Que bien! quando agora se haze tan poco caso de las que p̄nen, las antiguas como se guardarán? Mandó Christo llenar las basijas de agua: y llenanlas hasta no poder mas; ni podia menos Christo de hazer manifestacion de su gloria

gloria con gente q̄ así le obedece. Conviertalas en vino, estando primero llenas de agua. Así haze Dios sus fauores, à llenos, que el fauorecer a vncios, es mengua de quien haze el fauor, y descredito de quien le recibe. Preuencion de Christo deuia de ser, q̄ asistiessse a este combite su Madre, porq̄ auiendo de hazer el primer milagro q̄ vio el mundo, quiso hazerle solicitado de los ruegos de Maria, para q̄ le le atribuyessse, sino lo principal alomenos lo piadoso. Sacad el licor de essas tinajas, dize a los criados, y llenad al Maestresala, para que lo prueue. Aprueua da Dios de sus fauores, mirad si tiene gana de q̄ nos dexemos fauorecer. Gustòlo, conociò q̄ era vino, no sabia el iuccesso del agua: y si le sabian los ministros, de los misterios de Dios, algo saben vnos, y algo otros, mas saberlo todo, a solo Dios se permite. Llama el Maestresala al despotado, y dile: *Omnis homo primum bonum vinum ponit.* En las comidas de importancia, siempre se empieza por lo mejor, para q̄ lo no tal se dissi-mule. Tu te has apartado del comun, poniendo lo mejor al fin. El gouierno del mundo así es, parece algo al principio, y siempre tiene desastrados fines. El de Dios siempre acaba en lo mejor. Esta fue la primera señal q̄ hizo Christo, esta la primera manifestacion de su gloria, con esto creyeron en él sus Dicipulos, y con esto pidamos la gracia. Ave Maria.

COMBATE I.

Nondum venit hora mea,
Vers. 4.

Dilata Dios la peticion, para que se conozca el merito de quien pide.

Num. I.

DAr a quien pide no es la mayor grandeza; negar a quien solicita, es nimiedad; aguardar à q̄ se pida, descredito; dar sin pedir, suma liberalidad. Dio este dezir Ildeberto Cenomatense a mi pluma: *Hac enim celeritate praestanda sunt beneficia, vt ea potius accipiat improvidus, quam importunus extorqueat. Vnde expe-*

Etatas preces anteuenire decreui, ne si rogatus subuenirem, serò subuenisse iudicaret. La dilacion disminuye el beneficio; la breuedad aumenta el fauor: tan veloz ha de beneficiar vn pecho magnanimo; que antes se admire el beneficio por impensado, que se reciba por solicitarle importuno. Lo generoso, busca en quien emplear beneficencias, que beneficiar en la necesidad, mas es que liberalidad, compassion: tarde fauotece quiẽ hazer mercedes pedido. Anticipar el beneficio, es obligacion de lo señor, lo demas es degenerar de magnifico.

Oy despliega sus luzes el Sol diui:

II.

Ildeb. Co
nam. Epif
49. Epist.
27.

diuino de justicia: oy haze estrena de sus rayos, y empieza a comunicar sus resplandores; ya se diuulga su fama, y pregonera de tanto dominio, admira la execucion de tan desuadados successos. Combidaron à Christo à vnas bodas en donde su madre estaua, faltò el vino en lo mas sazonado del còbite; pide Maria a su Hijo remedie aq̃lla necesidad; y auiendo de remediarla Christo milagrosamente, haze, al parecer, dificultosa la peticion, con la necesidad del tiempo determinado: *Nondum venit hora mea.* No es tiempo de hazer milagros este: q̃ es esto Señor, quando Maria os pone en ocasiones de q̃ os deis a conocer por Dios, poneis escusas? assi perdeis la opinion de liberal? depende de tiempo vuestro poder? lo eterno no padece esse achaque: en la còcession de vna cosa tan facil halla motiuos para escusarse vuestro poder? no admite la ocasion escusas, q̃ en necesidades precisas gana el beneficio por breue, el credito q̃ pierde por dilatado: hazed sin dilacion el beneficio, pues al fin le auéis de hazer, basta q̃ le haueis pedido: pero no ay escusas con q̃ se dilate el milagro, no siendo motiuo de dilatar la dilacion, sino la perfeccion de Maria. Si obrara luego el milagro, no huiera tiempo para q̃ el merito de su Madre se cono-

ciessse, y no hallando dificultad en la peticion, no se conociera tanta virtud en quien rogaua. Al pedir pues de Maria, sigale el milagro, pero no sea luego quando se siga, aya dilacion, y escusa: *Nondum venit hora mea.* Para que en esso se conozca el merito de quien alcança.

Hallòse Iacob gallardamente esforçado en los braços de vn Dios, q̃ en disfrace de Angel le embestia, còbatiendo su fortaleza, tan humano en la disposicion del combate, q̃ pudo ser desconocido; porq̃ cometer a vn hombre solo, desaperecerbiendo, y de noche, lances son q̃ acostumbra los hombres. Empero Dios de preuenido lo acostumbra, el hombre de temeroso. Fue toda la noche el còbate de la lucha, y cò ser espacio tan dilatado, no descaee Iacob, antes animoso pelea. O animo! bien te llamaron los antiguos Dios del cuerpo, pues estando cuerpo a cuerpo con Dios, si lucha Dios sin fatiga lucha vn hõbre. Siente q̃ quiere amanecer Dios, y viendo q̃ no rinde cò fuerças a Iacob, le pide con ruegos q̃ le dexee: *Dimitte me, iam enim ascendit aurora* Dexemos en este estado el còbate, y vamos a buscar el misterio. Luchar Iacob cò Dios, bizarría fue de su esfuerço, no q̃ dar vencido, dispensacion de la bõdad de Dios, no poq̃dad de su aliento: pedir con

III.

Carden
Thom
Angl
bac ve

Gen. 32
26.

con ruegos q̄ le dexa, por sentir ya en dudosos resplandores, el Aurora, e dificultad muy v̄tilada: veamos si podemos hallar alguna singularidad, fundados en estas palabras, q̄ el Eminentissimo Cardenal Tomas Anglico insinua: *Loquitur Angelus mora alicuius Dñi grauis, & honesti viri, qui erubescit videri ab alijs agere que parum condigna sunt, vti erat lucia.* Empachauale el Angel (ò fueffe Dios el que en esse disfraz hazia como que se empachaua) de que le viesse luchar con vn hombre, pareciendole q̄ era puerilidad la lucha, y assi como sentia venir las luzes del Aurora, porq̄ no le vean, pide q̄ le dexa. Bien dicho, si es verdad q̄ el pudonor es quien mas autoriza à vna persona; mas el remedio no es dificil. Iacob no niega lo que Dios le pide, solo espera que le dexa su bendición, para dexarle: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* Tan facil remedio, para que se dilata? si el empacho sollicita su ausencia, con la bendicion la consigue. No es dificil empeñarse en ser liberal, por escusar lances de vergonçoso: si gusta que le vean cubierta la cara de sangre, como quien haze cosas desatentas, no despache a Iacob. Empero si desea no ser visto en accion q̄ puede tener visos de desmesura, porq̄ no le dà luego lo que pide? O que delicadissimo encuentro!

Tener empacho de q̄ le vean luchar, y estando en su mano, no escusar la lucha. Escusad la ocasion de tan peregrino suceso. Pide Dios à Iacob q̄ le dexa, quando el pide q̄ le heche su bendicion. Facil le era a Dios el hazerlo, pero aun era de noche quando lo pedia: Hallase empachoso Dios si el dia le halla luchando, y hallase empeñado en dar a Iacob la bendicion, quando la està pidiendo. Si se la dà antes de amanecer, luego le dexa: mas si Dios queda sin ocasiones de verguença, la virtud de Iacob queda sin conocimiento, porq̄ la luz, quanto es necessaria para q̄ Iacob se vea, tanto es de inconueniente, para q̄ se mire Dios. Como se ha de disponer esto? Porq̄ si ay luz, se ve a vn Dios luchando, sino Iacob no se ve quando recibe la bendicion. Pero no importa, dilate Dios lo q̄ Iacob le pide, para que amanezca en essa dilacion, que si a la luz se puede ver vn Dios en sus brazos, tambien se puede ver la b̄dicion q̄ le dà: si en la lucha padece Dios empacho, en la bendicion cobra la virtud de Iacob credito, y en ocasion de q̄ se vea sonrofe el rostro de Dios, no hiziendo luego lo que le pide, ò que se vea la virtud de Iacob, dilatandolo, dilata Dios la bendicion, y se dexa ver con empacho, porq̄ no se dexa de ver la

Carden.
Thom.
III. Angl ad
hoc verba

virtud de Jacob con opinion.

IV.

Sintió Moyses a Dios enojado quando atreuido su pueblo, despagandose de la tardança q̄ hazia quando se hallò en el mōte se determinó à adotar vn bezerro, y darle cultos de diuino, quitádose los al verdadero Dios. Barbara determinacion, y error ciego, presumir diuinidad en vn poco de metal, que poco antes auia sido lisonja del gusto, ò incentivo de lasciuia. Viétele Dios por el agrauio q̄ se hazia a lo diuino, y determina castigar sin remedio a gente tan indomita. Comunica con Moyses el caso, y oponele à su determinacion. Siéntese Dios obligado de Moyses, y así pide, que le dexen

Exod. 32
10.

executar su ira: *Dimitte me ut irascatur furor meus contra eos: Dexam me Moyses, que no pide dissimulacion este delito: mi iusticia ha de executar rigores, que culpas tocantes en lo diuino no es justo se passen en blanco. Entra Oleastro, y explicando este lugar: Considera Dei misericordiam, qui ex his verbis ostendit Moysi se velle eum pro populo precari. Grande misericordia de Dios! que en el mismo pedir le dexen castigar sollicita à Moyses, para que le pida por fiado el perdón. Que se entienda grande misericordia? no fuera mayor, si luego perdonara? Parece llano, q̄ el repetir los ruegos, como haze mayor el merito del q̄ pide*

Oleast.
hic.

haze mas pequeña la misericordia del que à, y llega casi a ser justicia lo que se pide, quando se merece. Y aun por esta razon se dà mas ocasion a pedir: *Dimitte me. Considera Dei misericordiam.* Dos oraciones tenia la misericordia diuina de lucir, vna perdonando al pueblo el delito de la idolatria, otra haziendo que se conociesse a Moyses, por quien le perdonaua. Si perdona luego, conoce tu misericordia en la remision de la culpa, pero en la manifestacion de la santidad de Moyses. Pues bien trazado. Dele Dios motivo, para q̄ pida por tu pueblo; pero dilatele lo q̄ pide, no se lo conceda luego, obliguele à pedir hasta tanto q̄ se resuelva a perder su amistad en caso q̄ no concedan su peticion, ò perder la vida, como dicen otros: *aut*

vers.

dimitte eis hanc noxam, aut si non facis dele me de libro tuo quem scripsisti. Y agrauando la culpa, en la dificultad del perdón, y dilación de el pedir, se conocerà el mucho merecer de quien pide; y tendrá el mundo tiempo para ver que Moyses es tal, que pueden para con Dios mas sus ruegos, que la multitud de tantas ofensas; y así vendrà a ser grande misericordia, negar para conceder, pues se muestra Dios misericordioso en la manifestación de vnas virtudes, y en el perdón de vnas culpas.

Auicn.

V. Auendo enseñado Christo nuestro Maestro a sus Discipulos el modo que auian de tener en orar, para q̄ la oracion fuese fructuosa, en consecuencia los enseña a pedir como parte de la oracion: y para asegurar la perseuerancia en orar, ò para no entibiar su confiança, les dize: *Petite, & dabitur vobis, querite, & inuenietis pulsate, & aperietur vobis.* Pedid seguros, q̄ ganoso està Dios de dar, y el dar consiste en pedir: buscad confiados, que el hallar, seguro le teneis, llamad sin rezelos. q̄ el responder no tiene duda. Hazemela grande lo q̄ dize Christo: Pedid, buscad, llamad. Para q̄ son tantas diligencias? Si ha de dar en pidiendo, para que ha de buscar quien pide? Y si ha de hallar en buscando; para q̄ ha de llamar quien busca? O busque, ò llame, ò pida. Pero hazer estas tres diligencias, siendo suficiente la vna sola escusado euydado parece. Antes, dize Chrylostomo, es diligencia necesaria; pues aunque no es forçoso tanto llamar, para ser oidos, es diligencia de Dios, cerrar la puerta, por el gusto q̄ tiene en ser llamado: *Ob hoc reclusum est ostium vt faciat te pulsare: ideo non mox annuit, vt exposcas.* O Chrylostomo! y como parece, os oponéis a lo que dize Christo: Christo dize: no es menester mas de llamar, para abrir, pedir para alcançar: *Petite,*

& dabitur pulsate, & aperietur. Dize Chrylostomo: llamando se suele cerrar la puerta; pidiendo, suele no concederle. Dar, y no dar, oposicion es manifesta, es verdad, pero atended a la vuezza con que esse encuentro se concuerda. Quien pide luego alcança, dize Christo, pero alcança lo que no pide; Que es lo que no pide? La manifestacion de su virtud: pues esso alcança, porque el tiempo que gasta en pedir, y en llamar, gasta Dios en dar noticia de la virtud, de quien tan afectuoso le pide. Lo que se pide suele Dios dilatar (dize Chrylostomo) y dize biẽ; pero hazelo. *Vt faciat te pulsare, vt exposcas.* No es euidado de su escasez, sino providencia de su bondad, para que aya mas tiempo de hazer sabidor al mundo de la virtud, que tiene quien llama. Dilata Dios lo q̄ piden (dize Chrylostomo) es assi: pero ay liberalidad en essa dilacion, dize Chrylostomo pues en el mismo no dar, dà ocasion para el conocimiento de la santidad de quien lo pide: de donde viene à ser que vn alma muchas vezes pide lo que no alcança, y alcança lo que no pide, con que vienen a estar concordés Christo, y Chrylost. pues el cerrar Dios la puerta a la suplica, es para abrir camino al conocimiento de la virtud de quien la haze.

Gran consuelo es de vn alma,

L 2 labor

Luca II. 9.

Chryst. in Cath. ad c. II. Lib. ca.

VI

saber que no cansa aunque pida mucho; y estar cierta, que si no le dan, antes es por su virtud, que por su culpa. Esse era el consuelo que tenia el Rey Dauid, en medio de no ser oido, *Ps. 21.3 Deus meus clamabo per diem & non exaudies & nocte, & non ad insipientiam mihi.* Que se hizo vuestra clemencia? donde se retirò vuestra piedad? que mis ruegos no cessan, mis oraciones no se olvidan, *& non exaudies*; y parece malogro el de mis suspiros, pues tan poco pueden, que de dia, ni de noche tienen efecto mis peticiones; pero lo que me alegra, dulce dueño, es, que aunque reitere mis ruegos, no se me imputa à ignorancia, *& non ad insipientiam mihi.* Consuela Agustino al alma, exponiendo desta suerte este lugar: *Multi enim clamant in tribulatione, & non exaudiuntur, sed ad salutem, non ad insipientiam.* No es defecto de vn alma no tener efecto lo que pide, antes es salud, que enfermedad, no se aflija, que su negocio haze Dios en esso, pues no suele dar menos quando niega, que quando cuidadoso dà: y assi no cesse en el pedir, que el buen despacho seguro le tiene.

VII.

Este combate antes sirve de consuelo al alma, que de afliccion. Combates de desdenes no suelen ser muy lleuaderos. Negar a vn necesitado pedir,

combate es desdeñoso, q̄ prueua la paciencia mas sufrida, y acríola el sufrimiento mas acrecentado. En Dios cessen essas sospechas, pues en su negar ay dicha, no desden; en su dilacion, aliuio, no desabrimiento: pues si niega, dà en el negar; y si dà en esso dà, tambien; con que viene siempre a ser liberal; pues dà quando concede; y concede quando dilata. Alientesse, pues, el alma, quando le parece està despegado en sus peticiones Dios: pues como dize Agustino: El no conceder al enfermo lo que pide, es cariño, pues se haze solo para assegurar mas su salud.

COMBATE II.

Quodcumque dixerit vobis, facite. Vers. 5.

Si ay oidos en la Fè, los demas sentidos sobran.

PARece escusa Christo la peticion de su Madre, pues al no darle esse titulo, donde tanto lucimiento, añade la escusa, de q̄ aun no es tiempo de manifestarle. No lè que quiso ser esse dezir, solo lè que para Maria fue como promessa, pues segura, y confiada, manda hazer preuenciones, y folicita en los Ministros obediencias, como quiè tiene seguridad en lo q̄ ha pedido: *Quodcūq; dixerit vobis facite*
No

VIII.

IX.

No lo entiendo. Está Christo escusando el milagro, y Maria estale disponiendo. Que no es tiempo de milagros, dize Christo. Y que le obedezcan, porq̄ los ha de hazer, dize Maria. Que ha visto en su Hijo, que tan segura está de ver sus marauillas? Antes vè desganada en su Magestad, q̄ deseos. Pero q̄ importa, que vea, o q̄ no vea, si auia oido muchas cosas de su infinita misericordia, y tenia Fè viua de su piedad, creyendo, q̄ no tiene sufrimiento, para ver miserias sin remediarlas? Dize el venerable Beda: *Nouerat enim Mater eum piuum, & misericordem.* Creyò que auia de socorrer la falta, por lo q̄ auia oydo dezir de su piedad. Pues si la Fè interuiene en ello, poco importa q̄ no vea en Christo señales de milagroso; porque la Fè no ha menester señales, que aseguren los sentidos, ni necessita de ojos, quando los oidos le sobran.

IX. Estaua Madalena afligida por la muerte de su dulce Maestro, y como amor es fuego, y quando arde mucho, echa el alma agua por los ojos, para aplacarle: hechos dos copiosas fuentes los suyos, fue en vano intentar la abundancia de sus corrientes, aplacar el bolcan de tan amoroso fuego; quando la vista del candor de dos hermosos Angeles no pudieron atajarle; porq̄ siendo la causa de su sentimien-

to el ignotar donde estuieſſa su querido Dueño: *Quia tulerunt Dñm meum, & nescio vbi posuerunt eum.* Solo el hallazgo de tan admirable prenda podia quietarla, q̄ como padece el coraçon violencia sin lo q̄ desea, solo le quieta su possession. Buelue el rostro, *& vidit Iesum stantem, & nō sciebat, quia Iesus est.* Vio a Christo resucitado, tan gustoso de verla tan finamente enamorada, q̄ se transforma en Hottelano, para gozar, sin ser conocido, la dulçura de vna voz, que tan enamorada le busca: lo affligido de vnas lagrimas tan amantes, q̄ no fueron suficientes dos Angeles para su consuelo. Habla Christo, y apenas conociò la voz, quando la oyò Maria. Aunq̄ fueron dos cosas diferentes, ni tuue mas oirla, q̄ conocerla, ni conocerla q̄ oirla; tan estampada la tenia en la memoria. Deuia de querer llegar despauorida a gozar tanta gloria, y besat los pies, q̄ en otro tiempo fueron aliento de sus esperanças, quando sin consentirlo Christo, la detiene: *Noli me tangere.* Deteneos Señor (dize con dulçura mi Bernardo) q̄ parece ingratitud vuestro desuio. Tan poco alcançan con vos vnas lagrimas vertidas? vnos ojos llorosos? vn coraçon triste? El buè despacho del q̄ se llega cõ estas circunstancias a vos, ya se sabe está seguro: Como agora corre-

Ioan. 26.

12.

Vers. 24.

Vers. 17.